

TESIS DE MAESTRÍA

(Maestría en Desarrollo Territorial)

Título:

**“Formas de organización asociativas entre los
productores de la agricultura familiar del Periurbano
de Paraná, Entre Ríos”**

Autor: Lic. Ramiro Luis Castro

Directora de Tesis: Mg. Mijal Saz

Buenos Aires - 2022

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
I - INTRODUCCIÓN	5
II - PLANTEO Y METODOLOGÍA	7
Abordaje Metodológico	11
Respuestas preliminares	13
III - UN ABORDAJE DEL TERRITORIO	15
La contraposición de Modelos para el Desarrollo	16
Asociatividad	22
Sistemas Productivos y Territorio	27
La propuesta desde la Economía Social y Solidaria	32
Soberanía Alimentaria y Desarrollo	37
IV - CONFORMACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL, RELACIONES Y FORMAS DE ARTICULACIÓN ENTRE LOS ACTORES	43
Productores y productoras de la Agricultura Familiar	44
Formas asociativas entre los/as pequeños/as productores/as agrícolas de Paraná	47
Entramado de actores en el SPL	51
Características descriptivas del SPL	56
V - FORMAS ASOCIATIVAS EN LA AGRICULTURA FAMILIAR: ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA CON LOS ACTORES	63
Las categorías en juego desde la voz de los actores	63
Formas asociativas y articulaciones en el SPL	65
Presencia de circuitos de la Economía Social y Solidaria	73
Concepciones de los actores respecto al desarrollo del territorio.	79
Discusión respecto a la Soberanía Alimentaria	85
VI - APORTES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA A LA ASOCIATIVIDAD EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS	91
VII - SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO	99
VIII - CONCLUSIONES: A MODO DE NO CONCLUSIÓN	105
Sobre las hipótesis	106
Sobre las opciones para los territorios	113
BIBLIOGRAFÍA	116
SITIOS WEB CONSULTADOS	120
ANEXOS	122

Lista de Tablas

Tabla 1.....	49
Tabla 2.....	55
Tabla 3.....	60
Tabla 4.....	61
Tabla 5.....	64
Tabla 6.....	66
Tabla 7.....	69
Tabla 8.....	74
Tabla 9.....	76
Tabla 10.....	79
Tabla 11.....	82
Tabla 12.....	85
Tabla 13.....	88

Lista de Figuras

Figura 1	7
Figura 2	16
Figura 3	39
Figura 4	52
Figura 5	58
Figura 6	59
Figura 7	96

Lista de Abreviaciones

AER	Agencia de Extensión Rural
CAA	Cadenas Agroalimentarias
CASA	Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria
CNA	Censo Nacional Agropecuario
CEER	Centro Regional Entre Ríos
Coop	Cooperativa
EAP	Explotaciones Agropecuarias
FAUBA	Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires
FONAF	Foro Nacional De La Agricultura Familiar
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INAES	Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
JCA	Jewish Colonization Association
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MiPyME	Micro, Pequeñas y Medianas Empresas
MAGyP	Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca
MAELA	Movimiento Agroecológico para América Latina y el Caribe

NOA	Noroeste Argentino
PBG	Producto Bruto Geográfico
PRODAF	Programa de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar
PROFEDER	Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable
PROFAM	Programa para Productores Familiares
PSA	Programa Social Agropecuario
PROINDER	Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios
RENAMA	Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología
SENASA	Servicio Nacional de Sanidad Animal
SPG	Sistema de Garantía Participativo
UTEP	Unión de Trabajadores de la Economía Popular
UTT	Unión de Trabajadores de la Tierra
UADER	Universidad Autónoma de Entre Ríos
UNER	Universidad Nacional de Entre Ríos

Resumen

El estudio explora la cuestión del desarrollo productivo en zonas rurales a partir de un abordaje a la situación del periurbano de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Se focaliza en las pequeñas explotaciones agrícolas, revisando la asociatividad como principal componente de los entramados de productores/as. A partir de esto plantea que es posible establecer Sistemas Productivos Locales que vinculen, a través de la Economía Social y Solidaria, a los pequeños/as productores/as y otros actores de los entramados agroalimentarios. Propone a los/as agricultores/as familiares como actores clave del sistema, enmarcándose en la puja entre el modelo agroecológico y el extractivista, y expone la tensión que se genera alrededor de la Soberanía Alimentaria al presentarla como un objetivo político en sintonía con el Desarrollo Territorial.

Palabras Clave

Asociatividad; Sistemas Productivos Locales; Economía Social y Solidaria; Agricultura Familiar; Soberanía Alimentaria.

Agradecimientos

A Daniela, por el empujón inicial, y por enseñarme.

A Ana Laura, por acompañarme en decisiones difíciles.

Al equipo de C.A.S.A., por los diálogos y las experiencias compartidas.

A Sergio, el gran D.T., por invitarme a este cambio y por apoyarme en la Maestría.

A los docentes de la Maestría, especialmente a Esteban y a Natalia.

A mis colegas Sergio, Rodolfo, Lucrecia y Guadalupe, por soportarme.

A Gladys, Damián, Germán, Santiago, María Laura, Facundo, Guillermo, Moltreni y Javier, por haber participado con sus imprescindibles voces.

A Daniel, Alexis y Karina, por sus lecturas y aportes a los temas que más me importaban.

Al Mosca y a la Lic. Cohen, por muchísimas cosas de la vida.

Y especialmente a mi tutora y amiga Mijal, por el aguante, los consejos, los aportes y la paciencia.

I - INTRODUCCIÓN

Enmarcado en la puja de modelos socioproductivos que responden a visiones divergentes del desarrollo, este estudio propone abordar a los Sistemas Productivos Locales a partir de la asociatividad, que dada su incidencia en la generación de capital social es un componente clave para su funcionamiento. Es así que, a partir de la revisión de las formas asociativas que se dan productores y productoras, pueden encontrarse elementos enriquecedores que aporten soluciones al problema del Desarrollo Territorial.

De la diversidad de posibilidades surgidas en el marco de disputa política con el sistema hegemónico del capital, este trabajo considera que los circuitos de producción, distribución, consumo y reproducción establecidos por la Economía Social y Solidaria son una opción liberadora de las potencialidades de los Sistemas Productivos Locales (SPL), y por lo tanto un importante factor de desarrollo sostenible y equitativo de los territorios.

Con este enfoque territorial, asociativo y solidario como eje, se abordó el sistema agroalimentario como sector para la tesis por su fuerte imbricación en la economía y la cultura del territorio bajo estudio, y adicionalmente por la actualidad y urgencia de la problemática alimentaria. Específicamente se buscaba comprobar el aporte de los agricultores familiares como catalizadores de la Soberanía Alimentaria -objetivo político de bienestar alineado con las dimensiones del Desarrollo Territorial (DT)- en contraposición al modelo excluyente e insostenible que propone el capital a través del agronegocio extractivo.

Como lo muestran experiencias llevadas adelante por actores de distintos territorios, una iniciativa de desarrollo territorial así conformada podría significar la superación del modo de producción contaminante y de agotamiento de recursos que beneficia a las grandes explotaciones concentradas de la agroexportación, hacia uno ecológicamente sostenible¹, basado en la pequeña escala y la cercanía, captador de mano de obra y proveedor de bienestar a los habitantes del territorio, que se inscriba en los circuitos de la Economía Social y Solidaria (ESyS).

Desde este punto de vista se justifica explorar el Sistema Agroalimentario Local por su influencia en la economía del territorio por un lado, y por su importancia en la construcción de opciones que antepongan la Soberanía Alimentaria -territorial, culturalmente inclusiva, ecológica- frente al modelo extractivista y contaminante propuesto por el neoliberalismo, mejorando así la calidad de vida de la población en general. En este esquema, los/as productores/as de la agricultura familiar se vuelven protagonistas del proceso de desarrollo local,

¹ En este trabajo se adopta el concepto de sostenibilidad como visión de largo plazo en el caso de sistemas y ambientes, en línea con el Informe Brundtland y la Carta de la Tierra (<https://cartadelatierra.org/>). Esto no quita que se apele al de sustentabilidad como sinónimo en los casos en que sea pertinente.

quienes a través de la ESyS pueden encontrar un circuito de producción e intercambio justos que lleve a la construcción de identidad y afinidad, pero fundamentalmente que lleve a liberar las sinergías del sistema productivo.

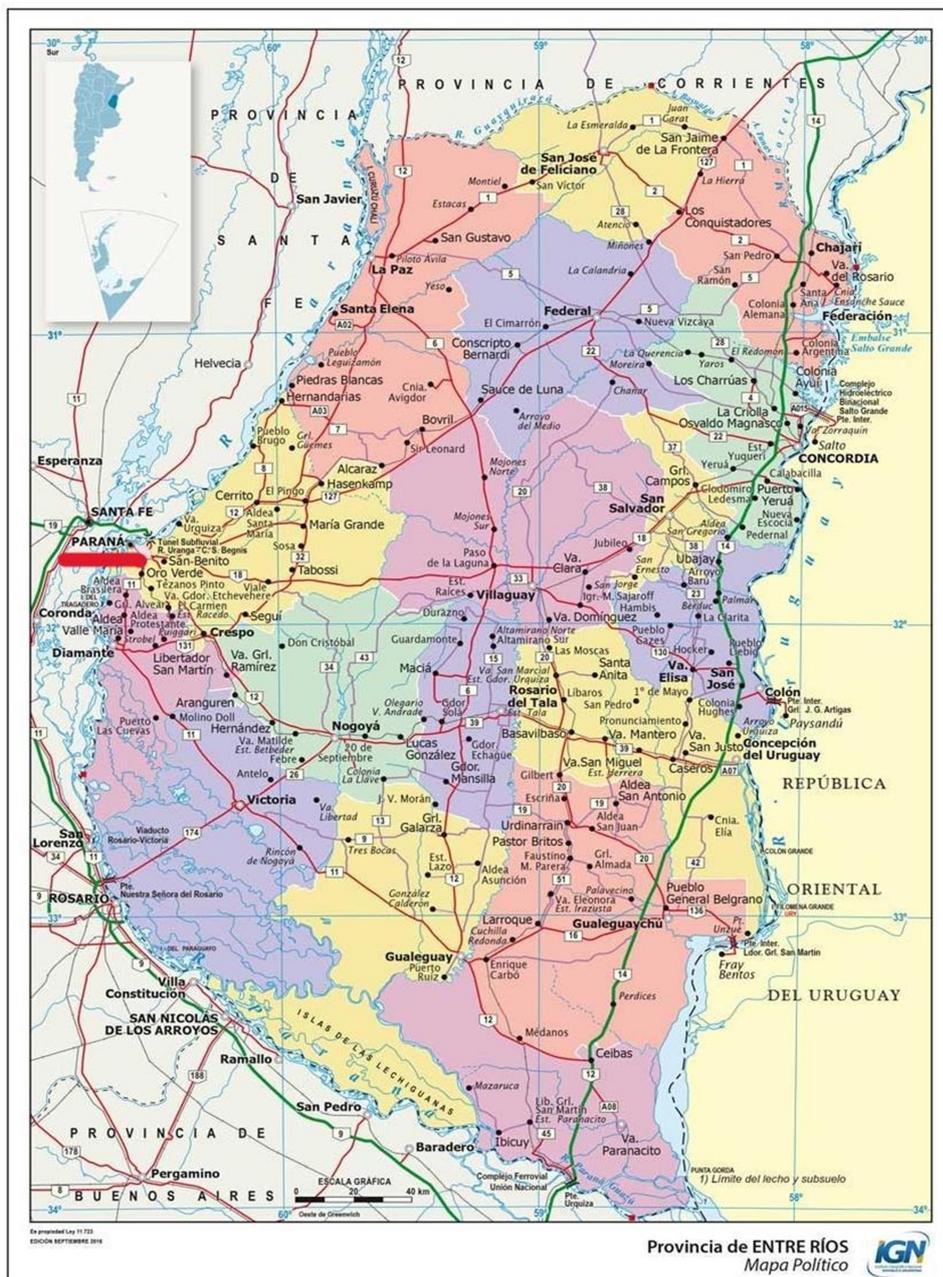
En cuanto al desarrollo del estudio, cabe destacar que fue llevado a cabo en circunstancias extraordinarias vinculadas a la pandemia del COVID-19, por lo que la propuesta metodológica que se propuso se vio inicialmente afectada. Así y todo, apelando a distintas herramientas y recursos, pudo llevarse adelante el proceso hasta el punto de saturación teórica buscado.

En el siguiente capítulo se define la problemática junto con los interrogantes que se plantearon, para luego describir la propuesta metodológica que se siguió para buscar las respuestas preliminares que se presentan. En el tercero se revisa el abordaje conceptual y marco teórico, en torno a los conceptos clave: Asociatividad, Sistemas Productivos Locales, Economía Social y Solidaria, Agricultura Familiar y Soberanía Alimentaria. Entrando en el desarrollo del trabajo, el cuarto capítulo describe al SPL, a sus actores y a las relaciones encontradas entre ellos; y el siguiente revisa las categorías desde la voz de los actores, como paso ineludible para extraer conclusiones. Luego, en el sexto y séptimo capítulos se incluyen aportes a dos de las categorías, por un lado las posibilidades que presentan los circuitos de la Economía Social y Solidaria para la asociatividad, y luego la presencia en el territorio de la Soberanía Alimentaria en tanto objetivo político, confrontando al modelo del agronegocio. Finalmente, en el capítulo octavo, se presentan las conclusiones y aportes de la investigación.

II - PLANTEO Y METODOLOGÍA

La problemática abordada para este trabajo es el desarrollo equitativo y sostenible del Periurbano de Paraná, enfocando en los/as pequeños/as productores/as del sistema agroalimentario local. En el estudio se propone definir como territorio a las zonas cercanas a la ciudad de Paraná, que se caracterizan por el contraste entre grandes producciones agrícolas con vistas a la exportación, expulsoras de mano de obra y poblaciones, y un cordón de quintas y explotaciones familiares con el mercado local de productos alimenticios como principal demandante. Para referenciar la ubicación de la ciudad de Paraná, capital de la Provincia de Entre Ríos, Argentina, se incluye este mapa accesible en la web del Instituto Geográfico Nacional (IGN):

Figura 1



Se propone entonces focalizar en las pequeñas explotaciones agrícolas del periurbano de la ciudad de Paraná como unidad de análisis, para estudiar las formas asociativas que presentan entre ellas y con otros actores relacionados del entramado productivo territorial.

En la ciudad de Paraná, en lo que a se refiere a alimentos de calidad, existe una marcada dependencia de la producción externa, ya que la correspondiente a la provincia no cubre la demanda local. Desde la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Paraná, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se realizó un relevamiento en el que se puede ver la variedad productiva y las cantidades generadas, pero que según el mismo estudio significan sólo el 31% de lo consumido en la ciudad, debiendo “importarse” el resto (EEA Paraná, 2015). Por cuestiones de localización, y de economías de proximidad con el mercado, el Periurbano de Paraná está en una buena posición para ser la proveedora de alimentos de calidad a la población de la ciudad capital de la Provincia, en la que habitan 247.863 personas (datos del Censo Nacional del año 2010).

El estudio sobre cadenas agroalimentarias realizado en la Universidad de La Plata (Bisang, Brigo, Lóndola y Morra, 2018), aporta información muy completa sobre el sector. Por ejemplo, que al año 2015 empleaba en Entre Ríos a 133.768 personas, con un 50% en el eslabón primario de la cadena, un 33% en el manufacturero y un 18% en el resto (servicios, transporte, etc.), representando ese número el 7% del empleo agrícola del país. Según el mismo estudio, las cadenas agroalimentarias más importantes en la generación de empleo en la provincia son la avícola, la sojera, cítricos y bovinos, siendo la provincia más dependiente del sector de la agroalimentación, con un 38% de su producto bruto geográfico aportado por dichas cadenas.

Los datos preliminares revisados reflejaron un perfil productivo específico, demostrando la presencia que tienen las explotaciones agroalimentarias en el mercado laboral de este territorio (Castro, 2020). Se puede entonces empezar a delinear la problemática a partir de las características productivas locales, partiendo de la presencia de una cadena agroalimentaria. Se apela a Madoery, Taborda, Enrique y Ruiz (2011) para una primera aproximación a estas formaciones productivas, quienes las describen como

aglomeraciones de empresas localizadas en un territorio con cierto grado de especialización productiva y que mantienen vínculos (que facilitan su articulación, interacción, cooperación, innovación y aprendizaje mutuo) entre ellas, y con otros actores tales como gobiernos locales, asociaciones, ONGs, entre otras, logrando como resultado de ello una mayor eficiencia colectiva. (p. 154)

Lo que busca este trabajo es analizar la presencia de los vínculos asociativos que dan forma a estos entramados, y que se considera pueden contribuir a la consolidación de un Sistema Productivo Local. Estas formaciones, más allá de su denominación instrumental², se basan en la asociatividad -en tanto generación de esos vínculos necesarios-, que aunque no está ausente en el territorio, podría consolidarse si tuviera mayor presencia en las políticas e instrumentos locales, públicos y del sector privado. Es entonces el Objetivo General de esta investigación “Analizar las formas asociativas vinculadas a la Economía Social y Solidaria, entre los/as productores/as de la agricultura familiar del Periurbano de Paraná y con el entramado de actores del Sistema Agroalimentario Local”. Este a su vez se desdobra en los siguientes Objetivos Específicos:

- Describir y analizar la conformación del Sistema Productivo Local, las relaciones y formas de articulación entre los actores.
- Conocer las concepciones que tienen los/as pequeños/as productores/as agrícolas sobre el desarrollo del territorio en el que habitan y confrontarlas con las que plantean las instituciones con influencia en el desarrollo productivo del territorio abordado.
- Analizar la presencia de los principios de la Soberanía Alimentaria entre las concepciones de desarrollo vigentes en el territorio bajo estudio.
- Identificar los aportes al Sistema Agroalimentario Local que presenta la asociatividad vinculada a circuitos de la Economía Social y Solidaria con influencia en el territorio.

Como se indicó, el sistema productivo del Periurbano de Paraná presenta un fuerte sesgo agropecuario. Por esto, la intención es destacar la pequeña explotación agropecuaria, asimilable al concepto de agricultura familiar, en la que trabajan los integrantes del grupo y aparecen posibilidades de generar empleo adicional para la comunidad cercana, generando además excedentes para el mercado local. La producción característica de estos agricultores actualmente es la fruti-hortícola, especialmente las hortalizas de estación, con un paulatino giro hacia modalidades agroecológicas.

Se trabajó entonces en la agricultura familiar por insertarse en la economía y la cultura del trabajo de la tierra asentadas en la región, pero también por su aporte a la Soberanía Alimentaria entendida como objetivo político, ambiental y de bienestar para los territorios, en contraposición al modelo extractivista y expulsor que propone el neoliberalismo. Este acercamiento a la problemática del desarrollo urbano-rural revisa los mecanismos que actualmente inciden en el mismo, buscando realizar un aporte crítico basado en la Economía Social y Solidaria como modo

² Parte de esta investigación es justamente caracterizar la forma en que la asociatividad es entendida por los actores, por lo que en esta presentación serán utilizadas distintas aproximaciones.

socioeconómico de producción, distribución y consumo que dinamice los Sistemas Productivos Locales, y como promotora de un desarrollo más equitativo del territorio. De esta manera se intenta analizar la forma de organización y su anclaje territorial desde una lógica económica que discuta al modelo actual.

En este punto ya se pueden destacar algunas cuestiones centrales:

- Los Sistemas Productivos Locales como abordaje conceptual de las formas organizativas que pueden impulsar el DT: redes, distritos, clúster, etc.
- La asociatividad como generadora de los SPL: el concepto de capital social puede explicar la forma en que la asociatividad sostiene a los SPL.
- La ESyS como decisión de funcionamiento asociativo de los SPL: circuitos alternativos de producción, distribución, consumo y reproducción para un desarrollo inclusivo, sostenible y enfocado localmente, frente a la propuesta hegemónica del capital.
- Elección del sistema agroalimentario por estar inserto en el territorio rural-urbano elegido, y por la actualidad y urgencia de la problemática alimentaria.
- Los Agricultores Familiares como agentes catalizadores de la Soberanía Alimentaria: objetivo político en relación directa con las dimensiones del DT, frente al modelo extractivista del neoliberalismo.

Por lo tanto, el objeto de estudio son *las formas asociativas entre los/as pequeños/as productores/as agrícolas relacionados con la Economía Social y Solidaria en el Periurbano de Paraná, y sus vínculos con el resto de los actores del SPL identificado*. Esta delimitación deriva en la siguiente formulación:

¿Qué formas asociativas presentan los/as pequeños/as productores/as agroalimentarios del Periurbano de Paraná?

¿Cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo local identificado?

¿Qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado?

¿Qué opciones de desarrollo proponen los/as productores/as y otros actores relevantes del sistema?

¿Cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo?

Abordaje Metodológico

Definido así el problema, se decidió entonces acerca de la metodología a adoptar para reflexionar sobre las categorías en juego. En esta instancia se seleccionaron los instrumentos o técnicas para producir los testimonios necesarios, construir datos y sistematizar e interpretar la información.

Dado que la revisión de la literatura reveló líneas no investigadas sobre las relaciones existentes entre las formas colaborativas que puedan presentar los/as pequeños/as productores/as agrícolas y el desarrollo del territorio, vistas a través del Sistema Agroalimentario del Periurbano de Paraná, se consideró pertinente plantear una Investigación Cualitativa. Esto significa decidir sobre los aspectos de un estudio que se presenta como descriptivo y principalmente exploratorio, buscando exponer la realidad abordada a través de los puntos de vista de los entrevistados, apelando a la “variedad de interpretaciones que los individuos pueden realizar sobre su entorno” para lo que “se asume que solo es posible hacerlo a través de conceptos sensibilizadores” (Castro, 2009, p.65).

En su dimensión analítica, el trabajo partió de las entrevistas a los actores clave -locales pero también de otros territorios-, complementándola con la búsqueda de información secundaria, para rastrear y poner en tensión las categorías establecidas y como son expuestas. A su vez, por el alcance de sus objetivos, esta tesis se trata de una exploración, descrita por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006) como la que busca “familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias” (p.101).

Con relación a las improntas o lógicas investigativas, se consideró entonces trabajar con énfasis en lo cualitativo, ya que se lo aborda con reducidos datos cuantitativos, centrándose en las entrevistas, recuperando los puntos de vista y descripciones de los actores del territorio: productores/as, sus asociaciones, e instituciones relacionadas. Pero esto no significó dejar de lado una complementaria revisión de los números del sector, de forma de dimensionarlo y revisar las tendencias que presente a nivel local.

La población está conformada por los/as productores/as de la agricultura familiar del periurbano de la ciudad de Paraná, Entre Ríos, y su zona de influencia, motivo por el cual parte de la exploración que se encaró corresponde con la caracterización de aquella. A estos efectos se entrevistó a integrantes y colaboradores de las asociaciones de productores/as y de las instituciones vinculadas al agro, para lo que se apeló a una modalidad de tipo “Bola de Nieve”, que consiste en identificar sujetos que se agregarán a la muestra a partir de los propios

entrevistados, pudiendo además agregarse casos que se muestren relevantes. Se parte entonces de algunos individuos o referentes claves -que cumplan con criterios de selección preliminarmente establecidos, como tamaño de explotación, o vinculación con el SPL-, sirviendo como localizadores de otros con características análogas, continuando el proceso de relevamiento y producción de información hasta lo que se conoce como saturación teórica de la muestra.

En lo relativo a las técnicas de producción de la información, necesaria para la comprobación de las hipótesis y el cumplimiento de los objetivos de la investigación, se consideró que la más pertinente es la entrevista semiestructurada, ya que es un instrumento fundamental en las investigaciones sociales, pues a través de ella se puede recoger información de muy diversos ámbitos relacionados con el problema y la perspectiva que tienen los actores, y con el territorio en que se halla inmerso. Este tipo de entrevistas “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández Sampieri et al., 2006, p.597). De esta forma se puede contar con una mayor amplitud de recursos respecto a otros tipos de entrevista, previéndose la incorporación de preguntas cerradas y abiertas de naturaleza cualitativa que intenten explorar las modalidades asociativas de organización -si es que existen-, relacionadas con los/as pequeños/as productores/as agrícolas del Periurbano de Paraná, y las posibles vinculaciones de aquellas con el desarrollo del territorio. Las guías para las entrevistas se fueron revisando al incorporar distintos sujetos con variados puntos de vista sobre la temática en estudio, y su éxito radica fundamentalmente en la comunicación personal y en el vínculo que se establece persona a persona con el/la entrevistado/a.

Se buscaría, a su vez, actualizar la información estadística secundaria, como el aporte al Producto Bruto Geográfico o la cantidad de entidades registradas y no registradas, entre otros indicadores que ayudan a dimensionar el sector en la Provincia de Entre Ríos. En este sentido se describen tendencias y se comparan los números de la provincia con los totales del país. El trabajo con información secundaria, referida a publicaciones institucionales, no solo de la provincia de Entre Ríos, se centró en explorar la presencia y formatos de asociaciones, entes vinculados y organismos de colaboración. Adicionalmente, y en combinación con las entrevistas, se confeccionó un mapeo de actores del SPL, por una necesidad metodológica, pero también como resultado del estudio.

Acerca del análisis de las categorías y sus implicancias, se trabajó con información primaria proveniente de las entrevistas y con voces aportadas por fuentes secundarias que se consideraron relevantes. Para esto se buscó encarar la definición operacional a partir de conceptos

sensibilizadores que evidenciaran las categorías establecidas por el abordaje inicial, pero sin generar por eso un encasillamiento de los resultados del estudio (Castro, 2009):

- Cómo se relaciona el productor con otros del territorio y con asociaciones de productores.
- Qué resultados percibe, que experiencias solidarias o colaborativas reconoce.
- Qué opiniones surgen respecto a lo que aportaría un circuito Social y Solidario.
- Qué circuitos económicos aparecen en el SPL (explícita o implícitamente).
- Cómo entiende al desarrollo de la zona, que ideas se hace sobre el progreso.
- Qué diferencias aparecen entre los productores aislados y los asociados.
- Cómo abordan el desarrollo del territorio las instituciones relacionadas.
- Qué modos productivos se reconocen en estas visiones de desarrollo.
- Qué presencia tienen la agroecología, las ferias locales u otros aspectos relevantes de la Soberanía Alimentaria.
- Qué presencia tiene la discusión sobre la Soberanía Alimentaria entre los actores.

A partir de estos conceptos sensibilizadores, se podieron generar guías para las entrevistas. Una primera para los/as productores/as, y otra para los actores institucionales que, como se apuntó, podrían ir enriqueciéndose a medida que se avanzara en el trabajo de campo. Esta dinámica inherente a la investigación cualitativa es establecida por Roberto Castro al referirse a la “teoría fundamentada”:

La realidad social debe ser abordada con el fin de descubrir problemas relevantes y significativos que ocurren en ese momento; problemas que, por definición, no pueden detectarse con anticipación, esto es, antes de que entremos en contacto con la realidad. (Ibid, p.68)

Vale aclarar nuevamente que estas metodológicas herramientas fueron puestas a prueba, desde un primer momento, buscando enriquecerlas y desdoblarlas a partir de la pluralidad de actores que el trabajo visibilizó.

Respuestas preliminares

Las respuestas hipotéticas a las preguntas de investigación que se ensayaron, y se buscó comprobar a partir de la metodología expuesta, se resumen de esta forma:

- Existen diversas formas asociativas formales y no formales en el territorio bajo estudio - no solo entre productores/as-, que responden al abordaje conceptual de los sistemas productivos locales. Es a través del concepto de Capital Social que puede comprenderse esa relación existente entre la Asociatividad y SPL abordado.
- Las complejas relaciones entre los/as productores/as, y entre éstos y otros actores del territorio, dependen de múltiples factores, pero se afirma que en la zona de Paraná estos vínculos son débiles y se encuentran mediados por circunstancias coyunturales.
- Partir de la ESyS como decisión de funcionamiento asociativo consolida los circuitos alternativos de producción, distribución, consumo y reproducción que posibilitan un modelo de desarrollo inclusivo, sostenible y enfocado localmente, en contraposición al modelo extractivista del neoliberalismo.
- Las opciones de desarrollo en discusión a nivel local están marcadas claramente por la tensión entre modelos socioproductivos que da marco a este trabajo, pudiendo pendular desde propuestas cooperativistas y sostenibles hasta otras de corte individualista y orientadas exclusivamente por la ganancia.
- Los/as Agricultores/as Familiares pueden aparecer como agentes catalizadores de la Soberanía Alimentaria, entendida y abordada en el territorio como objetivo político frente a la propuesta del agronegocio, estando la primera opción en relación directa con las dimensiones del DT.

En los próximos apartados se buscará dialogar en torno a los conceptos y dimensiones que atraviesan este trabajo, para luego confrontar estas respuestas preliminares con las voces de los actores y con la información que se recabe del territorio y de experiencias relacionadas con las categorías alrededor de las que se desarrolla la tesis.

III - UN ABORDAJE DEL TERRITORIO

Puede considerarse que, con relación al tema en cuestión, las elaboraciones o aportes de distintas disciplinas son válidos en tanto perspectivas que nos acercan a la comprensión de los conceptos que se ponen en juego en este trabajo. A partir de ese acercamiento, pueden discutirse o tensionarse los contenidos que éstos representan, en tanto disparadores de la problemática abordada. Este apartado se estructura a partir de las categorías clave, sin que ello signifique que sean compartimentos estancos. De hecho, no lo son.

En el planteo de la problemática territorial apareció la pertinencia de un abordaje que tuviera a la asociatividad como factor de desarrollo, para desde ahí explorar las formas organizativas existentes en los territorios. Para ello se propone utilizar el concepto de Sistema Productivo Local, más allá de la forma que asuma en cada situación: red de productores, distrito agrícola, o clúster de la alimentación.

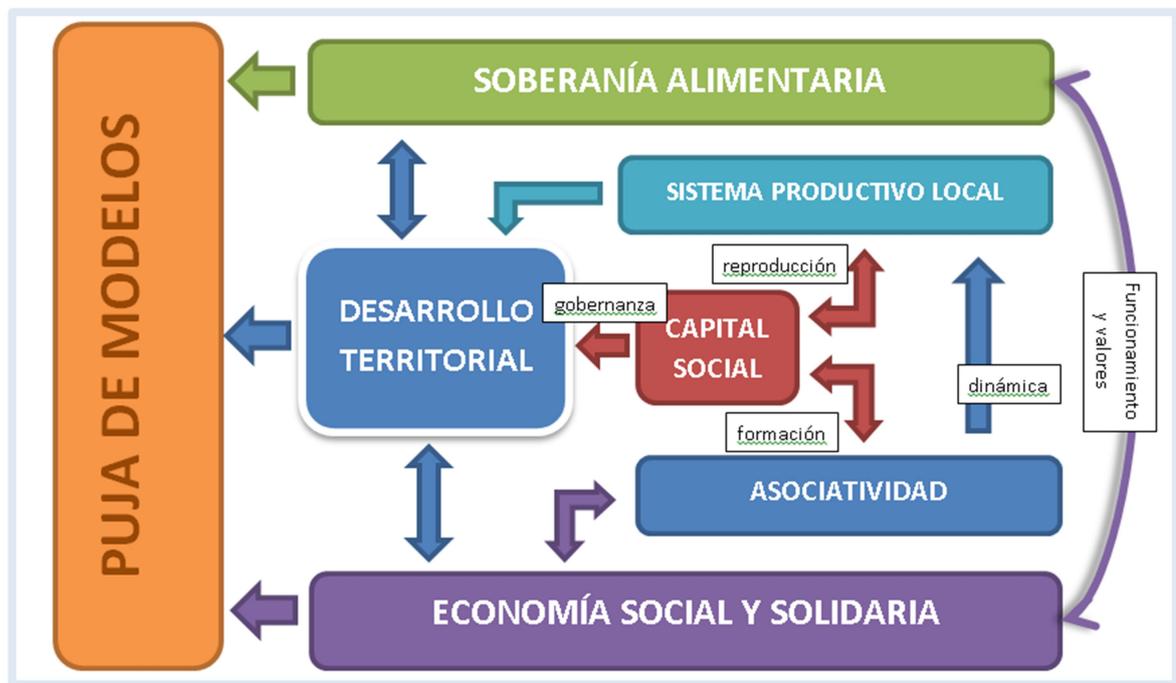
El proceso de construcción de Capital Social facilita la comprensión de los vínculos que cohesionan al sistema productivo y al entorno en el que se asienta, en este caso agrícola. Se considera así relevante al actor que a partir de las relaciones con otros dinamiza al sistema, políticamente por su opción de desarrollo, y como problematización de las particularidades de cada territorio. Esta búsqueda de otro camino para el bienestar económico y social de las comunidades, lleva a la disputa por el sentido que se le dé a ese proceso de desarrollo. Desde muchos sectores ligados de una forma o de otra a los sistemas productivos que interesan a esta tesis se propone a la Soberanía Alimentaria, y aquí se la considera en tanto forma de expresión política de los actores, compatible con el Desarrollo Territorial.

Uniendo este camino que va desde los productores de alimentos -y no de commodities-, hasta el intercambio directo con el consumidor, es que se pone el foco en la Economía Social y Solidaria, por el circuito económico que propone, y por su capacidad de contener a la cooperación, la horizontalidad, y las iniciativas locales.

En este esquema se busca exponer la relación entre los conceptos que seguidamente se desarrollan.

Figura 2

Categorías en juego



Nota. Elaboración propia.

La contraposición de Modelos para el Desarrollo

Para definir cuál es el marco amplio de discusión en que se sitúa este trabajo, lo primero sería establecer qué trae aparejada la decisión sobre las opciones de desarrollo que se apoyan o defienden a través de los esfuerzos de la sociedad. Esto significa revisar qué intereses se ponen en disputa en la arena política, o más claramente cómo distintos modelos, a través de su puesta en práctica, responden a distintas concepciones de la sociedad buscada. Este trabajo no es ajeno a esta puja, que se propone resumir en uno insostenible y excluyente, y otros muchos, diversos, que giran alrededor de la sostenibilidad y de la inclusión de los olvidados. La discusión debería darse entre esas muchas posibilidades, dejando ya en el pasado a la lógica del neoliberalismo ante la evidencia indiscutible de su inviabilidad (Palma, 2020; Stiglitz, 2002). Por esto mismo es que se apela al concepto de *modelo socioproductivo*, ya que se busca contener no solo el aspecto técnico-económico, sino el socio-político que influye las decisiones de qué, cómo y para quienes producir, a que intereses y posicionamientos ideológicos responde la alternativa que se impone. De esta forma se procura integrar la multidimensionalidad del Desarrollo Territorial a la configuración que adopte el SPL, teniendo en cuenta las distintas variables que se ponen en

juego en un sistema complejo como este, y que incluyen a las formas de organización, los procesos de innovación, las relaciones entre los actores, las instituciones, etc.

La propuesta productiva, económica y social que desde sectores dominantes se busca sostener y que en este trabajo se discute, se basa en las teorías clásicas y neoclásicas que entendieron al libre comercio y a la competencia perfecta como los reguladores principales de la distribución racional de recursos, y por lo tanto al mercado como el más eficiente generador de bienestar. Esto a pesar que luego de doscientos años de intentos sólo probaron ser beneficiosas para una reducida parte de la población. En palabras de un lúcido analista de la realidad social:

El neoliberalismo existe, pero solo para los pobres. El mercado libre es para ellos, no para nosotros. Esa es la historia del capitalismo. Las grandes corporaciones han emprendido la lucha de clases, son auténticos marxistas, pero con los valores invertidos. Los principios del libre mercado son estupendos para aplicárselos a los pobres, pero a los muy ricos se los protege (Chomsky, 2018).

Entonces se sostiene que la finalidad de la aplicación de estas teorías, sus modelos, y sus complejizaciones, no tiene el objetivo político de bienestar general propuesto por la ciencia económica sino el del mantenimiento del statu-quo distributivo (Palma, 2020). El consenso de Washington impulsó políticas que se basaron en estas ideas, y que significaron privatizaciones, liberalización de la economía, financiarización, etc., con el objeto de propiciar el crecimiento de las economías -y del Producto Bruto Interno (PBI) en tanto indicador indiscutido-, y que a partir de ello y por derrame, los países se desarrollen. Se insiste en que por esa vía no se han dado buenos resultados, y es claro que parte de premisas con carga político-ideológica que buscan defender los intereses de las economías ya desarrolladas:

la falla del Consenso de Washington no radica solamente en que tiene el modelo equivocado de la sociedad -en términos de modelos económicos e información y competencia perfectas-, ni sólo en que no fue bien diseñado ni siquiera para países desarrollados, peor aún para países en desarrollo, sino que tampoco se enfocó hacia el desarrollo en términos de una transformación de la sociedad (Stiglitz, 2002, p.82).

Es en este escenario que surgen otras propuestas, otros modelos socioproductivos, basados en desarrollos teóricos críticos, y en prácticas sociales -económicas, productivas, organizativas, culturales, etc.- que buscan el bienestar de la población por otras vías. Los aportes de estas economías adjetivadas pueden enriquecer la construcción de opciones socioproductivas de aplicación a las distintas situaciones territoriales, cómo formas alternativas de comprender sus problemáticas.

Algunos de estos desarrollos, como el de la Economía Circular, se enfocan en procesos microeconómicos para buscar la eficiencia de recursos ante la situación de escasez acelerada. Esta aproximación se basa en la presencia de dos ciclos, uno biológico y uno técnico, para reconvertir la concepción de producción-consumo-desechos en un círculo que reincorpora los recursos reutilizables, a partir de lo cual deja de ser lineal. En este nuevo enfoque se apunta a la eficiencia de la producción y el consumo, desde el diseño inicial hasta la reutilización de todo desecho, en forma de abonos, energía, nuevos usos de materiales o equipos, por ejemplo. El agregado de los resultados micro generaría resultados macro de alto impacto económico y ambiental.

En esta misma línea, el Desarrollo Regenerativo propone un enfoque holístico del problema de los recursos y el ambiente, en base a la reversión de las tendencias y la revisión del paradigma imperante (occidental y neoliberal). Desde un criterio regenerativo, se debería buscar o, dicho de otro modo, revertir los desastres naturales y sociales cometidos por una visión de crecimiento ilimitado del consumo para algunos, a costa del deterioro del ambiente y de la calidad de vida del resto³. Yendo aún más allá en el abordaje del problema del desarrollo y las limitaciones físicas al mismo, la Teoría del Decrecimiento plantea que la forma de revertir la situación a la que se ha llegado, de dependencia en los combustibles fósiles, distribución desigual de la riqueza, modelos productivos contaminantes, etc., debe partir de la reducción del consumo -y por tanto del PBI- en los países que están a la cabeza de esos indicadores macro. La idea que subyace en estos enfoques es que las posibilidades de bienestar están condicionadas por los límites que nos impone nuestro ambiente, por lo que debe cambiarse el enfoque de producción-consumo por uno sostenible social y ambientalmente a largo plazo.

Otra de las críticas viene por el lado de las prioridades en cuanto a la distribución de la riqueza social y los beneficios de la misma, en el sentido de tomar posición en favor del objetivo social de su administración. Desde la Economía Fundamental se revisan las necesidades básicas y servicios esenciales que deben asegurarse a toda la población, como premisa de todo abordaje económico-productivo, buscando “centrar el objetivo del desarrollo económico y social en las personas y la atención de sus necesidades básicas, desplazando así la búsqueda del máximo beneficio privado como objetivo básico del sistema” (Albuquerque, 2020, p.99). A partir de esa decisión a priori -en oposición a la de sostener las posiciones de las empresas transnacionales- se pueden revisar las decisiones micro y los flujos macro. Esto se reafirma al abordar la cuestión desde la preservación de los Bienes Comunes, revisando críticamente el avance sobre el acceso y

³ Ver una interesante propuesta para los sistemas agroalimentarios en: <https://regenerationinternational.org/what-we-do/>

disfrute social de dichos bienes -en sentido amplio- que significó el capitalismo, y que la variante neo-liberal ha acelerado (Albuquerque, 2020, 2018).

Se pueden agregar además en esta discusión vertientes como la Economía Feminista, que resalta la necesidad de comprender e incorporar el valor del trabajo de cuidados y de reproducción de la vida, desarmando los entramados patriarcales que perpetúan las desigualdades de género en el campo económico (Larrañaga Sarriegi y Jubeto Ruiz, 2017). También, en este intercambio, valen destacar los aportes de la Economía Ecológica y su revisión de los intercambios y de la producción desde la premisa de la sostenibilidad y la relación sociedad-naturaleza. Desde esta corriente se critica al modelo capitalista, por el lado de la exclusión y de destrucción del medio, ambos demostradores de su insostenibilidad (Barkin y Lemus, 2011). A partir de esta premisa propone un desarrollo sostenible basado en la participación, la construcción de alternativas sustentables, sobre los principios de una base productiva diversificada, el uso creativo de los recursos locales y la participación local en su planeación e implementación. Un gran aporte refiere a pensar en la “diversidad genética” necesaria para evitar la entropía -o desorden interno- de los sistemas.

Siguiendo con estas variantes a la ortodoxia, desde la Economía Solidaria se hace énfasis en el aspecto horizontal de la organización productiva y de consumo, pero especialmente en la decisión de establecer otros objetivos para la producción y el intercambio, basados en criterios de reciprocidad y de toma de decisiones democrática. Esto significa una discusión directa con el modo de producción del capital, y una intención de consolidarse como sector económico (Singer, 2007). Por su parte, la Economía Social, es un marco contenedor de diversidad de iniciativas que tienen en común su actuación por fuera de la lógica mercantil y su desvinculación de la esfera estatal (Coraggio, 2011). Con muchos matices, en ese tercer sector pueden encontrarse a cooperativas, mutuales, fundaciones, asociaciones barriales y culturales, y un largo etcétera. Uno de estos matices refiere al posicionamiento político -generalmente de nacimiento- frente a las formas capitalistas de organización para la producción y el consumo, y a cuál es su foco para superar las consecuencias de un sistema excluyente:

La Economía Social no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos. (Coraggio, 2011, p.51)

Desde la convergencia de estos dos últimos criterios, que se conoce como Economía Social y Solidaria, se hace un aporte a lo que se suele denominar “Otra Economía”, basado en la afirmación -política- de las motivaciones sociales de los esfuerzos económicos, y en la horizontalidad y reciprocidad de los intercambios. Esto significa la consideración de circuitos

sostenidos por vínculos solidarios -alternativos a los mercantiles- como los más apropiados para conectar oferta y demanda, internalizar el valor generado y vincular cooperativamente a los productores, y a estos con los consumidores. Así, su estudio y su práctica dialogan con los enfoques adjetivados de la economía citados arriba, incorporando muchos de sus aportes para proponer prácticas que se inscriben en un circuito alternativo de producción-distribución-consumo-reproducción que discuta al hegemónico.

Es en el marco de estas pujas y discusiones que se propone incorporar criterios superadores del modelo neoliberal, para la búsqueda de opciones de desarrollo. Esto significa revisar los modos productivos y los objetivos que persiguen, atendiendo así a la vinculación entre la sociedad que sostienen política e ideológicamente, y las propuestas para buscarla. En los siguientes puntos se retomará este hilo, poniendo en tensión la posibilidad de incorporar estas opciones dentro del marco del enfoque del Desarrollo Territorial, como parte de la discusión eminentemente política sobre los modos de producción y la sostenibilidad del desarrollo:

El desarrollo sostenible implica una lucha política por el control del aparato productivo. Requiere de una redefinición no sólo de qué y cómo producimos, sino también de a quién le será permitido producir y para qué fines. (Barkin, 2001, p.90)

En esta instancia se puede ya relacionar el enfoque territorial del desarrollo con esta disputa, para lo cual se va a separar primero qué se entiende por Desarrollo Económico, y por Desarrollismo. Lo que se busca es establecer cómo se inserta el Desarrollo Territorial como disciplina en la puja de propuestas de modelos.

Las corrientes de la ciencia económica que se empezaron a preocupar por la temática giraron -sobre todo a partir del auge desarrollista de los '50 y '60-, alrededor de la idea de fomentar el crecimiento económico de países atrasados, es decir de revisar las causas históricas y estructurales de su mal desempeño y las posibilidades de generar la acumulación productiva necesaria para alcanzar ciertos niveles de bienestar. Alexandre Roig (2008) expone críticamente esta puja que surge a partir de la segunda posguerra, al afirmar que

A partir de ahí se conforma el campo del desarrollo en el cual se articulan pugnas de significados, de definición e implementación de políticas públicas, de instituciones que caracterizarán lo que es estar o no estar desarrollado y lo que implica desarrollarse o no. (p.83)

El modelo propuesto apuntaba a generar empleo y riqueza a través de distintos mecanismos, cuyo único reflejo era entonces el aumento sostenido del PBI. No entraban en su ecuación básica ni los efectos de ese crecimiento en la distribución del ingreso, ni sus consecuencias sociales,

culturales o ambientales. Estos enfoques del acercamiento acrítico y exclusivamente económico al desarrollo coincidían en el punto de llegada, variando solo las formas y algunos aspectos estructurales a tener en cuenta, pero sin interrogarse sobre los beneficiarios del proceso y sus concepciones de progreso, y en general sobre la sociedad que pretenden.

La tendencia uniformadora se profundizó con el avance de la ideología neoliberal, y sus políticas económicas que aún pretenden imponer una visión del mundo y un camino altamente competitivo para alcanzarla, invisibilizando las particularidades de lo local con el objeto de homogeneizar el mercado e imponer su modelo. Atacando para esto los lazos sociales, las voces disonantes y, por lo tanto, toda posibilidad política de discutir qué desarrollo se pretendía para cada lugar.

Reflexiones que surgieron desde distintas vertientes económicas y políticas llevaron entonces a incorporar indicadores que reflejaran el impacto de la productividad en la distribución del ingreso, y luego en el bienestar general de la población. Al indicador del PBI se agregaron otros - como el IDH⁴-, que reflejaran la salud, la educación o la esperanza de vida de la población, pero sin dejar de basar el enfoque en el crecimiento y en los grandes agregados socioeconómicos.

Estas teorías -e ideologías-, y sus complejizaciones hacia un abordaje algo más integral, nunca cuestionaron el horizonte que proponían, un destino eurocéntrico como única forma de realización de la sociedad. En esto aclara Oscar Madoery, desde el enfoque territorial, al hablar de las tensiones epistemológicas del concepto de desarrollo:

De este modo, una versión limitada y sesgada del proceso de desarrollo fue ocupando el lugar de relato predominante, donde se asumía que el comportamiento económico de los actores podía ser analizado prescindiendo del contexto histórico, social, cultural e institucional donde estos se desenvuelven. (2015, p.13)

En respuesta a esta visión única, las corrientes teórico-prácticas relacionadas al desarrollo local plantearon entender al crecimiento económico como una más entre las dimensiones de abordaje, relacionando a su vez el proceso con los territorios, en lugar de a nivel países o regiones enteras, y a partir de este enfoque se ha ido construyendo una concepción social integral de la problemática.

El formato de ganancia inmediata -especulativa-, exclusión, concentración y exteriorización de riquezas y resultados -reinvertibles-, homogenización de visiones, y de mercantilización de lo público, va en oposición directa con el enfoque del DT. Este propone la endogenización del

⁴ Índice de Desarrollo Humano, indicador elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que incluye variables como la esperanza de vida, la educación e indicadores de ingreso per cápita.

proceso y de su producto, el progreso y la participación de la sociedad en general, y la valorización de los bienes públicos, para motorizar un modelo de desarrollo de largo plazo, sustentable e integral, que se base en las particularidades de cada territorio.

En el territorio bajo estudio, predominantemente agroalimentario, esta divergencia se refleja en las discusiones entre el modelo extractivista del agronegocio y de las buenas prácticas agrícolas, y el sostenible de la agroecología. Más adelante se abordará esta cuestión, pero cabe destacar para concluir este apartado que frente a la propuesta de exclusión, desigualdad y contaminación del agronegocio, un modelo como el agroecológico propone una vía para solucionar esos mismos desequilibrios.

Asociatividad

Quedando establecido el marco más amplio de la discusión sobre el desarrollo en que se inserta esta investigación, la revisión conceptual comienza con este punto por ser el elemento clave de los Sistemas Productivos Locales que se busca comprender, pero cabe reiterar que la relación entre los distintos conceptos que se van a revisar no es lineal.

Lo que se plantea es que la asociatividad, expresada de diversas formas, es el vínculo que puede fortalecer los sistemas productivos. Éstos pueden conformarse a partir de productores/as e instituciones que presentan relaciones económico-productivas pero actuando individualmente, o pueden potenciarse con la generación de vínculos asociativos con arraigo territorial. En este último caso la acción es colectiva y esas relaciones económico-productivas están sostenidas por el territorio como espacio de pertenencia de los actores. Y, como se verá más adelante, esta dinámica se puede comprender a través de la formación de Capital Social.

Buscando establecer una definición del concepto, se puede comenzar por la visión genérica que pone en primer plano una cuestión social elemental, que supone la necesidad que tienen las personas de acercarse y colaborar unas con otras para cubrir distintas necesidades, y que para esto último deben emprender distintas empresas. Sin entrar en una discusión antropológica, es una noción social elemental que la necesidad de colaborar está en la naturaleza humana. Con esto como base, se puede pensar en la continuidad de esa colaboración, dando alguna estabilidad a la satisfacción de las necesidades vitales.

En el marco de los estudios económicos y organizacionales, destacan diversas formas de asociación entre unidades productivas, como el clúster, el distrito industrial, las cadenas productivas, las asociaciones civiles, las mutuales y las cooperativas de productores, las redes, etc. Estas entidades pueden estar o no abiertas a otros actores, pueden estar más o menos

formalizadas, estar integradas horizontal o verticalmente, o tener distintos horizontes temporales. La característica que tienen en común, y que se va a estar revisando, es el hecho de conformarse en base a distintas formas de colaboración.

Pero el concepto se enriquece desde un punto de vista no exclusivamente material, desde el cual el asociativismo está sostenido por la cooperación -en lugar de la competencia- en pos de objetivos comunes, respetando las individualidades y repartiendo equitativamente el fruto del esfuerzo. Esto significa incluir la dimensión política, la discusión del contenido de la asociatividad o de que formas de colaboración y con qué objetivos se decide por esta forma de organizarse.

Desde *La Otra Economía*, un compendio crítico de aportes conceptuales a la discusión sobre la economía y la producción, se propone que “por asociativismo, en sentido lato, se entiende el proceso por el cual una o más personas y/o grupo(s) deciden reunirse de forma regular, pero no necesariamente continua, para atender demandas comunes” (Peixoto de Albuquerque, 2004a, p.31). Entre las necesidades comunes se puede contar la de producir los bienes necesarios y fundamentales para la vida, dando así protagonismo a la motivación económica. Individuos y organizaciones se asocian para mejorar su perfil productivo, para lograr mayores niveles de eficiencia y conseguir objetivos de mayor alcance. Desde este enfoque de necesidades productivas, y a su vez reforzándolo, puede entenderse la aparición de “asociaciones de trabajadores o de pequeños propietarios organizados para la realización de actividades productivas; la prestación de servicios o de trabajo de producción y comercialización de productos” (Ibid., p.35).

Se desprende así que la asociatividad es una forma vincular relativamente regular cuyo componente cooperativo es el que le da su contenido. También desde esta corriente de la Economía Social, De Jesús y Tiriba (2004) apuntan -en referencia a una de las formas de asociación más presente en la región-, que “significa tomar parte en una empresa colectiva cuyos resultados dependen de la acción de cada uno/a de lo/as participantes” (p.87), agregando luego que “la práctica de la cooperación en tanto acción y en tanto movimiento es condición sine qua non para el éxito del emprendimiento colectivo” (p.92). Para el presente abordaje conceptual puede verse a la cooperación como motor de las asociaciones entre productores individuales o entre organizaciones.

En el núcleo de los procesos económico-productivos, abordados desde la Economía Social, está la autogestión, que “debe ser entendida como un sistema de organización de las actividades sociales, desarrolladas mediante la acción intencional y convergente de varias personas (actividades productivas, servicios, actividades administrativas), donde las decisiones relativas a

los destinos del grupo son directamente tomadas por los participantes” (Peixoto de Albuquerque, 2004b, p.44). Este aspecto autogestivo de la asociatividad aparece en sus dimensiones social, económica, política y técnica, ya que

La esencia de esta práctica social está fundada en la partición del poder y de la ganancia, en la unión de esfuerzos y en el establecimiento de otro tipo de actuar colectivo que encuentra, en la cooperación calificada, la implementación de otro tipo de acción social. (Ibid., p.46)

En consonancia con esta dinámica de abajo a arriba, se debe agregar a esta definición conceptual el punto de vista de los actores, cuestión que se revisará más adelante en base a lo que se desprenda de las entrevistas, pero aquí sirve plantear que de esas voces pueden surgir tensiones, críticas, experiencias positivas y negativas, que enriquecerán este entendimiento de la cuestión. Esto se puede ver en un estudio psicosocial enfocado en la asociatividad entre productores rurales de Formosa, en el que se confrontan los beneficios y los conflictos de la asociatividad, aportando entre otros puntos esta mirada desmitificante:

Entonces, se concluye que las representaciones que las personas tienen sobre el asociativismo pueden convertirse en una traba para su concreción, ya sea porque la inducen sin alertar sobre las dificultades que forman parte de ella o porque la retratan como una opción imposible. (Landini et al., 2013, p.263)

De igual forma que desde éstos aportes de la Economía Social, en los enfoques del Desarrollo Territorial no es solo el aspecto económico el que se destaca como componente de la asociatividad. La cultura, el ambiente, las instituciones que conforman lo local son dimensiones que influyen en los individuos al momento de asociarse para buscar una mejora en sus territorios, para buscar nuevas opciones para el desarrollo. Francisco Albuquerque (2006) lo expone claramente al revisar vías para dar impulso a ciertas formaciones colaborativas -Distrito Industrial y Clúster-, buscando un abordaje territorial para su comprensión:

Estas políticas deben tratar de impulsar o abrir espacios de encuentro entre los diferentes actores -públicos y privados- territoriales, a fin de promover un aprendizaje colectivo, alentar relaciones de confianza, e impulsar la cohesión social no sólo por motivos éticos sino también por consideraciones de eficiencia económica y empresarial. (p.6)

Y expone igualmente la relación entre los aspectos asociativo y económico, al hablar de las dinámicas de interacción entre los agentes territoriales, afirmando que el aprendizaje generado “permite en la práctica el logro de rendimientos crecientes a escala, los cuales no dependen del

tamaño de las empresas, sino de la calidad y densidad del tejido de relaciones entre los diversos actores e instituciones” (Ibid., p.12).

Como se propuso, para comprender más cabalmente cómo opera en el territorio este tejido se apela al concepto de capital social, que refiere al acervo y densidad de relaciones sociales e institucionales que presentan individuos, organizaciones y comunidades. Estos elementos constitutivos promueven mecanismos asociativos -acuerdos- de reciprocidad, confianza y cooperación, contribuyendo sustantivamente al bien común, pero también significan esfuerzos y riesgos para los actores. Sus efectos pueden verse en economías de escala, en el poder de negociación de las organizaciones, en influencias en la agenda pública, pero también en el corporativismo, en la desconfianza hacia los de afuera o en la imposición de objetivos políticos minoritarios (Portes, 1999). Así mismo, al proponerlo como capital es fácil hacer paralelismos con el capital físico, o el financiero, o el natural, y volcar el concepto acríticamente al circuito de “multiplicarlo” e “invertirlo”, lo que dejaría afuera su complejidad y sus implicancias culturales, políticas, sociales.

Con un origen estrechamente vinculado a la sociología, se ha estudiado a esta otra forma del capital desde distintos paradigmas. Basados en un enfoque armónico de integración social que no toma en cuenta los conflictos y pujas de poder, algunos de ellos muestran diferencias principalmente en cuanto al “nivel” en que se inscribe su formación: individual o grupal -y de la estructura social- (Capdevielle, 2014; Hintze, 2004).

El primer caso pone el acento en cómo los individuos capitalizan sus relaciones, en su calidad de integrantes de grupos o redes, para el logro de sus objetivos. Respecto a esta visión utilitarista, “hay en la literatura un creciente consenso en cuanto a que el capital social representa la aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales” (Portes, 1999, p.248).

El segundo caso apunta, en cambio, a las posibilidades que presentan las instituciones democráticas, las organizaciones de la sociedad civil y las redes para el desarrollo de las comunidades. En esta línea, Capdevielle (2014) define cuatro visiones del capital social: una comunitarista, una de redes, una institucional y una sinérgica, haciendo referencia al ámbito en que se deposita el capital social en las tres primeras y planteando una idea de entramado de redes e instituciones para la cuarta. Este acento en valores culturales y dinámicas comunitarias se inserta en “una teoría de la acción que privilegia el análisis del consenso, de la armonía de la integración” (p.5).

Debe advertirse, para evitar caer en un idealismo del concepto, que generar y mantener estas relaciones supone para individuos, grupos y comunidades un considerable esfuerzo e inversiones en recursos limitados, y también riesgos relacionales como la dependencia recíproca o un excesivo institucionalismo (Portes, 1999). Pero, aunque con la presencia de aspectos no siempre positivos -por lo menos para los esfuerzos de desarrollo-, las relaciones e instituciones sociales aportan en suma al fortalecimiento de redes y comunidades. Puede afirmarse entonces, a priori, que su importancia para los SPL radica en las posibilidades que relaciones e instituciones significan para el desenvolvimiento de los actores -productores/as, sus organizaciones y sus comunidades- dentro de sus estructuras sociales. Es por esto que se quieren destacar vínculos asociativos, redes y organizaciones como vehículos para su puesta en funcionamiento, más allá de la discusión teórica sobre sus orígenes, medición o transferencia.

Ahora, y en consonancia con el planteo de la tensión política que efectivamente se da en los territorios, se complejiza esta aproximación a partir del reconocido trabajo de Pierre Bourdieu, quien desde una concepción estructural del concepto elaboró una de las aproximaciones más complejas (Hintze, 2004), incorporando el conflicto entre los distintos estratos sociales por el control del capital social. Esto implica que individuos, grupos y comunidades buscan acumular e invertir el suyo para acrecentar el capital físico o el cultural, y lograr así estatus y control de recursos estratégicos dentro de sus redes sociales (Capdevielle, 2014; Hintze, 2004). Esto trae aparejadas distintas formas de relacionarse entre productores, entre estos y las instituciones, o entre estas últimas, que se reflejan en la disposición de los entramados, en la imposición de objetivos, o en el acceso a los beneficios de los esfuerzos comunitarios.

Desde esta comprensión crítica, entonces, las tres formas aparecen como parte del acervo del SPL, resultando importantes para aumentar los beneficios dentro del SPL. Respecto a la individual, puede vérsela como base de la inserción de los productores/as en asociaciones o grupos, y en la comunidad en general. La forma grupal, luego, es la que aparece en las distintas formas asociativas y en la relación entre grupos y con el sistema en que se insertan, entrando en juego aquí el acceso a recursos y a espacios de decisión. La dimensión colectiva -más que la individual o la grupal/familiar- explica a su vez mucho de lo que la asociatividad implica para los SPL, en tanto posibilitadora de sinergias y de un sur-plus tanto para los productores como para el territorio. En conclusión, además de esta notable importancia de la forma comunitaria -y a nivel de redes- para la construcción de capital social en los territorios, en este trabajo aparece simultáneamente la generación y dinámica de la forma grupal, representada en las asociaciones de productores, como emergente de su organización con vistas a su participación el SPL, y por lo tanto como posibilitadora de las sinergias necesarias a las que se viene aludiendo:

En definitiva, el enfoque del capital social puede aportar una mirada original sobre el papel desempeñado por las asociaciones en las dinámicas de desarrollo, en tanto que fuente de confianza entre individuos y base potencial de cooperación en el nivel individual e institucional. (Moyano Estrada, 2008, p.35)

Con esta aclaración, sí se puede pensar en atender las relaciones de cooperación y asociatividad, promoviendo instituciones, organizaciones y espacios -redes- para que se desarrolle capital social en el territorio en el cual se propone la configuración de un Sistema Productivo Local. De esta forma, se plantea como un recurso importante para el Desarrollo Territorial, al posibilitar diálogo y consensos, planes a mayores plazos, movilización de actores, co-construcción de capacidades, aparición de innovaciones técnicas, organizativas o sociales, etc.

Se va delineando, entonces, un abordaje de la asociatividad en tanto vínculo complejo, posibilitador de un entramado de productores e instituciones que se basa en la cooperación para el bien individual y del conjunto con una dinámica autogestionaria, y que se relaciona con un territorio dado y con el resto de los actores que lo constituyen a partir de su influencia en la producción y reproducción del Capital Social.

Sistemas Productivos y Territorio

El enfoque de este trabajo contempla la idea fuerza que sostiene que los cambios estructurales que se dan a nivel global, tienen complejas consecuencias en lo local, por lo tanto una estrategia de desarrollo debe entender al territorio como *lugar* del desarrollo. Esto significa que los esfuerzos de la comunidad, motivados por su voluntad de mejora en la calidad de vida, pueden tomar una dimensión local, con una escala abordable pero sin dejar de atender a esos movimientos globales. Albuquerque (2006) aclara al respecto:

Por ello, una visión más detenida de la fase actual del desarrollo económico señala que el avance de la globalización y la mayor integración de las economías nacionales y regionales acentúa, más que minimiza, la importancia de los diferentes territorios, los cuales se encuentran, además, mucho más expuestos que en el pasado a las crecientes exigencias competitivas, y deben abordar endógenamente, esto es, desde sus diferentes estructuras socioeconómicas e institucionales, la introducción de innovaciones sustantivas en la base productiva y tejido empresarial. (p.9)

Poniendo al territorio en primer plano, Albuquerque (2018; 2013) revisa las distintas teorías económicas y las tensiona. Plantea que actualmente, a partir de los cambios estructurales y las nuevas exigencias de competitividad, se hizo visible un enfoque de lo local como centro del

desarrollo productivo, y concluye que se debe ir más allá de los números de la macroeconomía, para dar impulso a una propuesta que tenga en cuenta los territorios:

La política de desarrollo local trata de ir más allá de la atención prioritaria que se da a las grandes empresas y a la visión macroeconómica, ofreciendo una visión más completa de la economía, que incluye al conjunto de los sistemas productivos locales, a fin de crear y garantizar condiciones de fortalecimiento de la base productiva de los respectivos territorios. (Albuquerque, 2013, p.52).

Pueden identificarse entonces algunos elementos para fomentar un modelo endógeno de desarrollo basado en las capacidades locales, en recursos compartidos y en la aparición de economías externas. Sobre esto, Antonio Vázquez Barquero (2007) afirma que el desarrollo puede ser un proceso endógeno, en el cual se aprovechen las opciones de los actores y la aparición de innovaciones -en sentido amplio-, como motor del crecimiento:

Dado que durante las últimas décadas las administraciones centrales se han ocupado, sobre todo, de las cuestiones macroeconómicas, los actores locales han asumido la función de hacer el sistema productivo más eficiente, promover la equidad y el bienestar de los ciudadanos y mejorar la calidad de vida de la población mediante la ejecución de proyectos de desarrollo. (p.204)

Acordando con estos autores, entre muchos otros aportes al enfoque territorial del desarrollo, se establece al territorio como escala de abordaje para estudiar las dinámicas productivas, y a los actores que conforman al sistema productivo como protagonistas del proceso. Entonces, para describir a los SPL y su posibilidad de expresar la complejidad de lo local, se debe entender al territorio, ya que es el entorno en el que se asientan estos sistemas productivos.

Inicialmente se lo aborda como una construcción social localizada en una geografía, pero que sujeta a relaciones de poder intrínsecas y extrínsecas, es campo de disputa política respecto a las opciones que proponen los actores. Entre sus aportes sobre el Desarrollo Territorial, Albuquerque y Pérez Rozzi (2013) describen claramente al territorio desde el enfoque sistémico del Desarrollo Territorial:

El concepto de territorio al que nos referimos no es solamente el espacio geográfico en el que tienen lugar las actividades económicas o sociales. El territorio es el conjunto de actores y agentes que lo habitan, con su organización social y política, su cultura e instituciones, así como el medio físico o medioambiente del mismo. Se trata de un sujeto (o “actor”) fundamental del desarrollo, al incorporar las distintas dimensiones de éste, es

decir, el desarrollo institucional, cultural y político, el desarrollo económico, el desarrollo sustentable ambientalmente, y el desarrollo social y humano. (p.2)

Siguiendo esta idea, el anclaje en lo local incorpora entonces la cultura, ambiente, relaciones e historia, dimensiones que a ese nivel interactúan, alcanzando de esta forma un desarrollo integrador y sostenible. En esto ya se destaca la multidimensionalidad del enfoque, y desde ahí es que se revisan los mecanismos que inciden en las dinámicas territoriales. Rogerio Haesbert (2011), en su texto *El Mito de la Desterritorialización* propone también una “perspectiva integradora” del concepto de territorio, que incorpore una caracterización más completa disciplinariamente para abordar su alcance, entendiéndolo entonces “como un espacio que no puede considerarse ni estrictamente natural, ni solamente político, económico o cultural” (p.64). Este autor hace un recorrido de los distintos enfoques del concepto, desde las ciencias sociales y desde las naturales, para criticar los planteos sobre la pérdida de importancia política y social de los territorios frente a la globalización, en tanto arena de disputa por el poder en los distintos niveles de decisión. Parte de la idea que desde diversas áreas del conocimiento se aborda el concepto en forma recortada, con el sesgo que le imprime esta compartimentación del saber; y es a partir de allí que busca entender estas dimensiones (política, cultural, económica, y además naturalista), alrededor de las cuales las distintas perspectivas abordan la temática.

En base a este criterio integrador, aparece entonces la “perspectiva relacional”, que define al territorio a partir de las relaciones de poder socio-históricas que se desarrollan hacia el interior del mismo, pero sin dejar de estar configurado en red con otros territorios y dimensiones espacio-temporales:

Así, podemos afirmar que el territorio, en términos relacionales, o sea, en tanto *componente espacial del poder*, es el resultado de la constitución diferenciada entre las múltiples dimensiones de ese poder, desde su naturaleza más estrictamente política hasta su carácter en rigor simbólico.⁵ (Ibid., p.79)

Esta aproximación conceptual al territorio significa que las relaciones entre los actores abordadas para este trabajo -que tensionan las opciones que defienden productores/as e instituciones-, se expresan en sus formas de organizarse para la producción, entre ellas las asociativas. Ya se revisó como la asociatividad aporta a la construcción de capital social y como éste es “caldo de cultivo” para el bienestar de las comunidades, a esto debe agregarse cómo la conformación de sistemas productivos basados en distintas formas de colaboración son una expresión posible para dinamizar lo local, sin dejar de atender la complejidad de esta escala geográfica y política.

⁵ El resaltado aparece en el texto original.

Retomando la cuestión de la estrategia de desarrollo y de la mejora de la calidad de vida, desde el enfoque territorial se propone la conformación de Sistemas Productivos Locales con el objetivo de ganar competitividad y sostenibilidad, resaltando un criterio sistémico e integral de enriquecimiento del alcance de los posibles proyectos económico-productivos (Albuquerque y Pérez Rozzi, 2013; Vázquez Barquero, 2007; Albuquerque 2006). Esta forma de entender al entramado productivo, más allá de la forma específica que adopte, aporta dimensiones de análisis que interactúan en los territorios, y algunas de ellas se busca considerar en este estudio: la social, la político-institucional, la económico-productiva y la de sostenibilidad (Pérez Rozzi, 2017). Se puede definir entonces a esta construcción teórica que describe a los entramados que generan los actores en el territorio -en su dinámica de abajo a arriba- para producir el desarrollo, en los que se busca la aparición de sinergias:

Un Sistema Productivo Local (SPL) es un conjunto de empresas y de instituciones localizadas en un mismo territorio, cuyo funcionamiento interactivo (y sistémico) permite el desarrollo económico, tecnológico y social de su comunidad. (Naclerio y Trucco, 2015, p.8)

Actores privados, públicos y de la sociedad organizada relacionándose de diversas formas para producir bienes y servicios necesarios para la vida en comunidad, y que en ese proceso generan resultados adicionales que abonan el terreno para el desarrollo integral del territorio que habitan. Vázquez Barquero (2007) expresa claramente a lo que apunta la conformación de estas formas asociativas:

Se trata de un modelo de organización que permite generar rendimientos crecientes cuando la interacción entre las empresas propicia la utilización de las economías externas de escala existentes en los sistemas productivos, a fin de cuentas uno de los potenciales de desarrollo de las economías. (p. 194)

Sumando a la comprensión de estas formaciones que -se insiste- están caracterizadas por estar territorialmente referenciadas, se apela a la concepción marshaliana que plantea que la proximidad entre los actores posibilita la generación de externalidades positivas -o sinergias-, a partir de la colaboración asociativa, las habilidades técnicas, la circulación de innovaciones, la cercanía de los proveedores, etc. (Albuquerque, 2018; Mitnik y Magnano, 2011). De lo que se trata es de acrecentar la eficiencia del sistema aprovechando estas externalidades, en base a la incorporación de innovaciones tecnológicas, ambientales, de gestión, e institucionales, especialmente en las actividades productivas de las cadenas de valor y en las redes de cooperación imbricadas en los territorios.

Para una estrategia de competitividad de los sistemas productivos, expresión compleja de acuerdos políticos y económicos entre los actores, la innovación se debe entender en sentido amplio: nuevos procesos productivos, comerciales y organizativos; nuevos productos y/o servicios; nuevos aportes en lo social, y por supuesto nuevos usos de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). El resultado de procesos participativos en los que se comparten saber técnico y saber tácito es la aparición de innovaciones, y para esto se busca generar la situación propicia desde los SPL. Entonces, es primordial para este trabajo ver cómo se desenvuelven los actores, qué modalidades de participación local y de colaboración institucional aparecen a través del entramado productivo, qué procesos de innovación van emergiendo (Naclerio y Trucco, 2015; Mitnik y Magnano, 2011).

A partir de la confianza y el diálogo -generadores y resultado del capital social-, y en procura de una gobernanza participativa del territorio, se plantea la necesidad de incorporación de capacidades por parte de actores, organizaciones y comunidades, buscando de esta manera el despliegue innovador de una forma sostenible en el tiempo. Los actores podrían desligarse del paternalismo social, las organizaciones podrían incorporar nuevas prácticas y abordajes, y finalmente, las comunidades lograrían cohesión y resiliencia. Aparece así la importancia para el sistema que tiene su construcción a nivel local como condición necesaria para la generación de sinergías:

las capacidades innovadoras son la coordinación sinérgica del conjunto de saberes y el poder para movilizar otros recursos endógenos y exógenos requeridos para aplicarlos en impulsar una iniciativa innovadora por parte de los actores directamente involucrados. (Cummings, 2014, p. 14)

El resultado del proceso buscado, debería significar la co-construcción de las capacidades necesarias para el surgimiento de un ambiente innovador. Es importante remarcar que cada territorio presenta una situación particular, con sus conocimientos y habilidades actuales o potenciales, que no todos tienen organizaciones de base o de rangos superiores, no todos los territorios tienen vínculos con organizaciones de innovación y conocimiento, finalmente no todos tienen entre sus actores públicos locales, la visión compartida del desarrollo y la innovación, y menos aún la idea de un proceso planificado participativo. Provocar estos mecanismos sinérgicos en los sistemas productivos abordados significa, para el caso de los productores, el desarrollo de capacidades, actitudes y habilidades sociales para la comunicación, la participación, la organización, el control, la gestión y la facilitación. A su vez consolidar organizaciones rurales fuertes y capaces de gestionar el desarrollo local y regional, a través de la potenciación y el fortalecimiento de las habilidades para manejar recursos y planificar, gestionar

y ejecutar proyectos. De esta forma, se favorece la construcción colectiva de iniciativas, y su aplicación de acuerdo a las necesidades, problemas y condiciones específicas de cada zona y comunidad (Costamagna, 2015).

Una cuestión final a resaltar en esta aproximación a los sistemas productivos es que existe la posibilidad de aprovechar criterios que, aunque provienen de la lógica empresarial, pueden aplicarse a formaciones “en red” de pequeños/as productores/as y sus organizaciones, subordinándolas a las opciones y las formas de colaborar que decidan llevar adelante, a partir de la diversidad de criterios que se proponen desde el Desarrollo Territorial. Cómo se organicen y cooperen grupalmente los/as productores/as, la relación que tengan con el territorio que habitan y con el resto de los actores que lo conforman, y qué expectativas se planteen respecto a su desarrollo, son temas que busca tensionar este estudio:

Este enfoque territorial muestra la necesidad de avanzar hacia la ampliación de la planificación estratégica y participativa desde la organización eficiente de la cadena productiva y red de empresas a la totalidad de los aspectos que atañen a la comunidad de personas y los procesos de organización y gestión del desarrollo local. (Albuquerque, 2006, p.7)

De este apartado se concluye que el abordaje sistémico del Desarrollo Territorial aporta elementos en el nivel socioproductivo, a través de *algunas dinámicas críticas*: las sinergias que resultan de las relaciones entre los actores del sistema, la co-construcción de capacidades a nivel local para sostenerlo y la innovación para dinamizarlo. No es la idea de este aporte hacer una revisión teórica de estos temas, pero sí destacarlos como trascendentales para reforzar lo que a continuación se propone.

La propuesta desde la Economía Social y Solidaria

Entre las opciones para dinamizar la cooperación -como propuesta asociativa- está la que se plantea desde la Economía Social y Solidaria, corriente que ya se encuadró en la disputa por un modelo socioproductivo superador del neoliberal. La idea de este trabajo es revisar las posibilidades de que ese dinamismo se presente en el territorio, y que pueda asimilarse en las distintas formaciones en que se expresan los SPL.

Esto significa entender a la ESyS como una decisión deliberada de funcionamiento asociativo para los SPL, que atraviesa los circuitos de producción, distribución, consumo y reproducción para un desarrollo inclusivo, sostenible y enfocado localmente. En este sentido, cabe aclarar, hay “reglas” a las que se somete el sistema productivo para regular su funcionamiento y que

dependen del alcance (geográfico, sectorial, social) del mismo, de sus componentes (actores, relaciones, inputs y outputs), de los objetivos que se negocien interior y exteriormente, del territorio específico, etc. Un ejemplo son las que propone la ESyS.

Para avanzar en esta categoría se propone revisar qué se entiende por un modo de producción social y solidario, y como puede reflejarse en los entramados de actores del SPL: redes, cadenas productivas, asociaciones, cooperativas, mutuales, entre otros posibles. Incluir una dinámica asociativa solidaria y con sentido social en este planteo, presupone la revisión de opciones para su funcionamiento en el territorio, cuestión que se aborda en este apartado y que luego se explorará a través de las voces de los actores y de algunas experiencias relevantes.

Sin entrar tampoco en una revisión de doctrina e historia económicas, se puede partir del hecho que ni el sistema del capital, ni el modelo económico del libre mercado que le dio origen, son la única forma de organización social de la producción. Su teoría y su práctica se basan en la liberación de los intercambios de mercancías, entre las que incluye al trabajo y la naturaleza (Polanyi, 2017; Singer, 2007), y en que las decisiones económicas refieren a la generación de utilidades y al individualismo del agente económico, agregando a nivel macro esas decisiones para entender los intercambios entre sectores y países. A partir de esta mercantilización se posibilita la apropiación de los factores productivos, generando el protagonismo de uno de ellos, el capital, y la concentración de los medios de producción característicos del sistema.

Frente a esto, y en paralelo tanto al desenvolvimiento, como a las consecuencias sociales de la implantación del modelo del libre mercado, surgen propuestas que buscan otro modo de llevar la cuestión económica básica: la producción y distribución de los bienes y servicios necesarios para una vida digna. En el apartado sobre la contraposición de *Modelos para el Desarrollo* se revisaron algunas de estas corrientes, que surgieron en las últimas décadas, en las que prima un criterio social y no individual para la economía, y que están motorizadas por vínculos solidarios e integran a la comunidad en su diversidad, aplicando entonces otros adjetivos a la disciplina. Las que se comentaron refieren a un enfoque alternativo y superador del impuesto por la visión utilitarista de la economía, hoy mostrando una de sus formas más excluyentes, la neoliberal. Desde la ESyS específicamente, se propone otra forma de entender y llevar a la práctica el circuito de producción-distribución-consumo-reproducción, en forma solidaria y con objetivos de bienestar social, como una respuesta a la presunta inevitabilidad del mercado -desregulado, monetarizado- como organizador de las relaciones sociales de intercambio económico.

Como se indicó, confluyen en este campo una diversidad de iniciativas de carácter social, que responden a problemáticas habitacionales, laborales, ambientales, de exclusión por diversas vías, de los cuidados, conformando un espacio también económico por sus reivindicaciones y por sus

intervenciones en lo social. Siendo un hecho indiscutido que el mercado no está dispuesto a satisfacer necesidades con escaso o nulo intercambio monetario, es la sociedad civil organizada de diversas maneras la que pasa a cubrir esas demandas de no-mercado.

Muchas de estas iniciativas presentan para su organización una dinámica solidaria y democrática, siendo herederas de una línea que comienza con Owen y Fourier, pasando por Proudhon y Marx, las colonias agrícolas, los sindicatos y los soviets, alcanzando a los kibutz y a las cooperativas de productores (Singer, 2007; Quijano, 2010). Es en esta riqueza genética fruto de un desarrollo organizacional y político de larga data donde radica el potencial de la ESyS para este abordaje del entramado productivo. En sí, la economía solidaria es una respuesta alternativa al modo de producción y consumo capitalista, en la que se priorizan circuitos cortos de distribución, intercambios a precio justo, fondos rotatorios de financiamiento, y otras vías de integrar el valor generado. Estas decisiones de funcionamiento son expresión de los valores sociales y políticos que en ella se promueven que no son contemplados en el mercado: toma de decisiones horizontales, autogestión, apoyo mutuo, diversidad, sostenibilidad, sentido de pertenencia (Barkin y Lemus, 2011; Mance, 2004b; Singer, 2007)

En cuanto al funcionamiento del sistema con esta premisa, destaca ante todo la posibilidad que el valor generado por los actores se les retribuya de forma más justa, y que los excedentes generados se reinviertan endógenamente, ampliándolo hacia más actores. Sumando a esto, la ESyS permite aprovechar de forma colectiva las economías de escala y alcance que presentan los SPL, aumentando así el valor generado por el sistema y apalancándolo en un círculo virtuoso. De esta manera se genera la resignificación y redistribución del flujo del circuito económico en forma solidaria:

Así, vendiendo la misma cantidad del producto final, se puede ampliar el número de trabajadores integrados a la red, el número de emprendimientos productivos solidarios, el volumen de ingreso distribuido en la red en forma de remuneración del trabajo, los excedentes generados en la red y su patrimonio. (Mance, 2004a, p.49)

Pueden abordarse desde estos criterios las formas de asociatividad que, sin condicionar las opciones que construyan los actores, se integren solidariamente y con un objeto social para sumar a la dinámica de los SPL. A partir de modalidades emergentes y de las configuraciones que adopten puede buscarse una expresión concreta para dichas formaciones, pensando que la práctica de otra economía es una de las dimensiones centrales de esta respuesta alternativa.

Un primer aporte para configurar los entramados locales es el de las redes, de productores, de consumidores, de colaboración técnica, y otras tantas según sea la necesidad del territorio. El

concepto que aporta Mance (2004b) en su artículo Redes de Colaboración Solidaria es el que proviene de la teoría de sistemas, de la cibernética y de la ecología:

La noción de red pone el énfasis en las relaciones entre diversidades que se integran, en los flujos de elementos que circulan en esas relaciones, en los lazos que potencian la sinergia colectiva, en el movimiento de autopoiesis en que cada elemento concurre para la reproducción de otro. (p.353)

Las redes del campo social, solidario y también popular, acrecientan su protagonismo en diversos planos -político, cultural o económico-, y en ellas entre otras cosas se discute un nuevo modo de producción, distribución y consumo que priorice la diversidad, el trabajo y el ambiente. La dimensión amplia y estructural de las relaciones y del capital social acumulado en las redes, incluye un criterio superador de los individualismos, proponiendo criterios cooperativos para la comprensión del flujo dentro del sistema, en el que

el excedente del proceso productivo –que bajo la lógica capitalista es acumulado por grupos cada vez más chicos– sea reinvertido solidariamente en el financiamiento de otros emprendimientos productivos, permitiendo integrar a las actividades de trabajo y consumo a aquellos trabajadores que están excluidos por el capital, ampliar la oferta de bienes y servicios solidarios y expandir las redes de productores y consumidores, mejorando las condiciones de vida de todos los que adhieren a la producción y al consumo solidarios. (Ibid., p.358)

Mance (2004) refuerza la idea con una visión de las cadenas productivas en esa línea, apuntando que están compuestas por “todas las etapas realizadas para elaborar, distribuir y comercializar un bien o servicio hasta su consumo final” (p.47), y propone hacer el mapeo de actividades de la cadena, o también sistema de productores, en base a una selección de proveedores solidarios y ambientalmente responsables. Esta visión solidaria de las cadenas productivas refiere al valor generado en sus distintos eslabones, y tiene el potencial de integrarse verticalmente, apelando a ese mismo adicional logrado solidariamente como sistema de financiamiento. Desde este trabajo se coincide en apelar al concepto de sistema, tanto para las cadenas productivas -o de valor-solidarias como para el caso de las redes, para abarcar la complejidad y el funcionamiento de los entramados de actores.

Otra de las formas de organización asociativa que se incluye en esta revisión es la cooperativa, que por su historia, importancia y complejidades ha sido objeto de estudios específicos. Aquí se hace hincapié en la pertenencia o control que tienen los asociados sobre la organización y las decisiones que dentro de ella se toman, así como sobre la distribución de los servicios que

brindan y los beneficios que generan (Davis y Donaldson, 2005). Para esto se basan en la cooperación entre sus asociados, en la horizontalidad de las decisiones -generalmente a partir de asambleas soberanas- y en la búsqueda de bienestar para sus miembros, como valores que caracterizan a esta forma asociativa.

Debe aclararse que el universo cooperativo, además de su reconocida amplitud en cuanto a entidades y participantes, muestra una diversidad de objetos sociales, de campos de acción, de extracción social y política, y de amplitud de alcance. Esto es fruto tanto de su desarrollo histórico como propuesta, con orígenes a principios del siglo XIX como ya se apuntó más arriba, como del devenir de las mismas cooperativas. Son muchos los casos en que esos valores se ponen en entredicho a partir del crecimiento de sus operaciones, o de los fines últimos de sus asociados, alejándose de esa forma del campo de la economía social que aborda este trabajo.

Pero al mismo tiempo sigue vigente como expresión alternativa a la del capital para la organización de productores, consumidores y para la prestación de servicios locales, como lo demuestran cooperativas como las de trabajo, las que se conforman alrededor de empresas recuperadas, o las de productores/as familiares del agro. Respecto a estas últimas, puede señalarse su importancia para el planteo de esta tesis, dado que “tienen un evidente efecto sobre el capital social existente en territorios rurales, por cuanto su naturaleza propicia la agregación, organización y democratización de los procesos colectivos que ocurren en él” (FAO, 2012, p.25).

Otra de las expresiones asociativas es el mutualismo, que se define por la interdependencia y la colaboración entre las partes, en busca de un beneficio común. La presencia de las formas mutuales es de larga data en la organización económica y social en general, así Kropotkin (2020) rastrea al apoyo mutuo desde los inicios de las formas de colaborar en sociedad, para proponerlo como forma de organización productiva, sindical y de acción social, frente a la competencia evolutiva. La importancia de esta idea, que es la base del cooperativismo, radica en su posibilidad para explicar el potencial del asociativismo, además de ser una de las vías más extendidas en la ESyS.

Hay un componente en las mutuales, y también en cooperativas, redes y organizaciones de la ESyS, importante de tener presente, y que es la identidad colectiva. Con este trabajo se busca entender cómo opera, o cuánto influye la identificación de los actores con los valores que sus organizaciones defienden, el sentido de pertenencia a la ESyS y la decisión de participar en sus grupos y redes, en sus circuitos de producción-distribución-consumo. Singer (2007) señala claramente algunas de las motivaciones que pueden tener los integrantes de las organizaciones de la economía solidaria:

muchos experimentan por primera vez en sus vidas el disfrute de derechos iguales para todos, el placer de poder expresarse libremente y de ser escuchados, y el orgullo de ver que sus opiniones son respetadas y que pesan en el destino de lo colectivo. (p.17)

A partir de este panorama en cuanto a expresiones que se insertan en los SPL desde opciones sociales y solidarias, se pueden destacar algunas cuestiones. Primeramente la profundidad con que la asociatividad se integra en las distintas posibilidades, idea que se seguirá revisando. También se debe hacer hincapié en las economías de cercanía a partir de circuitos cortos, de relaciones más cercanas entre productores y consumidores, posibilitadas por la densidad de los entramados. Y dentro de esos circuitos, la endogenización del valor creado por los/as productores/as, factor estratégico para enriquecer cualitativa y cuantitativamente los sistemas productivos. Una última cuestión es la priorización de valores democráticos y participativos, opuestos a formas clientelares de hacer política, que sumados al sentido de pertenencia pueden aportar al capital social que circula en los territorios en los que se conformen los SPL.

Establecido el anclaje en lo local del modelo de desarrollo que se revisa en este trabajo, y teniendo en cuenta a los sistemas productivos como forma de conceptualizar la organización que adoptan los actores, se puede ahora incluir el vínculo con la ESyS. Como se puede ver, apoyando este planteo, los SPL pueden abordarse desde el funcionamiento de los circuitos de producción-distribución-consumo-reproducción, pero poniendo el énfasis en los que presenten vínculos asociativos de carácter cooperativo y solidario entre los productores. Se destaca, en este acercamiento a las propuestas de desarrollo, que existe un modo de producción que puede fortalecer la asociatividad y generar así capital social, y es el de la Economía Social y Solidaria.

Soberanía Alimentaria y Desarrollo

En la actualidad continúa por supuesto la puja de modelos de desarrollo que gira en torno a la cuestión de fondo, enfrentándose uno extractivista y concentrador, otro agroecológico, inclusivo y liberador. El desarrollo agrícola implica la toma de decisiones sobre las formas de producción, y las consecuencias de esas decisiones tienen implicancias a nivel local y a nivel global.

Por un lado, el modelo extensivo y concentrador de la gran explotación que propuso la *Revolución Verde*⁶ apela al uso de tecnologías y complementos, extendiendo la frontera productiva, sin medir ni internalizar los costos sociales, ambientales e incluso económicos que genera en su entorno. Pero a su vez tiene consecuencias de alcance global, y entre las principales

⁶ En la segunda mitad del siglo veinte se logró instalar en la opinión pública y las políticas agrícolas la noción de que el hambre en el mundo era fruto de las carencias de esa forma de hacer agricultura y se impulsó una “revolución verde” con su paquete de tecnología, agrotóxicos, semillas bajo control corporativo y monocultivos. (GRAIN, 2009)

están el cambio climático y la degradación ecosistémica por sobreexplotación productiva, el ataque a la salud de la población, la concentración especulativa de tierras y recursos con el empobrecimiento de grandes poblaciones que esto genera, y las hambrunas motivadas por el encarecimiento de productos alimentarios (Aranda, 2020; Gorban, 2015).

Algunos de los hilos conductores del extractivismo a nivel regional son la penetración de las lógicas neoliberales en las relaciones ecosistémicas y en el consumo de los servicios ecosistémicos, la mecánica de pauperización de los países y de limitación de posibilidades de desarrollo genuino, y la concentración de la tierra y expulsión de poblaciones. Para esto apela a una ciencia fraudulenta para imponer transgénicos y agrotóxicos, a la criminalización de las luchas campesinas y de las semillas criollas, a la concentración del transporte, almacenamiento y distribución de alimentos y a la manipulación de las políticas públicas (Aranda, 2020). Expresado claramente en el *Atlas del Agronegocio*, se puede decir que este es

un modelo considerado exitoso y rentable (para quienes ganan con el mismo), que no tiene en cuenta las “externalidades negativas”, es decir, las consecuencias que no se contabilizan como costos de la producción ni tienen importancia en los precios de mercado, pero que son padecidas por la población. (Ibid., p.146)

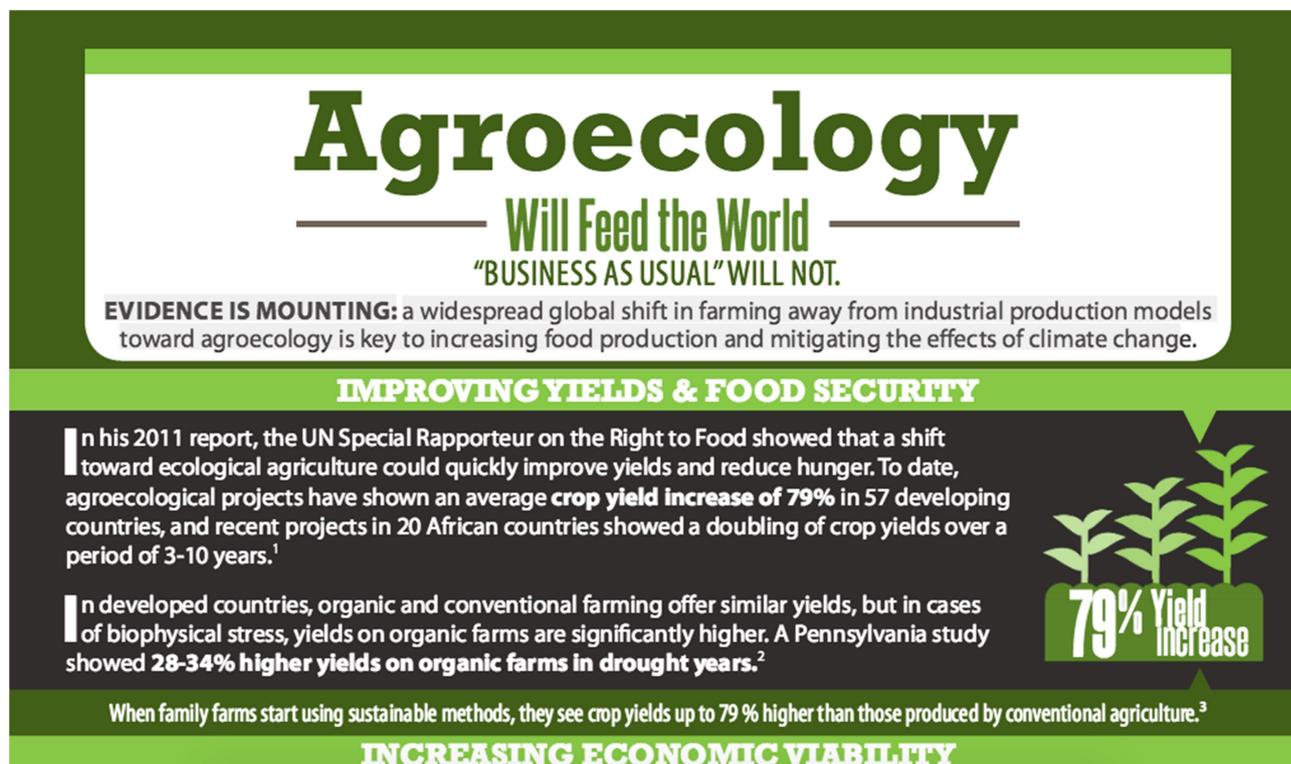
El modelo socioproductivo basado en la agroecología, frente a esto, propone la recuperación de conocimientos de libre acceso, el uso de técnicas e insumos orgánicos, un enfoque en economías de cercanía, y en síntesis, una producción ambiental y socialmente sostenible. Este modelo, que discute al extractivo desde la forma de producir, debe entenderse a su vez en su multidimensionalidad, en su propuesta culturalmente inclusiva, geográfica e históricamente situada, en su abordaje emancipador y en su opción por el buen vivir.

Desde la opción por un modelo agroecológico entonces se propone, y se pone en juego, la Soberanía Alimentaria, que se puede comprender como la capacidad de la población de generar su propio alimento sin depender de agentes exógenos y decidiendo sobre cómo producirlo, y que se puede abordar territorialmente, a través de su dimensión social y ambiental, sin dejar de lado problemáticas como la tenencia de la tierra, la cuestión de género o la deuda con los pueblos originarios. Así, puede resumirse esta opción socioproductiva de esta forma:

La agroecología propone la construcción de sistemas agroalimentarios basados en la sustentabilidad de la producción y comercialización, apoyados en movimientos sociales con un alto grado de autonomía, equidad y valorización de la diversidad natural y biocultural, condiciones que, en su conjunto, favorecen la soberanía alimentaria. (Bróccoli, 2011, p.154)

En la siguiente infografía puede verse el planteo global de la agroecología como posibilidad de alimentar al mundo, dando el paso adelante para dejar el agronegocio: “Agroecology will feed the World. ‘Business as usual’ will not”⁷:

Figura 3



Nota. Extraído de Regeneration International: <https://regenerationinternational.org/what-we-do/>

Es en esta discusión de modelos, como ya se viene planteando, que debe entenderse el enfoque del presente estudio. Por esto mismo se intentan tensionar algunas de las disputas que se dan en el territorio, optando así por destacar el aspecto político, sin por ello restar importancia al resto de las dimensiones de lo local.

Con base en lo que se denomina un *pensar situado* Madoery (2012) propone generar desde Latinoamérica visiones alternativas a la hegemónica, reflejando la disputa política sobre qué modelos de desarrollo para qué comunidades se proponen desde la periferia. Dicho autor aborda este aspecto político de la cuestión, en tanto instancia de discusión, apuntando que “de lo que se trata es de impulsar una disputa por el sentido mismo del desarrollo, dando cuenta de sus tensiones constitutivas” (p.4). Concluyendo respecto a los modos interpretativos de esta cuestión que emergen desde la región, Madoery (2015) afirma también:

⁷ La Agroecología va a alimentar al mundo, los negocios de siempre no lo harán” (traducción del autor)

El desarrollo como categoría de política situada expresa una mirada centrada en las personas y los pueblos en sus lugares de vida, con sus relaciones, sus tensiones, sus afectos y sus creaciones. Un pensamiento surgido de los contextos de experiencia, que reconoce condicionamientos exógenos, pero que emerge desde lo territorial, donde nace su fuerza alternativa. (p.33)

El contenido que se le pretende dar al concepto de desarrollo entonces tomará en cuenta la tensión entre propuestas de desarrollo alternativas -y por qué no enfrentadas-, para buscar interpelar a los actores en tanto beneficiarios del desarrollo y en su carácter de sujeto político. Esta negociación puede darse a partir de la apropiación de mayores cuotas de influencia por parte de fuerzas subalternas, o partir de la base de una creciente dominación por parte del estado. Por eso es a nivel del territorio donde se pueden discutir y construir los conceptos de desarrollo, sustentabilidad, producción, distribución, etc., y es a este mismo nivel donde las políticas y las planificaciones deberían apuntar para lograr cubrir las demandas de la población.

Lo que aquí se plantea es que existen múltiples vías para el desarrollo, proceso que a su vez puede mostrar distintas opciones a partir de lo pretendido por los habitantes de cada territorio, sus destinatarios finales. Se consideran de esta manera los anhelos respecto de sus horizontes socio-culturales, de la comunidad y del ambiente en el que quieren con-vivir, como parte de una construcción compleja del proceso, dejando de lado imposiciones hegemónicas. Coraggio (2003), desde su aporte al Desarrollo Local, afirma que “el mismo hecho de convocar con autenticidad, de manera amplia, y lograr que se dé un proceso de concertación acerca de la mejor estrategia para impulsar el desarrollo, es ya un hecho fundante, parte él mismo del proceso de desarrollo” (p.5).

Si entonces pueden los territorios construirse desde sus propias relaciones y necesidades, y por lo tanto dar sus propias pujas políticas, es a ese nivel que las opciones que la globalidad plantea deben discutirse, replantearse, descartarse o incorporarse. Pero más importante aún es que a nivel de lo local es donde las nuevas propuestas deben surgir, respetando recorridos históricos, deconstruyendo las relaciones de subordinación con los centros de poder y, por sobre todo, incorporando todas las voces. Albuquerque (2015), en un artículo preparado para *Los Aprendizajes desde ConectaDEL*, resume esta complejidad de los territorios:

Como ya he señalado, el concepto de Territorio no es solamente el espacio geográfico en el que tienen lugar las actividades económicas o sociales. El territorio es el conjunto de actores y agentes que lo habitan, con su organización social y política. (p.18)

Como parte de esta discusión sobre las posibles formas de fomentar el desarrollo y de entender sus alcances, aparece por tanto una cuestión fundamental, que es la de revisar hacia dónde debería conducir el proceso. Lo que se busca exponer es la discusión alrededor de las opciones de los actores, con un fuerte contenido político, económico e ideológico. A partir de esta tensión se rastrean en la propuesta de Soberanía Alimentaria las posibilidades de una construcción de abajo a arriba, para revisar en ella el abordaje del Desarrollo Territorial y la multidimensionalidad que éste propone, como complejización de los factores a tener en cuenta en este estudio, y en los abordajes territoriales del desarrollo.

Para la Vía Campesina⁸, organización global que nuclea a cientos de millones de pequeños/as productores/as y trabajadores/as agrícolas, la Soberanía Alimentaria significa “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación de toda la población”. Desde esta idea puede rastrearse la necesidad de revisar los circuitos económicos que rigen la producción agroalimentaria, para poner en funcionamiento la opción que plantea la agricultura familiar y campesina que representa este movimiento. Claramente es una movilización de propuestas de abajo hacia arriba sustentada en el protagonismo de los actores, y en su constitución como sujeto político a través de sus organizaciones y asociaciones. Reforzando la toma de posición respecto a los modos que presenten los/as productores/as, en su documento presentación declaran que “La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”⁹.

La Soberanía Alimentaria, y con esta la Agroecología, apuntan al sostenimiento de los/as protagonistas de la agricultura familiar -como escala económica y como necesidad socioproductiva-, destacándose en ellas los circuitos locales de producción y consumo. Este anclaje local que proponen se ve reforzado por el criterio culturalmente situado que la propuesta política y su opción productiva defienden, tanto en el sentido de los trabajos agrícolas, como en el de las tradiciones de las comunidades. Puede entonces afirmarse que son parte de un modelo que permite la construcción de bienestar en los territorios, y son por esto una forma de hacer desarrollo en el territorio.

Esta toma de posición en favor de circuitos locales de producción e intercambio, de voluntad y participación de abajo a arriba, y del compartir cultural entre los/as productores/as, tiene como

⁸ <https://viacampesina.org/es/>

⁹ Ver: <https://viacampesina.org/es/la-voz-de-los-campesinos-y-de-las-campesinas-del-mundo5/>

resultado la endogenización de las decisiones, del proceso económico-productivo y del valor generado. En el entendimiento de que, en tanto propuesta política, es una opción de los actores, se continúa el debate sobre la puja de modelos productivos en los apartados que siguen, buscando reflejar las voces de los actores dentro de la discusión actual sobre la agroecología, el acceso a la tierra, la alimentación, y el bienestar de las comunidades en las que aquellos conviven.

El abordaje de las categorías en juego que se desarrolló en este capítulo muestra que un construcción asociativa agroalimentaria basada en los circuitos de la ESyS, aparece como un forma de llevar adelante la producción e intercambios que a la vez permite optar por la Soberanía Alimentaria, una propuesta territorial, culturalmente inclusiva, ecológica y que por su posicionamiento anti-latifundista genera más empleo y bienestar. En síntesis es una forma programática en sintonía con las dimensiones del Desarrollo Territorial, que pueden entonces aterrizar en lo local al plantearlas también desde la ESyS, y su relación dinámica y asociativa emerger como característica del SPL. Esta interacción de las dimensiones social, político-institucional, económico-productiva y de sustentabilidad es lo que se propone como base para la generación de las sinergías entre los actores, protagonistas del SPL:

Sobre esa sólida base del desarrollo institucional, político y cultural, hay que discutir y desplegar actividades orientadas a lograr la diversificación y mejora (o transformación) del sistema productivo territorial, según criterios basados en la calidad, la sustentabilidad (ambiental, social, institucional y económica) y la diferenciación productiva (Albuquerque, op.cit., p.18)

La sustentabilidad, en sentido amplio, se plantea como una de las demandas de la sociedad en estos tiempos de desequilibrio e incertidumbre respecto al futuro. Primeramente en lo social, como necesidad de inclusión de la población en los proyectos y en los beneficios del desarrollo. A su vez, que las vías para lograr el bienestar general no “des-ahorren” a las generaciones futuras al consumir y destruir el entorno. Por esto este trabajo propone revisar los sistemas socioprodutivos en su complejidad y en consonancia con estas exigencias, incorporando a las instituciones como marco y como espacio de acción (Pérez Rozzi, 2017; Madoery, 2012; Arocena, 2001).

IV - CONFORMACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL, RELACIONES Y FORMAS DE ARTICULACIÓN ENTRE LOS ACTORES

Con base en los conceptos establecidos para este abordaje del SPL, se puede afirmar que las características de los territorios no dependen sólo de sus condiciones naturales, ni de su configuración espacial, sino también de las formas en cómo se articulan entre sí los proyectos y acciones de cada uno de los actores y cómo a partir de esta articulación son capaces de valorar y gestionar el lugar, y construir un proyecto de futuro.

Cabe en este punto, y antes de entrar en la cuestión, dejar en claro a que hace referencia el concepto de actor en el ámbito local, y para esto se sigue a Arocena (2001), que plantea que tanto individuos, como grupos y organizaciones juegan este rol dentro de un proyecto de desarrollo localmente delimitado, destacándose la posibilidad de hacerlo como agentes activos y con influencia estratégica a partir de su compromiso con la discusión y ejecución de dichos proyectos. Abordado sistémicamente, en el territorio existe entonces una multiplicidad de actores que representan diversos sectores e intereses. Arocena (ibid.) destaca al actor local, aquel cuyo ámbito de acción coincide con la escena local, pero también considera a los extra-locales, entidades y organizaciones que tienen su sede fuera del territorio, pero su acción produce fuertes impactos en el entramado.

Así, desde el Desarrollo Territorial se plantea que los SPL están conformados por entramados de actores -privados, públicos y de la sociedad civil-, que en sus relaciones de cooperación y competencia dan su dinámica socioproductiva a los territorios. En este sentido, “la proximidad y la identidad territorial facilitan estas estrategias de articulación o coordinación de actores relacionados en las cadenas productivas y ámbitos territoriales” (Albuquerque, 2015). A su vez, estos entramados se insertan en un ámbito social y natural, tienen sus reglas de funcionamiento, y reciben influencias desde el exterior, remitiendo al concepto de sistema abierto. Retomando el aporte de Arocena (2001), se puede decir que el sistema de actores “se refiere al análisis de la mayor o menor complejidad de la red de actores, a los niveles de articulación interna del sistema y a la relación local-global” (p. 214)

Se entiende de esta forma por Sistema Productivo Local a las características -funcionales y ambientales- y elementos -con sus relaciones-, que intervienen en la actividad productiva en un determinado territorio. Es el conjunto de aspectos que integran el proceso de transformación productiva en sentido amplio, en el cual se utilizan recursos y factores diversos (recursos humanos, recursos naturales, información, maquinaria, tecnologías, recursos financieros, infraestructuras, etc.) con el fin de obtener una determinada cantidad de producto -bienes y

servicios- para el consumo, generando durante dicha actividad un impacto ambiental medido por los residuos, contaminación y agotamiento de recursos no renovables. El concepto de Sistema Productivo Local incluye, pues, no solamente las actividades específicas de los productores, sino también las características del ecosistema local, las infraestructuras y equipamientos básicos, los servicios de apoyo a la producción, la capacitación de recursos humanos, la investigación y desarrollo para la innovación local, el marco jurídico y regulatorio, el sistema fiscal, el sistema crediticio y los aspectos sociales, institucionales y culturales específicos de cada territorio.

Así, el sistema agroalimentario del periurbano de Paraná puede describirse a partir de los actores que en él se desenvuelven, de la influencia que ejercen en las decisiones respecto a su funcionamiento y objetivos, y de las relaciones que se generan entre ellos. En este capítulo se muestran entonces los rasgos relevantes del SPL que estudia esta tesis, en el cual los movimientos estructurales de las últimas décadas provocaron un proceso de discusión, delineándose hacia el interior de su entramado un abordaje de la cuestión agroalimentaria y del modelo de desarrollo buscado, con el trasfondo de la tensión que se viene evidenciando: *extractivismo o agroecología*.

Productores y productoras de la Agricultura Familiar

Enfocando en este abordaje sistémico, no fue menor la cuestión de decidir el sujeto a abordar, no solo en el aspecto metodológico en tanto unidad de análisis, sino como opción de desarrollo, como problematización de las necesidades del territorio en su complejidad, pero sobre todo como actor relevante del SPL. En esta elección se tuvo en cuenta que la imposición de las políticas neoliberales ha evidenciado una problemática que siguen enfrentando los/as pequeños/as productores/as de la agricultura familiar, presionados por el avance de la explotación capitalista en su versión más concentradora. Con los procesos de reducción de la influencia del estado y de internacionalización de la economía que significaron estas políticas, y de la mano de las consecuencias económicas y sociales de las mismas, tanto la emergencia alimentaria como el desempleo y la exclusión se entendieron como situaciones que se debían abordar de forma integral.

Como se aludió al presentar el tema de esta investigación, lo que se busca es comprender a la pequeña explotación agropecuaria, en la que trabajan los integrantes del grupo familiar y aparecen posibilidades de generar empleo adicional para la comunidad cercana y por lo tanto excedentes para intercambio en el mercado local. El grupo al que se hace referencia está compuesto entonces por productores agrarios de pequeña envergadura, caracterizados por la

aplicación del trabajo de la familia a extensiones de tierra reducidas, usualmente sin su titularidad y con baja o nula capitalización, que corresponden a una categoría específica.

El Foro Nacional De La Agricultura Familiar (FONAF) hace referencia a características cualitativas para enmarcar a los productores de la agricultura familiar, en tanto portadores de un legado cultural que relaciona familia y producción:

La agricultura familiar es ‘una forma de vida’ y ‘una cuestión cultural’ que tiene como principal objetivo la ‘reproducción social de la familia en condiciones dignas’, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. (FONAF, 2006, p.4)

A partir de esta definición, el FONAF pasa a diferenciarlos según una serie de indicadores como destino de la producción, residencia, empleo de mano de obra complementaria, etc. De la caracterización, y de lo propuesto como categorías, se entiende que para el FONAF pueden incluirse productores capitalizados, contratantes de mano de obra y que buscan el crecimiento y tecnificación de sus explotaciones.

Por otro lado, en el trabajo para el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), elaborado por Obschatko, Fotti y Román (2007), la definición de pequeño productor hace referencia a | (EAP) asociadas directamente a “hogares” de agricultores familiares, lo que permite en este acercamiento enfocarse en los pequeños productores agrícolas. Dado el escaso acceso al capital y la reducida capacidad productiva, esto generalmente deben completar sus ingresos a través de distintas estrategias, sobre todo buscando empleo fuera de la explotación, sea en el mismo rubro o en diversas actividades. En el estudio distinguen así tres “estratos” de productores:

- Tipo 1: con acceso a capital mínimo, y que está por encima del umbral de la pobreza.
- Tipo 2: al no contar con capital solo logra la subsistencia de la explotación, y ya presenta algunas condiciones de pobreza.
- Tipo 3: La explotación no le permite completar la reproducción del grupo familiar, es el que más accede a trabajos adicionales, y presenta necesidades básicas insatisfechas.

El trabajo del PROINDER-IICA aclara la necesidad de reducir la caracterización a indicadores medibles como parte de su opción metodológica, pero al mismo tiempo describe y busca diferenciar, con ese método, a los pequeños productores del “escalón siguiente”, donde empiezan a aparecer formaciones empresariales y explotaciones intensivas. Según datos elaborados a partir del Censo Nacional Agropecuario del 2002, Obschatko et al. apuntan que los pequeños productores representaban aproximadamente el 65% del total de EAP del país, ocupando el 13,5% de la superficie total y generando el 19,3% del valor bruto dentro de la producción agraria. Se aprecia por lo tanto la importancia del sector al que se hace referencia, pero también es de destacar la desproporción en cuanto a la propiedad de la tierra y al tamaño de las explotaciones, reflejando la imposición del modelo concentrador, extractivista y de exclusión.

Soverna, Tsakoumagkos y Paz (2008), en otro trabajo del PROINDER, abordan directamente la cuestión de la conceptualización y caracterización de estos productores. En el documento *Revisando la definición de agricultura familiar*, los autores ponen en discusión las dos aproximaciones anteriores para lograr un acercamiento a su delimitación cuantitativa, pero tensionando las condiciones estructurales de la definición: acceso a capital, contratación de mano de obra y servicios, y tenencia de la tierra. A estas condiciones se suman la diferenciación en cuanto a su acceso a mercados, las técnicas de producción, diversificación productiva, etc. Lo que se plantea es que hay una heterogeneidad y proponen evitar dicotomías descriptivas para no simplificar la tipificación:

En fin, debería adoptarse una definición que "ponga un techo" a las unidades familiares en base a condiciones estructurales (el trabajo asalariado en general y el peso de las labores contratadas podría ser esa condición), que considere no sólo las unidades sino también las características de las familias involucradas en la producción y a los sujetos sociales, tratando de no incluir a aquellos que tienen intereses como patrón o socio fuera de la EAP, y ¿por qué no?, considerar dentro de los tipos resultantes, los estilos de producción. (Soverna et al., 2008, p.12)

A partir de este acercamiento, y en el marco del presente trabajo, se puede intentar una definición operativa de los/as productores/as que se incluyen en la Agricultura Familiar como los que llevan adelante explotaciones con escaso o nulo capital aplicado a una producción con excedentes no capitalizables –o directamente sin ellos-, caracterizadas por la aplicación preponderante de mano de obra propia, del núcleo familiar o proveniente de su comunidad.

Formas asociativas entre los/as pequeños/as productores/as agrícolas de Paraná

La opción asociativa más inmediata dentro de la configuración del entramado local, es la que se conforma en base a la vinculación o colaboración entre los mismos productores de la Agricultura Familiar. Estas formas asociativas están vinculadas, a su vez, con actores públicos, privados y de la economía social como las federaciones que las nuclean o las instituciones del entramado territorial, muchas veces de alcance nacional. En el siguiente apartado se expone esta complejidad actores, pero antes de eso se revisa aquí la presencia en el territorio de esas formas elementales.

En la Argentina, vale decir, existen sobrados casos de organizaciones de productores con anclaje territorial, resultado de una rica historia de asociaciones, cooperativas o de iniciativas de formación de distritos y redes, por lo que su revisión tiene mucho de donde nutrirse. Es así que a partir de la tipología que proponen Lattuada, Nogueira y Urcola (2015), se puede revisar su presencia en el territorio abordado.

En su trabajo los autores reconocen las formas asociativas reivindicativas y no reivindicativas, acercamiento que se encontró útil para esta descripción. Las primeras refieren a las organizaciones que, desde diversas opciones formales, defienden los intereses sectoriales no solo de sus asociados/as, sino al resto del conjunto de actores con similares características, y serán abordadas en el siguiente apartado. Las segundas, en cambio, suelen centrarse en los intereses de sus integrantes, y entre éstas se destacan las no reivindicativas económicas, que según los mismos autores, en el agro están integradas por pequeños y medianos productores:

las asociaciones económicas de la agricultura familiar (AEAF) se encuentran integradas mayoritariamente por población rural vulnerable y de escasos recursos económicos, comunidades aborígenes, trabajadores que sin disponer de tierras tienen emprendimientos económicos en el medio rural (como las artesanías, el turismo, la pesca o la apicultura entre otros); los emprendimientos agroindustriales pequeños y medianos (elaboración de quesos, dulces, vinos, aceites, encurtidos, etc.); y los pequeños productores que dirigen o trabajan directamente en pequeñas y medianas unidades domésticas de producción que generan una parte importante de su ingreso. (Lattuada et al., 2015, p.212)

Este tipo de asociaciones, más allá de las formas jurídicas que adopten -y si es que lo hacen-, tiene por objeto la complementariedad de los productores en algún aspecto económico: aprovisionamiento, producción, logística, servicios profesionales, comercialización, etc. Con estos fines los productores pueden conformar sociedades comerciales, asociaciones formalizadas y no formalizadas, y sus organizaciones pueden además conformar redes entre ellas,

incorporando en los casos más complejos a instituciones públicas (Lattuada et al., 2015, p.215). Así pueden encontrarse grupos informales de productores/as, grupos y cadenas productivas relacionados con programas públicos, sociedades de fomento, mutuales, cooperativas, y hasta sociedades capitalizadas. Esta tipología contempla características a tener en cuenta para el caso de las asociaciones no comerciales que se está describiendo, como la existencia de barreras al ingreso de nuevos productores, distintas modalidades de toma de decisiones, o la continuidad en el tiempo de sus actividades. Sobre esto último deben tenerse en cuenta las realidades de la actividad agrícola, lo que a veces lleva, como se verá más adelante, a colaboraciones esporádicas por cuestiones estacionales, por aprovechar programas públicos, o para colocar su producción en mercados de acopio.

Sobre la presencia de estas asociaciones económicas no reivindicativas, pero con objetivos no comerciales sino solidarios, existe en el acervo cultural del territorio una amplia trayectoria y tradición mutualista y cooperativista. Las colonias agrícolas judías -llevadas adelante por los inmigrantes que trajo la Jewish Colonization Association (JCA)- vieron la aparición de algunas de las primeras cooperativas agrícolas en el país, como La Agrícola Israelita de Lucienville - Basavilbaso- de 1900, o el Fondo Comunal Coop. Agrícola, fundado en 1904 en Colonia Clara - Villa Domínguez-. También se remarca la presencia de la Federación Agraria Israelita Argentina, entidad de segundo grado con cabecera en también en Villa Dominguez, fundada en 1910, que integraba a todas las cooperativas de las colonias judías de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y Santiago del Estero creadas por la JCA. Debe destacarse que el modelo impulsado en esta iniciativa fue el de la agricultura familiar, con parcelas de hasta 150 has. -no pudiendo aumentar su tamaño-, promoviendo de esta forma el poblamiento y la dinámica de estas localidades. Esta misma configuración puede encontrarse en las Colonias de inmigrantes alemanes de la región del Volga que se conformaron hacia la costa del río, en los departamentos de Diamante y Paraná, lo que llevó a que sean hoy las zonas de mayor presencia asociativa de la provincia (Orsini, Domínguez y Serfaty, 2018). Esto puede confirmarse con los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018:

Tabla 1

Vínculos Asociativos de las EAP por Departamento

Departamento	vínculos asociativos (1)	TOTAL EAPs	%
Colón	146	1.229	11,88%
Concordia	89	653	13,63%
Diamante	269	529	50,85%
Federación	180	1.346	13,37%
Federal	38	621	6,12%
Feliciano	36	452	7,96%
Guauguay	206	493	41,78%
Guauguaychú	255	1.079	23,63%
Islas del Ibicuy	31	209	14,83%
La Paz	142	811	17,51%
Nogoyá	413	1.061	38,93%
Paraná	430	1.458	29,49%
San Salvador	35	359	9,75%
Tala	150	711	21,10%
Uruguay	262	1.079	24,28%
Victoria	105	519	20,23%
Villaguay	281	1.247	22,53%
Entre Ríos	3.068	13.856	22,14%

(1) El total puede ser mayor al de las EAPs con vínculos, dado que las categorías usadas en el CNA no son excluyentes, una EAP puede estar asociada a más de un tipo de entidad.

Nota: elaboración propia en base a datos del CNA 2018.

Como puede apreciarse, la zona de influencia sigue siendo la misma que se originó en estas corrientes migratorias, con los departamentos vecinos de Diamante, Guauguay y Nogoyá entre los porcentajes más arriba de la media, y Paraná algo atrás pero también por encima de la media.

De acuerdo al registro del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES)¹⁰, en el departamento Paraná existen 175 mutuales activas, que en su gran mayoría corresponden a asociaciones de empleados de una variedad de rubros, teniendo en general fines sociales. De acuerdo al mismo registro, existen en el departamento 98 cooperativas, entre las que se destacan las de provisión de servicios (especialmente agua potable) y las de trabajo, encontrándose entidades en muchas de las localidades del departamento, mostrando así el alcance territorial del modelo cooperativo.

¹⁰ <https://vpo3.inaes.gob.ar/Entidades/BuscarEntidades>

A su vez, pueden destacarse aquí algunas otras entidades de segundo grado, como la Federación Entrerriana de Cooperativas, la Federación de Cooperativas Apícolas de Entre Ríos, Cooperativas Agropecuarias Federadas de Entre Ríos, Cooperativas Asociadas de Entre Ríos Ltda. y la Federación Entrerriana de Entidades Mutuales.

Pero este acercamiento no puede basarse exclusivamente en las asociaciones registradas formalmente, ya que como se indicó más arriba, no son las únicas en el territorio. Retomando la categorización de Lattuada et al. (2015), existen entre las formas no reivindicativas “grupos o formas proto-asociativas [...] que no registran formalidad jurídica alguna en su organización” (p.215), y que son las más extendidas en la Agricultura Familiar. Este punto se complementará más adelante con las voces de los actores, pero pueden tenerse en cuenta muchos de los programas que fomentan la mejora de la situación productiva a través de distintas iniciativas que contemplan a estas asociativas:

- Minifundio-INTA. Busca propiciar acciones para mejorar los ingresos y calidad de vida de los minifundistas, sobre la base de un desarrollo autosostenible que posibilite su transformación, ampliando las posibilidades de capitalización.¹¹
- Programa para Productores Familiares (PROFAM). Participan productores familiares dispuestos a superar problemas comunes, de organización, recursos, acceso al crédito y comercialización entre otros, implementando proyectos participativos junto con el INTA y otras instituciones.¹²
- Cambio Rural-INTA-MAGyP. Propone, a través de la asistencia técnica, promover y facilitar la intensificación y reconversión productiva, como un medio para mejorar la situación productiva y socioeconómica de los pequeños y medianos productores rurales y propender al desarrollo agroindustrial en todo el territorio nacional, impulsando el aprendizaje grupal.¹³
- Programa de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (PRODAF). Entre otros objetivos, se destaca el de promover el fortalecimiento de las asociaciones de productores para mejorar las capacidades productivas, organizativas, comerciales y de negociación.¹⁴ Este programa aborda en Entre Ríos las cadenas láctea y cítrica, teniendo la primera incidencia en el área bajo estudio.
- Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER). Busca promover la innovación tecnológica y organizacional de los actores del medio rural, el

¹¹ Ver: <https://inta.gob.ar/documentos/minifundio>

¹² Ver: <https://inta.gob.ar/documentos/profam>

¹³ Ver: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/cambio_rural/institucional/

¹⁴ Ver: <https://www.argentina.gob.ar/agricultura-ganaderia-y-pesca/prodaf>

desarrollo de sus capacidades y el fortalecimiento de la competitividad regional y nacional, para generar un ámbito de equidad social y sustentabilidad en apoyo al desarrollo territorial. Actualmente, el PROFEDER tiene 233 proyectos en marcha en todo el país, en los que participan más de 9.500 integrantes desde las herramientas Minifundio (con 3.196 iniciativas), Apoyo al Desarrollo Local (2.057), PROFAM (3.114) y proyectos Integrados (1.169).¹⁵

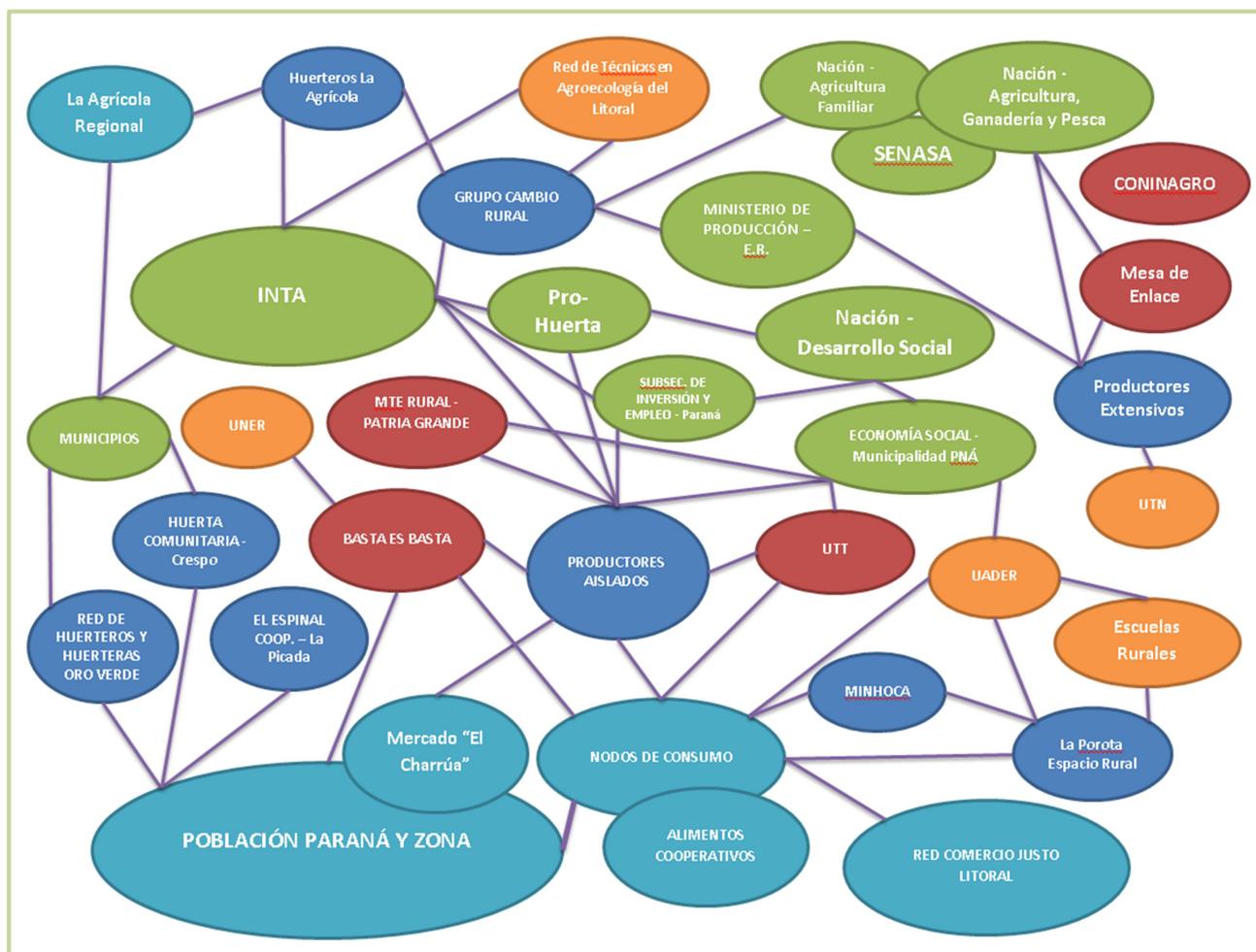
Entramado de actores en el SPL

De acuerdo al relevamiento realizado, y que fue enriquecido a partir de los aportes de las/os entrevistadas/os, pudo generarse una aproximación a un esquema de relaciones y a un mapa de actores en los que se representa el Sistema Productivo Local. Como se remarcó, además de los/as productores/as de la agricultura familiar y sus asociaciones, existen otros actores en el territorio que, al relacionarse entre sí y con los/as productores/as, dan contenido al sistema agroalimentario que se aborda. Ante la complejidad de estos entramados, se apela generalmente a formas descriptivas como los mapas de actores -en forma de tabla-, las gráficas de cadena de valor y cadena productiva, o los esquemas de relaciones, entre otros. Debe entenderse que estas representaciones no reflejan toda la complejidad de la realidad socio-histórica y económico-productiva del territorio, sino que buscan sumar elementos para su comprensión. En la figura que se incluye a continuación puede visualizarse el entramado de actores y las relaciones presentes entre ellos, y a su vez la influencia de estas en el sistema agroalimentario, representada por el tamaño de la figura correspondiente. A su vez, para facilitar la comprensión del esquema, los sectores en que se clasifican están representados con distintos colores: azul para los productores/as, verde para el sector público, naranja para el del conocimiento, granate para la sociedad civil, agregándose el mercado en celeste:

¹⁵ <https://inta.gob.ar/documentos/profeder-programa-federal>

Figura 4

Actores y sus relaciones



Como se puede apreciar existe una interesante diversidad de actores que se relacionan con variada intensidad, reflejándose la complejidad inherente a los territorios. Algunos por supuesto presentan más contactos que otros contactos, destacándose el caso de las instituciones del gobierno nacional, que se las encuentra más aisladas de lo esperado, pero principalmente relacionadas a la producción extensiva. A su vez, a las organizaciones de la sociedad civil incluidas se las puede ver dispersas y con baja influencia, a pesar de tener contactos con una variedad de actores individuales. Un caso particular a comentar es el de los Productores Aislados -o no continuamente asociados-, que como conjunto muestran múltiples relaciones, pero que también están representando contactos individuales, y generalmente esporádicos. Esta cuestión, a su vez, se suma a la dispersión existente en el sector productivo en sí, no encontrándose organizaciones u otras entidades que los cohesionen.

Otras observaciones que acá se pueden extraer de esta esquematización pueden resultar interesantes para la comprensión del funcionamiento del SPL. Existen grupos de productores/as distinguibles de acuerdo a la presencia de distintas formas de asociatividad, como los huertos

comunitarios, o los espacios más fortalecidos como Minhoca o La Porota, que se encuentran a su vez en relación con distintos mercados, cuestión que trae aparejada la posibilidad de integrarse a redes desde una posición de relativa fortaleza. Esta característica tiene la particularidad -que emerge como novedosa- de que estas vías de salida para la producción están conformadas por consumidores potencialmente receptivos de las propuestas provenientes de la agricultura familiar, con la posibilidad de encontrarlos en circuitos de la Economía Social y Solidaria.

En cuanto a las influencias territoriales, por sus relaciones con los/as productores/as se destaca especialmente el INTA entre los actores institucionales, al que se le podría sumar la Secretaría de Economía Social de la Municipalidad de Paraná un escalón más abajo. Así mismo no se encontró que actores como las universidades o el estado nacional tengan mucha presencia en el sistema productivo, como así tampoco las áreas de los gobiernos provincial o municipales relacionadas a producción.

Para sumar a la comprensión de la dinámica del SPL, se agrega al esquema previo un mapa conceptual en el que se clasifica a los actores de acuerdo a distintas variables de interés. Más arriba se hizo alusión a su inserción territorial, en cuanto a si son parte de proyectos locales o responden a otros niveles de influencia. Por otro lado, su clasificación puede establecerse en base a la actividad específica que desarrollan en el SPL -producción, reivindicación, gobierno, etc.-, y también de acuerdo a su nivel de influencia en el SPL -nulo, medio o alto-. Esto debe entenderse como el poder de incidencia en las decisiones que afectan al sistema agroalimentario, componente eminentemente político del esquema.

Finalmente, se incluye en el mapa la clasificación en base a su correspondencia con los sectores Privado, Público, de la Sociedad Civil y del Conocimiento, y dado que luego se apela a esta tipificación para la etapa de relevamiento, se revisan algunas de las características a que refiere esta última variable. Entre los actores a incluir en estas sectores pueden manifestarse distintas formas jurídicas, sean de derecho público, privado o mixto, y a su vez pueden aparecer combinaciones de intereses que hagan difícil su diferenciación, pero al no ser este un estudio socio-político del territorio, se buscó una simplificación que refleje y describa al SPL, y que además sea útil a la hora de denotar a los actores que lo integran.

Sector Privado: se compone de las unidades productivas u organizaciones cuya propiedad corresponda a personas físicas o jurídicas de derecho privado. Se trata, conceptualmente, de actores relevantes en la medida en que definen las características de la economía del SPL, dependiendo de si prevalezcan empresas, emprendimientos o cooperativas, o tratarse de grandes, pequeñas o medianas explotaciones. Además, al estar sus posibilidades de crecimiento fuertemente entrelazadas con las capacidades y procesos de innovación presentes en el territorio,

es común que se genere una relación de interdependencia entre sí y con el entramado local. Estas condiciones hacen que, por ejemplo, la interacción con los gobiernos municipales resulte más habitual con las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMe) que la existente con los representantes de las grandes empresas. Los que se destacan en el caso bajo estudio son los/as productores/as agrícolas de diversa escala, a quienes se podrían sumar otros integrantes de su cadena de valor.

Sector público: refiere al conjunto de instituciones u organismos que regulan, de una forma u otra, las decisiones colectivas de carácter político, económico, social y cultural de un territorio, siendo generalmente de derecho público, aunque pueden encontrarse entes mixtos como muchas agencias de desarrollo. Está formado por las delegaciones, las instituciones y las corporaciones que pertenecen al Estado (nacional, provincial, local), interviniendo en el desarrollo de la actividad económica como consumidoras y como productoras. Así se pueden encontrar en territorios rurales como el estudiado a secretarías de desarrollo social municipales o provinciales, a institutos como el INTA, o al gobierno nacional a través de sus ministerios.

Sector de la sociedad civil: se trata de agrupaciones diversamente estructuradas o formalizadas que se desenvuelven en lo que también se suele denominar tercer sector. Estas organizaciones establecen distintas vinculaciones con espacios institucionales del Estado y del sector privado, y por supuesto también entre ellas. Las hay fuertemente autónomas -respecto a los otros dos sectores-, pero otras representan y dependen de intereses sectoriales, como las fundaciones empresarias creadas para influir política y económicamente, o las organizaciones de base territorial que brindan servicios financiados por el estado y por organismos internacionales. Entre estos actores múltiples pueden encontrarse en los territorios rurales tanto los integrados por pequeños/as productores/as, como los representantes de las explotaciones del agronegocio, con distintas proporciones de objetivos reivindicativos y económicos.

Sector del conocimiento: lo integran las instituciones involucradas en su producción y transferencia, como las escuelas y centros de formación en sus distintos niveles -inicial, primaria, secundaria,

terciaria y superior-, universidades públicas y privadas, institutos de investigación, y el sistema científico tecnológico en su conjunto. En este pueden encontrarse actores públicos, privados o mixtos. En este caso se cuentan desde escuelas rurales hasta instituciones

como la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

En línea con lo planteado, cabe aclarar que este relevamiento no es exhaustivo, ni tuvo intenciones de serlo, sino que pretende hacer una descripción del entramado que permita comprender su dinámica.

Tabla 2

Cuadro de Actores

Actor	Actividad	Inserción	Sector	Influencia SPL
Pequeño Productor Agrícola	Producción	Local	Privado	Media
MTE RURAL - PATRIA GRANDE	Reivindicación política	Nacional	Sociedad Civil	Baja
BASTA ES BASTA	Reivindicación política	Provincial	Sociedad Civil	Media
UTT	Reivindicación política y económica	Nacional	Sociedad Civil	Media
UNER	Educación, Investigación, Extensión	Provincial	Conocimiento	Media
UADER	Educación, Investigación, Extensión	Provincial	Conocimiento	Media
UTN	Educación, Investigación, Extensión	Nacional	Conocimiento	Baja
INTA	Investigación, Extensión	Nacional	Público	Alta
Ministerio de Producción – E.R.	Gobierno	Provincial	Público	Alta
Nación -Secretaría Agricultura Familiar	Gobierno	Nacional	Público	Baja
SENASA	Control	Nacional	Público	Media
Nación -Desarrollo Social	Gobierno	Nacional	Público	Media
SUBSEC. DE INVERSIÓN Y EMPLEO - Paraná	Gobierno	Local	Público	Baja
ECONOMÍA SOCIAL -Municipalidad PNÁ	Gobierno	Local	Público	Media
ALIMENTOS COOPERATIVOS	Reivindicación política y económica	Nacional	Sociedad Civil	Baja
Mercado “El Charrúa”	Comercial	Provincial	Privado	Media
La Agrícola Regional	Comercial	Local	Privado	Media
RED DE HUERTEROS Y HUERTERAS ORO VERDE	Producción	Local	Privado	Baja
HUERTA COMUNITARIA - Crespo	Producción	Local	Privado	Baja
EL ESPINAL COOP. – La Picada	Producción	Local	Privado	Baja
GRUPO CAMBIO RURAL	Producción	Local	Privado	Media
MINHOCA	Producción, reivindicación política	Local	Privado	Baja
La Porota Espacio Rural	Producción, reivindicación política	Local	Privado	Baja
Huerteros La Agrícola	Producción	Local	Privado	Baja
Municipio Oro Verde	Gobierno	Local	Público	Baja
Productores Extensivos	Producción	Local	Privado	Media
Mesa de Enlace	Reivindicación política y económica	Nacional	Sociedad Civil	Alta

Hecha la aclaración, igualmente pueden establecerse algunas cuestiones que se suman a lo observado en el esquema conceptual y que aparecen a partir de esta revisión. Por un lado, los actores más influyentes tienen inserción provincial, pero el INTA, que como ya se vio es un actor clave, tiene la particularidad de ser de inserción nacional pero con delegaciones de alcance local que le dan cercanía al territorio, mostrando la multiescala de gobierno en el territorio. Otro punto de interés, desde el enfoque del DT, es la debilidad de la influencia del sector del conocimiento, máxime teniendo en cuenta los aportes a la innovación y a la construcción de capacidades que puede hacer. Por otro lado, frente a la influencia de los productores extensivos - generalmente dedicados al agronegocio-, y de sus organizaciones, los/as pequeños/as productores/as aparecen más dispersos, pero con posibilidades de agruparse e influir a partir de las organizaciones existentes o de otras nuevas que puedan darse.

Entre los objetivos de este trabajo está la descripción del SPL que precede, pero estos comentarios apuntan también a pensar en opciones que hagan emerger en el entramado local las sinergias que se insiste como esenciales para el desarrollo los territorios rurales.

Características descriptivas del SPL

Esta aproximación al sistema conformado alrededor de los/as pequeños/as productores/as agrícolas se completa desde su aspecto cuantitativo. Para esto se apeló, de acuerdo al planteo metodológico, a fuentes secundarias, sean informes estadísticos o estudios llevados adelante por otros investigadores, y al relevamiento en sitios de información oficial.

La Provincia de Entre Ríos está ubicada al centro-este de la República Argentina, en la región litoraleña, y junto a las provincias de Misiones y Corrientes conforma la Mesopotamia Argentina. En sus 78.781 km² de superficie puede encontrarse una importante riqueza natural, con grandes cursos de agua, siendo los principales el Río Paraná (al oeste) y el Río Uruguay (al este), vocablos guaraníes que significan “Pariente del Mar” y “Río de los Pájaros”, respectivamente. En su territorio predominan suaves ondulaciones que conforman las lomadas entrerrianas, el delta del Paraná al sur de la provincia con terrenos bajos y formación de islas, y montes en la zona centro y noroeste.

Al estar aproximadamente el 15% de su territorio compuesto por islas y tierras anegadizas, a Entre Ríos se la considera una provincia insular. Estas son las características que dieron impulso a grandes obras de infraestructura que permitieron la vinculación regional, como el Túnel Subfluvial Hernandarias que la comunica con la provincia de Santa Fe; el Complejo Ferroviario Zárate-Brazo Largo que la vincula con la provincia de Buenos Aires; y los Puentes Internacionales José Gervasio Artigas, Libertador General San Martín y la Represa de Salto Grande que la comunican con la República Oriental del Uruguay.

Entre Ríos está organizada políticamente en 17 jurisdicciones -departamentos-, cada una con su respectiva ciudad cabecera. A su vez, cada departamento se encuentra compuesto por municipios, y las aglomeraciones cuya población no alcance el mínimo previsto se constituyen en comunas. La ciudad de Paraná, alrededor de la cual se conforma el territorio abordado, es hoy la capital provincial. Esta contaba en el 2010 (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010-INDEC) con una población de 1.235.994 habitantes, lo que la convertía en la séptima jurisdicción más poblada del país, con una densidad de población promedio de 15,77

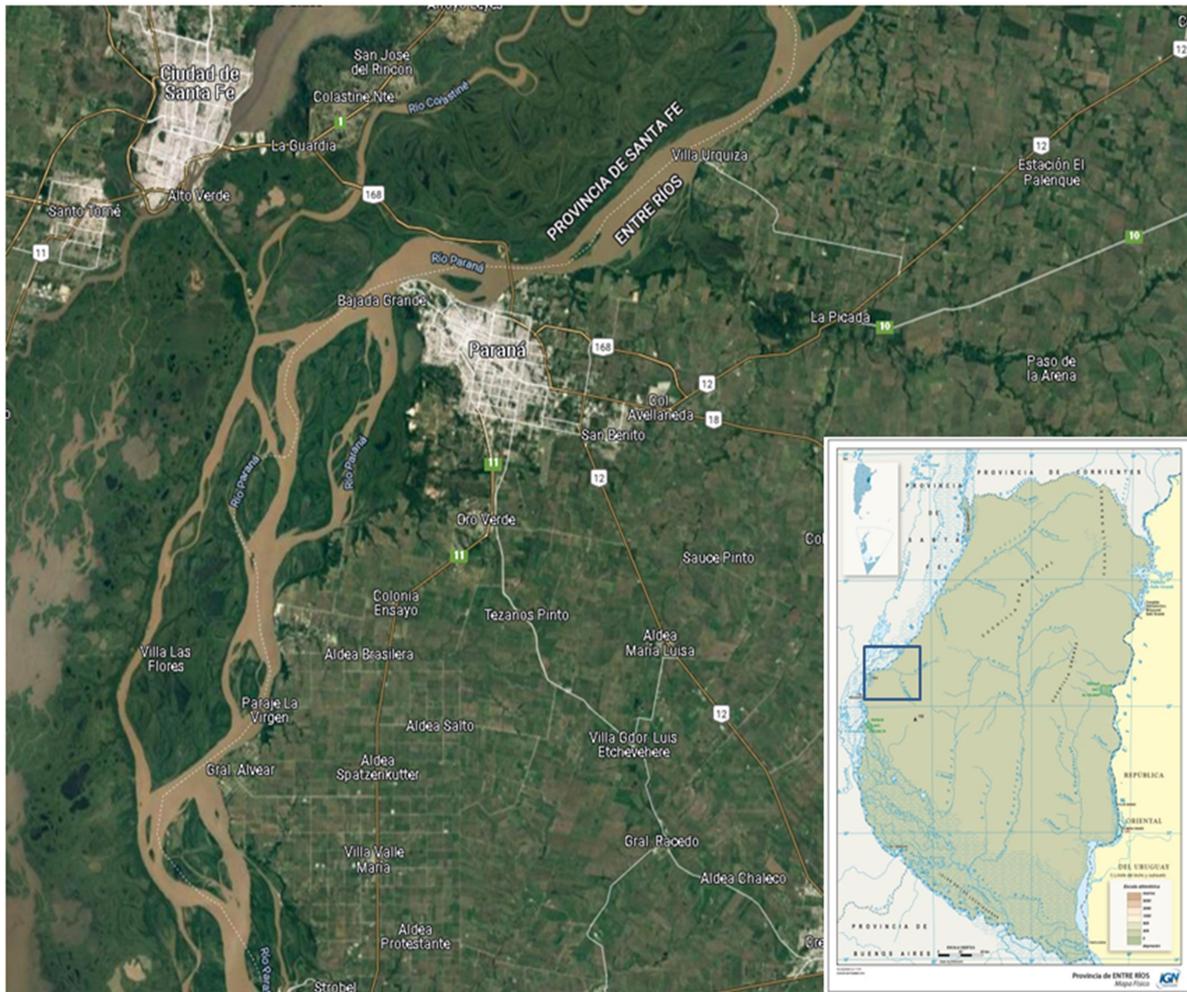
hab/km², especialmente concentrada en los departamentos Paraná donde llega a los 68,3 hab/km² y Concordia con 52,2 hab/km².¹⁶

Resulta importante considerar el contexto de inserción regional de la provincia, por su impacto creciente en los procesos de desarrollo y sus lógicas consecuencias ambientales. En este sentido, integra la denominada Región Centro, junto con las provincias de Córdoba y Santa Fe. En lo que refiere al plano internacional, es un paso obligado del eje norte-sur del bloque del MERCOSUR, y del eje este-oeste, que vincula Argentina con Chile a través del Corredor Bioceánico.

Muchas de las características del departamento Paraná, división política arbitraria a los efectos de este trabajo, pueden mostrar igualmente el perfil del territorio en que se asienta el SPL objeto del estudio. Es el octavo más extenso de la provincia con una superficie de 4.974 km² y el más poblado, con 339.930 habitantes según censo de 2010 -INDEC-. Limita al oeste con la provincia de Santa Fe -a través del Río Paraná-, al norte con el departamento La Paz, al sur con los de Nogoyá y Diamante y al este con el de Villaguay. El departamento es dividido frecuentemente en dos partes (Paraná Campaña y Paraná Ciudad), aunque esta división se utiliza más que nada para fines electorales o de diferenciación geográfica y no existe de jure, es de utilidad para entender cómo se relacionan estos dos recortes del departamento. De acuerdo a la metodología utilizada por el INDEC para el censo de 2010, el departamento comprendió 33 localidades, desde la capital hasta las comunas más pequeñas. En la siguiente imagen puede verse el territorio y su área de inserción:

¹⁶ Esta descripción de la Provincia de Entre Ríos está basada enteramente en la información consignada en el sitio oficial del gobierno provincial, donde puede encontrarse más información:
https://www.entrierios.gov.ar/portal/index.php?codigo=32&item=pagina_textos&menu=menu&modulo=&accion=

Figura 5



Elaboración propia a partir de google maps e IGN.

En cuanto al ambiente, puede decirse que tiene un clima templado húmedo de llanura, y que el territorio se asienta en una de las dos cuencas interiores, la del Río Gualeguay, la más extensa. Esta cuenca ocupa el 30% del territorio de la provincia y su río principal tiene una extensión aproximada de 486 km, recorre el área central de la provincia y está compuesta de gran variedad de suelos, todos ellos fértiles y propicios para la actividad agropecuaria.

Como ya se adelantara en el planteo del trabajo, Entre Ríos es una provincia eminentemente agropecuaria. El ya citado relevamiento enfocado en las Cadenas Agroalimentarias (CAA) indica que “es posible observar que el 38% de la actividad económica de la provincia de Entre Ríos se corresponde a actividades relacionadas con las CAA (donde predominan forestal, soja y avícola)” (Bisang et al., 2018, p.20), agregando además que “era tradicionalmente la provincia

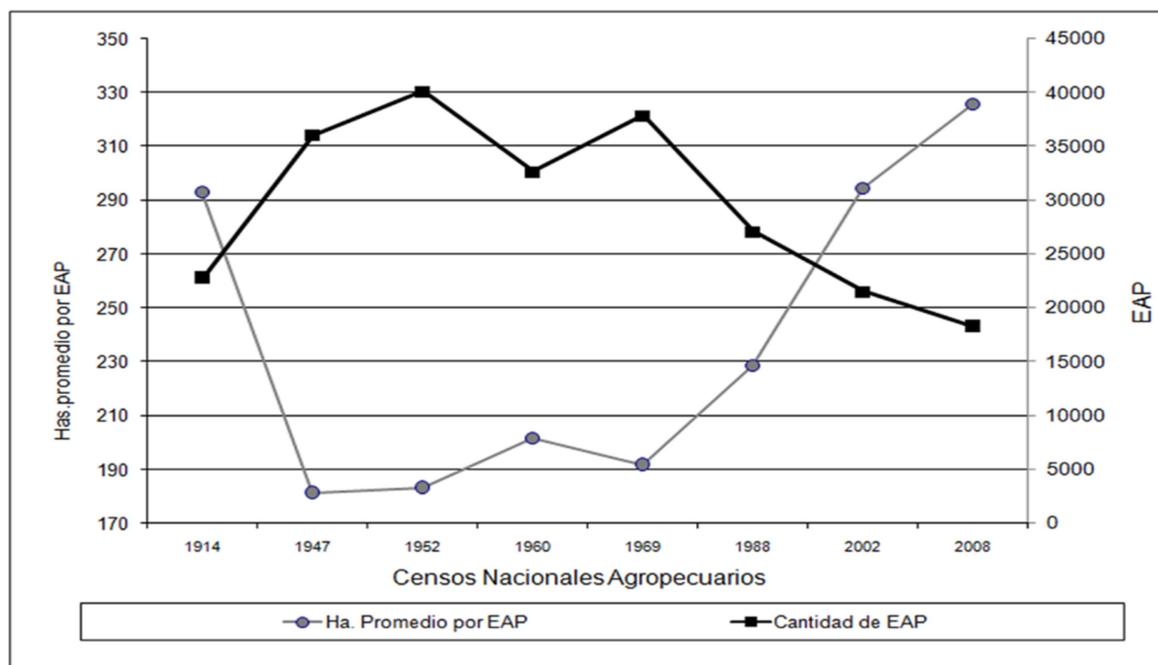
de carácter más agroalimentario, es también una de las más diversificadas con: avícola (30%), soja (20%), bovino (11%), cítrico (10%), arroz (9%) y forestal (9%)” (ibid., p.22).

El mismo estudio muestra cómo se integra esa cadena agroalimentaria en cuanto a generación de actividad y empleo en sus distintos eslabones. Por un lado afirma que del mencionado 38% de Producto Bruto Geográfico (PBG), 26% lo genera la producción primaria, 10% el eslabón manufacturero y 2% el resto de eslabones (transporte, empaque, servicios agropecuarios, agroquímicos y producción de semillas). Respecto al empleo, el mismo estudio resume que “la provincia de Entre Ríos aporta 7% del empleo agroalimentario, con un peso importante del eslabón primario, que participa en el 50%. El eslabón manufacturero genera otro 33%. Las CAA más importantes en la generación de empleo son forestal, avícola, soja, cítrico y bovino” (ibid, p.39).

En cuanto a los productores agrícolas, y sus unidades productivas, puede decirse que son cada vez menos y más concentrados los que acceden al beneficio de participar en esta cadena. En la siguiente infografía puede verse la evolución de la cantidad de EAP -actualmente en descenso-, en comparación con el tamaño medio de las explotaciones -actualmente en ascenso-:

Figura 6

Evolución del número de Explotación Agropecuaria (EAP) (eje derecho) y de las hectáreas promedio por EAP (eje izquierdo). Entre Ríos. 1914-2008.



Nota: Elaborado por Orsini et al. (2018) en base a Censos Nacionales 1914-1947 y los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 1950, 1969, 1988, 2002 y 2008.

Tomando datos del CNA 2018 esta tendencia sigue profundizándose, ya que para dicho censo las EAP eran ya 13.774, con un promedio de 383,7 ha. En cuanto al departamento Paraná, los datos que se presentan a continuación pueden mostrar el tamaño de las explotaciones, concluyendo que esta tendencia no afecta de una forma tan decisiva al territorio abordado en cuanto al tamaño de las EAP. Esto podría motivarse justamente al modelo socioprodutivo de colonias agrícolas que más arriba se esbozó, pero para dar una respuesta definitiva al respecto haría falta una investigación fuera del alcance de este trabajo.

Tabla 3

Evolución del Tamaño y cantidad de EAP en el Departamento Paraná.

CNA	Departamento Paraná	Total	Promedio ha
2018	EAP	1.458	
	Hectáreas	321.085,8	220,22
2.008	EAP	1.942	
	Hectáreas	460.893,2	237,33
2.002	EAP	2.314	
	Hectáreas	488.558,4	211,13

Nota: elaboración propia en base a datos del CNA 2018.

Otro dato relevante es el que aporta el Plan 2016-2020 del Centro Regional Entre Ríos (CEER) del INTA, planteando que del total de EAP censadas en el 2002 -unas 22.000-, tres cuartas partes tenían el aporte de la familia como principal fuerza de trabajo (CEER-INTA, s/d).

Seguidamente se puede ver la información relevada por el mismo para la “Zona Agroeconómica Homogénea II”. Este recorte está definido a partir de los departamentos con características agroecológicas similares y que posibilitan el desarrollo de los sistemas productivos asentados en los distintos territorios:

Tabla 4

Zona Agrícola Homogénea II

ZAH	Departamentos	Sistema productivo	Superficie %	EAP2002	POBLACIÓN
				N°	N°
				%	%
II	Paraná, Diamante, Victoria, Nogoyá	Agrícola, Ganadero, avicultura postura	17,00	5.567	461.084
				26	37

Nota: Elaborado por CEER-INTA (s/d) en base a Censo Nacional 2010 y Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002.

Además de las relacionadas con la cadena agroalimentaria a la que se viene haciendo referencia, existen por supuesto otras actividades generadoras de valor y empleo. Dentro de las industriales, una parte importante de las unidades y de la actividad generada responde a las relacionadas a la alimentación y la industrialización de productos agropecuarios, pero se pueden mencionar además a las metalúrgicas, las textiles y las químicas. En la región de Paraná por ejemplo, para el año 2008 las alimenticias significaban el 37% y la producción intensiva de carne un 53% (Badaracco, 2008).

Otra de las actividades es la turística, que según el mismo trabajo de Badaracco, ha tenido un crecimiento sostenido -y que actualmente podría comprobarse-: “ninguna región del país quiere verse privada de las rentas del turismo, especialmente la nuestra, donde ha generado tantas posibilidades económicas, puestos de trabajo e ingresos distribuidos entre todos los sectores sociales” (ibid, p.79). Cabe aclarar que este movimiento económico tiene mayor peso en la costa del río Uruguay, pero en la zona bajo estudio existen puntos de atracción, además de ser asiento de la ciudad capital de la provincia y uno de los nodos viales de comunicación con las provincias del centro y norte del país.

Del sitio web del Consejo Federal de Inversiones, donde se puede encontrar el citado trabajo de Badaracco sobre impacto ambiental de las actividades productivas, puede extraerse la conclusión

de que “el medio ambiente entrerriano es particularmente generoso en cuanto a la dotación de recursos naturales, que permiten una multiplicidad asombrosa de actividades productivas”¹⁷.

¹⁷ En: <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/diagnostico-ambiental-de-la-provincia-de-entre-rios-etapa-i/>

V - FORMAS ASOCIATIVAS EN LA AGRICULTURA FAMILIAR: ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA CON LOS ACTORES

De acuerdo a lo propuesto como metodología para el desarrollo de la investigación, las categorías con las que se decidió explicar el problema debieron rastrearse en las voces de los actores principalmente, y también en las de algunos referentes en las temáticas que se abordan, de este y de otros territorios. Como se verá, se sumó a su vez la búsqueda de información y de aportes útiles y enriquecedores en publicaciones y sitios web, máxime teniendo en cuenta la situación sanitaria que rodeó el trabajo de campo.

Así, a través de la sistematización de las entrevistas realizadas y de lo encontrado en otras fuentes se produjo la necesaria información que alimentó las conclusiones del estudio, proceso que se expone en los siguientes apartados.

Las categorías en juego desde la voz de los actores

Como propuesta inicial para el trabajo con los actores del SPL, se generaron tres guías de entrevistas¹⁸ en base a las que se abordó el proceso de producción de la información, pero como se anticipó se fueron revisando a medida que se avanzó en el trabajo. Estas herramientas se diseñaron siguiendo la clasificación utilizada en el mapa de actores, en relación a la pertenencia de los/as entrevistados/as a los sectores Privado, Público, de la Sociedad Civil y del Conocimiento, logrando de esta forma respuestas representativas del SPL.

Siguiendo el proceso de operativización se buscó transformar en preguntas concretas las cuestiones que se plantea el estudio, y esto de acuerdo a cada uno de esos grupos de actores. Para esto se tuvo en cuenta que, por la complejidad de la problemática que se buscaba revisar, la operativización debía prever que las preguntas formuladas generarían respuestas relacionadas con más de una de las cuestiones. A partir de esto, para el análisis se trabajó en base a grillas que organizaron lo relevado, en las que se volcaron los conceptos que se fueron extrayendo de las entrevistas, y a partir de las cuales se rastrearon y pusieron en tensión las categorías de la tesis. Este proceso analítico se complementa por supuesto con la extracción de comentarios textuales de los actores para dar cuenta de sus puntos de vista, respetando su protagonismo en el proceso.

Como puede verse entonces en los cuadros de análisis que se presentan, se buscó atravesar la voz de los actores por las mismas cuestiones, para así reflejar los distintos puntos de vista -si es que

¹⁸ Ver Anexos I, II y III.

los hay- respecto a las categorías propuestas para el estudio. Por esto podrá notarse en los cuadros de análisis que los ejes de la operativización son los mismos para todos ellos:

- *¿Qué formas asociativas presentan los/as pequeños/as productores/as agroalimentarios del Periurbano de Paraná?*
- *¿Cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo local identificado?*
- *¿Qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado?*
- *¿Qué opciones de desarrollo proponen los/as productores/as y otros actores relevantes del sistema?*
- *¿Cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo?*

La producción de las entrevistas se basó en referencias de informantes clave, que facilitaron el contacto con productores y actores institucionales. Adicionalmente se apeló al conocimiento previo del territorio, resultante de un trabajo exploratorio realizado en 2019, y de la inserción del autor en grupos de discusión y trabajo que abordan estas temáticas. Algunos de los entrevistados a su vez referenciaron a colegas para continuar enriqueciendo el proceso, lográndose el objetivo planteado en este aspecto a partir de la coincidencia de conceptos, y de la saturación teórica que las respuestas significaron.

En este cuadro se presentan los/as entrevistados/as ordenados en base a su pertenencia:

Tabla 5

Entrevistas		
sector privado - productores/as	Damián P.	Productor de la zona de Puiggari - Cítricos y Gallinas al Pastoreo - Orientado a la Agroecología.
	Gladys U.	Productora agrícola en Aldea San Antonio - Emprendimiento familiar - plantines orgánicos y huerta.
	Germán R.	Emprendimiento familiar agroecológico cooperativo en Tabossi.
	Santiago S.	Productor de Crespo, dentro de la ciudad. Tiene huerta (una hectárea aprox) a campo y en invernadero
Sociedad Civil - organizaciones	Guillermo R.	Nuestra América Movimiento Popular - Frente Patria Grande.
	Facundo S.	coordinadora Basta es Basta. Red de Comercio y Justo y nodo de Consumo en concordia.
Sector Público	Sr. Molteni	Municipalidad de Oro Verde
	Maximiliano L.	Dirección de Programas Especiales Pro Huerta - Subsecretaría de Economía Social - Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Paraná.
Sector conocimiento - universidades	María Laura V.	Cátedra de Geografía Rural -Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria (UADER)
	Facundo S.	Facultad de Trabajo Social - UADER.

Nota: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Cabe un comentario respecto al formato que se utilizó para los *encuentros*, ya que dada la situación sanitaria debieron llevarse a cabo en forma remota a través de aplicaciones de conferencia como Google Meet o Zoom, apelando en algunos casos a aportes vía correo electrónico. Una vez pudo superarse la complicación inicial, se encontró con esta dinámica una variable que no había sido tenida en cuenta -el acceso de los actores a muchas de estas herramientas tecnológicas-, y pudo verse al respecto que lo hacían un poco empujados por la misma situación, pero también por la necesidad de incorporar la tecnología a su vida y actividad diaria.

En los puntos que siguen se vuelcan entonces los resultados del acercamiento y realización de entrevistas con productores y productoras, referentes de organizaciones e integrantes de instituciones del sector público y del sector del conocimiento¹⁹. Se buscan exponer algunas líneas de lo que se encontró, no solo en las entrevistas sino además en las voces recabadas de fuentes secundarias como ya se propuso.

Formas asociativas y articulaciones en el SPL

Se propone en este apartado integrar las dos primeras cuestiones -*las formas asociativas que presentan los/as pequeños/as productores/as agroalimentarios del Periurbano de Paraná y cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo*-, por entenderse que de esta forma se refleja la relación asociatividad-SPL que se busca comprender. En el cuadro que se agrega seguidamente se pueden revisar los conceptos volcados por los/as entrevistados/as.

Una línea de interés con la que se encontró el estudio fue la necesidad de un abordaje de las formas asociativas en forma más amplia. Existen formatos y realidades de la asociatividad que no están contempladas en los trabajos que se respaldan en datos de los CNA, por lo que sería de interés, para comprender el funcionamiento de los SPL, reflejar la asociatividad no formalizada, que a la luz de las instituciones está oculta.

¹⁹ Las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de campo pueden accederse en <https://drive.google.com/drive/folders/1p7Pxt4VRbgOhYt6XPW-gx5iXkOw9G0a5?usp=sharing>

Tabla 6

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Qué formas asociativas presentan los pequeños productores agro-alimentarios del Periurbano de Paraná?</i>			<i>¿Cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo local identificado?</i>	
Operativización		ESTÁ EN CONTACTO CON OTROS PRODUCTORES DE LA ZONA?	COLABORAN ENTRE USTEDES PARA PRODUCIR O VENDER? SEGUIDO O SOLO DE VEZ EN CUANDO?	PARTICIPA EN ALGUNA ORGANIZACIÓN, RED O GRUPO ESTABLE?	CÓMO SE PONEN DE ACUERDO SOBRE LOS COSTOS Y BENEFICIOS DE LA PRODUCCIÓN O LA VENTA?	SE RELACIONAN CON ALGÚN ORGANISMO PÚBLICO O PRIVADO? DE QUE FORMA? CON QUE OBJETIVO?
respuestas productores/ as	Damián P.	Sí, con una relación "de palabra" con otros productores para compartir conocimientos y herramientas.	Dice que es mucho mejor trabajar agrupados, asociados. Por ejemplo comentó el tema de la maquinaria.	Empezó con Cambio Rural con otros prod agroecológicos, y de ahí quedó como grupo informal en proceso de formalización	no llegan a esta instancia	Tienen un relación c/gobierno truncada (INTA). Accedió a Crédito Joven Emprendedor (prov. ER). En general no tiene buena opinión sobre las instituciones del territorio, ve mucho electoralismo.
	Gladys U.	"re bien". En la zona son dos o tres nomás, agroecológicos. Después la zona es sojera y avícola de medianos y grandes productores.	quieren hablar con otros productores para la producción de plantines, semillas, etc.	Están buscando de zonas cercanas pero agroecológicos, y eso cuesta encontrar.	no llegan a esta instancia	Algo de INTA, pero más bien con Ingenieras por su cuenta. Tienen contacto con Desarrollo Social de la prov., para venta de bolsones, para las escuelas por ejemplo, con productos agroecológicos. Conoce gente de UTT, y se vincula con SENASA.
	Germán R.	Su grupo lo conforman siete u ocho trabajadores asociados en cooperativa que están en transición agroecológica. Están en contacto con otros productores agroecológicos, huerta, siembra de grano, ganado. Están organizándose, pero en una etapa de	Entre ellos sí, eso hacen. Con otros lo han planteado, pero por lo pronto solo se prestan equipos, comparten semillas o biopreparados.	Está en un grupo de productores de harina agroecológica a nivel nacional.	Deberían encontrar la forma de hacerlo.	Ven empatía desde las instituciones de gobierno hacia el emprendimiento, los llaman a participar en ferias desde la municipalidad por ejemplo. Estuvieron hablando con la Secretaría de desarrollo económico y emprendedor sobre posible financiamiento, y desde ahí encontraron PAC emprendedores de impacto.
	Santiago S.	Se relaciona con otros productores de la zona, por cercanía y por estar vinculado con la Agrícola Regional, cooperativa que los nuclea a través del grupo hortícola, del que ha sido delegado. También por dedicarse a la venta de plantines.	Comparten problemáticas comunes, cuando tienen que completar una venta se cubren con mercadería. De esta relación de intercambios y colaboraciones, puso ejemplo de semillas cuando les urge plantar y no consiguen se prestan entre ellos.	El de horticultores de la Agrícola	En la Agrícola colocan gran parte de la producción, y el resto suele venderlo a clientes de la misma ciudad y en el mismo predio, por lo que los precios le son dados.	Nombró al Inta, que les ha provisto de semillas, algún equipamiento básico. En alguna ocasión límite recibieron apoyo (de desarrollo productivo, pero no recordaba si era crédito de nación) y lograron levantarse de alguna calamidad, pero que estaría bueno no tener que llegar a situaciones así.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

Al analizar estas cuestiones en base a las entrevistas, puede afirmarse inicialmente que los/as productores/as remarcan la necesidad de asociarse, aunque a veces sea de forma esporádica, aparecen distintas formas asociativas en sus relatos. Como puede verse, declaran que se mantienen en contacto con otros/as productores/as de su zona, con distintas intensidad y permanencia en el tiempo. Al preguntarle sobre su vinculación con otros/as productores/as, Gladis rápidamente responde, sobre su caso que “sí, re bien, nos complementamos, pero el tema es que en nuestro caso nosotros somos agroecológico [en referencia a su modo de producir] [...] somos dos o tres productores acá en esta zona...”. Además de diferenciarse por su decisión de producir en forma agroecológica, lamenta que aún sean pocos los que dieron ese paso y se agrupan alrededor de ello. Aparecen en este punto también grupos informales o heredados de

proyectos en los que se integraron -como los ya mencionados de Cambio Rural-, alrededor de los cuales mantienen relaciones de apoyo para, por ejemplo, la compra de maquinaria o la comercialización en conjunto, o para el intercambio de conocimientos referidos a la producción. Sobre esto comenta Damian: “una vez que se cayó ese Cambio Rural, con el mismo técnico y los mismos integrantes, y después con nuevos integrantes, hicimos un grupo informal tipo whatsapp que nos empezamos a reunir en forma mensual... lo que nos une no es la producción, sino la forma de producir, la agroecología, así que estamos en eso, buscándole la vuelta para hacer un grupo formal...”. Es destacable por su forma de organización el caso de Minhoca, que funciona como cooperativa sin estar formalizada como tal:

tenemos un grupo bastante reducido de 7, 8, 9 integrantes, en que la mayoría alguna producción tienen tratamos de darle un formato de organización, pero estamos en una etapa de informalidad, mucho menos hay una personería jurídica detrás de esto, pero sí está empezando a haber esa institucionalidad. (Germán).

Salvo esta última, las agrupaciones informales localizadas no logran aún formas más complejas y consolidadas de asociatividad, como las que podrían alcanzarse a partir de la producción o comercialización en conjunto, o la búsqueda de influencia en los precios ofrecidos, cosa que sí se pudo verificar en algunos otros casos relevantes, como los que se revisaron de otros territorios y en el siguiente capítulo se exponen.

Para la cuestión sobre la relación con otros actores del territorio, también se generaron respuestas de mucho interés para el estudio que revelan la dinámica del entramado del SPL. El actor institucional con mayor presencia según los entrevistados es el INTA -incluyendo contactos informales con agentes del instituto-, seguido por los gobiernos de nivel municipal, y también aparecen las cooperativas regionales como la Agrícola Regional -de la localidad de Crespo-, u organizaciones reivindicativas como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). A esto puede agregarse la presencia de la UADER y la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), y de la Red de Técnicos de Agroecología del Litoral, que nuclea profesionales de la agronomía dedicados al tema que su propio nombre indica.

Ejemplos de estas vinculaciones se encuentran en lo comentado por Damián: “antes de hacer cítricos yo estaba en la Cooperativa La Agrícola, de Crespo, era productor de aromáticas, ahora ya no, ahora el único vínculo que tengo con la cooperativa es comercial, o sea le puedo llegar a vender limones” o en Gladis , que al respecto comenta que “por ahora estoy en contacto con ingenieras, no como organismo [refiriéndose al INTA], más como conocidas y con el ministerio de desarrollo social estamos ahora para venta a comedores”. Pese a esta inestabilidad, pueden

verse señales de distintas articulaciones que, si bien incipientes, demuestran la existencia de este entramado:

nosotros lo que vemos es una empatía hacia el emprendimiento... eventualmente nos llama la municipalidad para que participemos de una feria... recién saben lo que estamos haciendo después de dos tres años que trabajamos con la agroecología y en virtud de eso hace poco nos visitaron de la secretaría de desarrollo económico y emprendedor, fue una visita para conocer a Minhoca y está bueno que se acerquen los funcionarios, salió una charla para unas líneas de financiamiento... (Germán)

Pero al mismo tiempo Santiago S. reflexionando sobre la asistencia social dice que “se generan proyectos para poner huertas comunitarias pero a ellos no los apoyan”, mostrando cierta ausencia de las entidades de apoyo en el sector más allá de la asistencia social. Al igual que en el caso del resto de los entrevistados, aparecen vínculos esporádicos con las entidades referidas, pero como se ve en palabras de Gladis, quien más adelante afirma que “nosotros siempre decimos que solos no podemos hacerlo todo”, la necesidad de vínculos más firmes con otros actores del sector es un hecho.

Entonces, respecto a estas primeras dos cuestiones abordadas, pudo encontrarse entre los/as productores/as la presencia de distintas formas cooperativas de asociatividad, aunque no formalizadas y poco estables en el tiempo, y a su vez la presencia de relaciones intermitentes con actores institucionales del territorio, entre las que se destaca la situación referente al estado y sus organismos de apoyo a este sector productivo. En esta situación, los/as productores/as entienden que los vínculos colaborativos son importantes para su progreso, y también empieza a aparecer entre ellos un cohesionante interés por la producción agroecológica, pero encontrándose que en algunos se vuelve al mismo tiempo una limitante para ampliar sus contactos con otros de la zona que se deciden por un modelo productivo diferente.

A esta información de la realidad de productores y productoras, se suma lo relevado respecto de las formas asociativas y la relación entre los actores a través de las entrevistas con referentes de entidades con presencia en el territorio. En las respuestas generadas se pudieron contrastar algunas cuestiones que aborda este trabajo y que se pueden verificar en el cuadro que se agrega.

Tabla 7

CUESTIONES PLANTEADAS		¿Qué formas asociativas presentan los pequeños productores agro-alimentarios del Periurbano de Paraná?				¿Cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo local identificado?
Operativización		SU NOMBRE Y ORGANIZACIÓN A LA QUE PERTENECE O REPRESENTA	CUÁL ES LA LÍNEA DE TRABAJO Y LA POBLACIÓN OBJETIVO DE LA ORGANIZACIÓN?	CÓMO SE ACERCAN LOS PRODUCTORES?	CÓMO SE COMPONE LA ORGANIZACIÓN? CÓMO TOMAN LAS DECISIONES?	SE RELACIONAN SOLO CON AFILIADOS?
respuestas Sociedad Civil	Guillermo R.	Nuestra América Moviento Popular - Frente Patria Grande.	Talleres de distintas actividades, con agricultores urbanos, excluidos, jóvenes y mujeres especialmente.	A partir de otras necesidades desde la org se acercan a los barrios y ahí entran en contacto con la gente. Si hay alguna referencia familiar con el agro avanzan en la "construcción del sujeto" y de la unidad productiva.	Se conforma con grupos por zonas o barrios. Dentro de los grupos realizan asambleas.	Se acercan en los barrios desde la organización, y se relacionan con otras organizaciones. Están en contacto con nodos para intercambio, comercialización de bolsones
	Facundo S.	Pertenece a la coordinadora Basta es Basta. Red de Comercio y Justo y nodo de Consumo en concordia.	Lucha contra el modelo de los agroquímicos. Nodos de consumo.	algunos son parte de la organización, otros se suman en distintos eventos y demostraciones públicos.	En ambos casos son organizaciones abiertas y horizontales, con multiplicidad de actores preocupados por la problemática.	No.
Operativización		SU NOMBRE E INSTITUCIÓN A LA QUE PERTENECE	CUÁL ES LA LÍNEA DE TRABAJO Y LA POBLACIÓN OBJETIVO DEL ORGANISMO?	CÓMO SE VINCULAN CON LOS PRODUCTORES Y SUS ORGANIZACIONES?		
respuestas Sector Público - Instituciones	Sr. Molteni	Municipalidad de Oro Verde	Generación de empleo. Huerteros, monotributistas	Se relacionan directamente con los productores, desde la oficina de empleo		
	Maximiliano L.	Dirección de Programas Especiales Pro Huerta, departamento Paraná. Esta dirección depende de la Subsecretaría de Economía Social que se encuentra bajo la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Paraná.	Trabajan en entregas de semillas, producción urbana de alimentos, acompañamiento técnico y socio organizativo a las huertas que se encuentren dentro del Programa de Huertas Comunitarias. Trabajan con personas que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social y de derechos, priorizando hacerlo con aquellas que se encuentran organizadas, específicamente con los compañeros y compañeras de organizaciones sociales, comisiones vecinales y con algunas experiencias que se vienen desarrollando hace algunos años en producción urbana de alimentos.	La vinculación se da en términos de articulación, se visita el lugar donde se quiere llevar adelante el proceso socio productivo. Trabaja con organizaciones y movimientos sociales que están compuesto por campesinos/as, e indígenas, productores hortícolas, como el mocase, la utt, la rama rural de MTE, la rama rural de nuestra América		
Respuestas Sector Conocimiento - Universidades	María Laura V.	Cátedra de Geografía Rural -Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria (UADER)	Trabajar sobre las aristas en que el sistema agroalimentario actual "hace agua". Seminarios en la Cátedra Abierta: alimentación y salud, agroecología, ESyS, Género y alimentación, etc. Trabajado desde la docencia, público en general, apertura de la academia hacia la comunidad, organizaciones de la agricultura familiar y trabajadores del agronegocio.	En base al trabajo de las cátedras, con la participación en nodos de consumo y cooperativas. Hay mucho de trabajo en escuelas.		
	Facundo S.	Facultad de Trabajo Social - UADER.	Soberanía Alimentaria - Agroecología. Apuntan a personas dentro de la Economía Social, y especialmente Solidaria. Van a tarabajar sobre dos experiencias de la ESyS de producción agroecológica (familiar) en Basavilbaso y Tabosi. Generalmente el enfoque de la universidad trabaja desde lo urbano, sin revisar las políticas públicas referidas a la ruralidad, cosa que se maneja más desde lo agronómico y no desde lo político.	Los integrantes del equipo pertenecen a las organizaciones y los abordan desde ahí.		

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

En cuanto a la dimensión que atañe más específicamente a las organizaciones reivindicativas - referentes de la sociedad civil-, la pregunta sobre la toma de decisiones muestra que en las entidades consultadas este proceso se da en forma democrática -lo mismo que en los grupos de

trabajo de la UNER, la UADER y en la Red de Técnicos de Agroecología del Litoral²⁰-. El estudio no puede precisar si esta modalidad horizontal se repite en las organizaciones de productores por escases de información al respecto, pero sí puede decirse que existen ejemplos de ello a través del modelo cooperativista y de las formas assemblearias que algunas de ellas utilizan.

En esta dimensión destaca la cuestión de género y la voz de las mujeres, por su relevancia en la efectiva horizontalización y conducción de organizaciones y unidades productivas, por lo que se incluye la de Rosalía Pellegrini, referente de la Secretaría de Género de la UTT:

Las mujeres de la tierra somos mano de obra fundamental en las quintas y, sin embargo, la mayoría de las veces, somos marginadas de la decisión de cómo producir. (Tangona, 2020, p.14)

Sobre este tema en particular, que precisa de una revisión en profundidad que excede a esta tesis, se volverá igualmente más adelante, al abordarlo en su relación con la Soberanía Alimentaria en el capítulo VII.

Otra cuestión que salta a la vista en las entrevistas a estos referentes es la escasa llegada al territorio de las organizaciones que buscan enfocarse en la agricultura familiar. Es por esto que a muchas de ellas se las encuentra más relacionadas con los sectores urbanos precarizados, revelando en ese caso interesantes iniciativas de asociatividad y de discusión del modelo extensivo de producción agrícola. Muestra de esto es lo que comentan desde una de ellas, integrante de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), el Frente Patria Grande:

Nosotros acá en Paraná trabajamos con agricultores urbanos, que es un perfil que se está construyendo... Te lo cuento porque la organización tiene a nivel nacional una herramienta que es la Liga de Trabajadores Rurales, que a lo largo del país nuclea a productores rurales, tanto hortícolas como ganaderos, pero en Entre Ríos no hemos podido identificar y generar cohesión con estos sectores. Entre Ríos tiene ciertas particularidades en ese sentido, incluso organizaciones como el MTE o la UTT tienen las mismas limitaciones”. (Guillermo)

Entre las organizaciones de tipo reivindicativas, Facundo S., que pertenece a la “Coordinadora por una vida sin agrotóxicos Basta es Basta”²¹ y a su vez participa en nodos de consumo y comercio justo -Brote Nativo, en Concordia, Entre Ríos-, al hablar de los integrantes de la organización, entre ellos productores, dice que “algunos son parte de la organización, otros se

²⁰ Ver: <https://redagroecolitoral.wixsite.com/capacitaciones/nosotros>

²¹ En su sitio web (<https://bastaesbasta.blogspot.com/>) puede encontrarse información sobre la organización además del “Texto Completo de la Iniciativa Popular de Emergencia Ambiental”.

suman en distintos eventos y demostraciones públicos”. Esto muestra un interés, aunque incipiente, por encontrar espacios de vinculación, pero también puede estar indicando la falta de instancias en que se discutan los modos de producción específicamente.

En cuanto a las instituciones públicas del SPL, pudo verificarse una mayor presencia, especialmente de la EEA del INTA y de las oficinas municipales relacionadas a lo social. En un trabajo que se realizó preliminarmente (Castro, 2020) pudo verificarse el involucramiento de los técnicos de la EEA Paraná, tanto en lo que hace a la investigación sobre el sector, como en iniciativas de apoyo al mismo. A su vez, Molteni, desde la Municipalidad de Oro Verde, refiere que ellos se relacionan directamente con los productores, a partir de la oficina de empleo. A su turno, Maximiliano L., de la Dirección de Programas Especiales Pro Huerta, dependiente de la Subsecretaría de Economía Social en la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Paraná, comenta:

Trabajamos específicamente con los compañeros y compañeras de organizaciones sociales, comisiones vecinales y con algunas experiencias que se vienen desarrollando hace algunos años en producción urbana de alimentos. La vinculación se da en términos de articulación, se visita el lugar donde se quiere llevar adelante el proceso socio productivo... (Molteni)

Siguiendo con el análisis, en los dos casos relevados la vinculación del sector conocimiento -en este caso Universidades- con los/as productores/as se da tanto en forma directa como a través de sus organizaciones, y sumado esto a que asiduamente los y las integrantes de las entidades del sistema pertenecen a más de una de ellas, el entramado se vuelve denso y las posibilidades de encontrar acompañamiento a los proyectos asociativos crecen.

En relación a la pregunta sobre las actividades llevadas adelante por estos actores en relación con la asociatividad, pudieron encontrarse algunas cuestiones a agregar. Por un lado se ve la promoción de huertas comunitarias, la entrega de semillas, o el acompañamiento en la adquisición de maquinaria, que son encarados por organizaciones civiles y gobierno, quedando a su vez la generación de espacios de comercialización -tradicionales o virtuales- más relacionados con universidad y organizaciones civiles. Por ejemplo:

En algunos lugares donde se pueden dar las condiciones ya sea físicas, pero también que la persona exprese que su abuelo hacía huerta o alguna vez su bisabuelo o su viejo, haber laburado de, o simplemente tener ganas de producir, ahí empezamos el caminito... (Guillermo)

Nuestras líneas de trabajo son: entregas de semillas, producción urbana de alimentos, acompañamiento técnico y socio organizativo a las huertas que se encuentren dentro del Programa de Huertas Comunitarias. (Maximiliano)

Molteni comenta sobre el proyecto con productores que siguen llevando adelante desde la municipalidad y que es referencia en la zona:

Hará dos o tres años hicimos una convocatoria a través de la oficina de empleo para trabajar sobre un proyecto de huerta. Ese proyecto de huerta no lo hicimos solos, lo hicimos con el INTA, que prestaba lo que era la capacitación para la gente de cómo plantar, qué plantar, cuando plantar, lo hicimos con la Cooperativa La agrícola Regional que sería la compradora de los productos para el autoservicio y la Fundación Evangélico los Paraísos que prestaba el terreno. Eso fue el principio... (Molteni)

A esto que aportan los actores del territorio se puede agregar alguna línea que está discutiéndose a nivel nacional y puede leerse en la entrevista a Eduardo Cerdá, ingeniero agrónomo, ex presidente de la Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (RENAMA) y actual Director Nacional de Agroecología, en la que dice: “tengo muy claro que mi camino hoy es generar puentes entre cosas que ya existen, investigaciones, productores y movimientos, con la sociedad”. Hay también acá una intención, pero queda claro que se necesita trabajo de articulación y consenso para avanzar en políticas para favorecer la agroecología y a los/as productores/as de la agricultura familiar.

En cuanto al sector del conocimiento, los dos ejemplos mostraron fuertes posicionamientos respecto a la generación de proyectos grupales y comunitarios. Sobre la asociatividad dice María Laura, de la Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria (CASA) que se dicta en la UADER, que “siempre las formas asociativas han fomentado valores que la sociedad capitalista se encarga de estar atentando, siempre desde ese lugar es preferible...”. Facundo, que además participa en distintas instancias en la Facultad de Trabajo Social de la UNER, en Paraná, comenta que desde su grupo de trabajo apuntan a personas dentro de la Economía Social, y especialmente Solidaria:

En la universidad el eje que trabajamos fue Soberanía Alimentaria y Agroecología, y dentro de la Soberanía Alimentaria, en la pregunta sobre quiénes son los que producen alimentos, para nuestra postura deben ser personas u organizaciones que estén dentro de la Economía Social, y Solidaria, no solamente social sino entendemos que se debe dar el paso a la Economía Social y Solidaria. (Facundo)

Facundo lamenta que se aborde la cuestión social desde lo urbano y no tanto desde lo rural, que sí se encara desde disciplinas relacionadas a lo productivo. Por su parte, María Laura muestra una imagen similar en la situación de la institución que integra:

Abrirle un espacio a todas las perspectivas que venían abordando la cuestión de la alimentación por fuera de lo que es el modelo agroalimentario más dominante, más hegemónico. La problemática de la alimentación, pero tiene la problemática de la salud, de la producción, un poco ver todas las aristas en las que el sistema agroalimentario actual hace agua, por así decirlo...

Se aprecia también, a partir de las respuestas generadas, la importancia asignada al fortalecimiento de productoras y productores a través de la formación y la capacitación, como surge de las actividades llevadas adelante por las distintas entidades a que se accedió. Además, las articulaciones encontradas potencialmente pueden aportar al fortalecimiento de los proyectos asociativos, especialmente considerando la escasa presencia de las organizaciones de tipo económico, y la inestabilidad de la asociatividad localizada entre los productores.

Como aporte adicional a la comprensión de la dinámica entre los productores y los distintos actores se traen las palabras de Nicolás Indelángelo, referente de la Red de Técnicos de Agroecología del Litoral, entrevistado por Nicolás Moro (2021):

hay mucho recorrido hecho a campo, cada vez son más los productores, yo creo que las instituciones lamentablemente están muy atrasadas [...] y ese dinamismo lo tienen los productores, no lo tiene ni el estado ni las instituciones lamentablemente, así que creo que los productores van a un ritmo que tiene que ver con la vida misma, con la necesidad concreta de transformar sus espacios de producción, sus vidas, sus sistemas económicos, y el estado y las instituciones van a otro ritmo lamentablemente desfasado.

Presencia de circuitos de la Economía Social y Solidaria

Sobre la cuestión de *qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado*, el estudio se encontró con una presencia difusa de estos circuitos alternativos en el diálogo con los/as productores/as. Lo relevado respecto a esta dimensión puede verse en el cuadro que sigue:

Tabla 8

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado?</i>	
Operativización		SE RÍA MEJOR SI LA POBLACIÓN CERCANA ADQUIRIRERA MÁS PRODUCTOS DE LA ZONA?	MEJORARÍA LA SITUACIÓN SI SE ASOCIAN CON MÁS PRODUCTORES Y COMPARTEN COSTOS, DISTRIBUCIÓN O BENEFICIOS?
respuestas productores/as	Damián P.	Comercializan a la cooperativa de la zona. Entiende que sería mejor lograr el autoabastecimiento con alimentos en la zona.	Sí, pero una asociatividad en término de iguales. Importante para equiparse y compartir maquinaria. Asociarse para elaborar y agregar más valor a producción.
	Gladys U.	Ellos producen bolsones de verduras, y venden plantines para huertas urbanas. Participan en ferias y se contactan más con los consumidores. Esto ayuda a evitar intermediarios.	Sí, tienen que ayudarse. Solos no pueden dice, por ejemplo con lo de juntarse para armar el bolsón variado. Intercambios entre productores de plantines, semillas y huerta. Encararían una producción de elaborados con más valor.
	Germán R.	si, reiteró mucho el producir y distribuir a nivel vecinos...	Si, produciendo y vendiendo en el pueblo primero. La agroecología es trabajo en común, y es un proceso de lucha. Sí destacó que deberían orgaizarse como colectivo
	Santiago S.	Destacó esto de vender en cercanía la producción, pero que a la hora de la venta directa genera trabajo adicional (atender a la gente), que se absorbe la diferencia en precio. Pero también que llegan morrones de Salta a 1000 pesos el cajón, pero cuanto se les paga a los productores?	Entiende que colaborando con otros productores pueden mejorar muchas cosas, como lo vienen viendo. Al mismo tiempo volvió sobre la necesidad de apoyo.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

Lo que sí puede desprenderse del análisis de las entrevistas es que todos ellos coinciden en la percepción de los beneficios de los circuitos directos al consumidor, de las ferias locales. De hecho, también destacan que organizarse en forma solidaria, con acciones en conjunto, relaciones más cercanas con el mercado -con sus vecinos-, puede mejorar su situación económica. Este hecho afianza la validez del concepto de producción y comercialización local, en y desde espacios colectivos de intercambios.

Aparecen algunos aportes a tener en cuenta a la hora de entender el funcionamiento económico de la ESyS, reafirmando la necesidad de ahondar en su estudio. Un ejemplo es lo comentado por Santiago, productor de huerta como se vio, que apunta a que la estructura de costos es compleja, que para colocar su producción compite en precios con productos traídos de la lejana provincia de Salta, en el norte del país, y así y todo es difícil competir.

También se encontraron referencias a los circuitos en sí de la ESyS, por ejemplo en lo que Gladys destaca sobre los intercambios entre distintos eslabones de la cadena, entre la producción de plantines y la de productos de huerta, pudiendo incluso especializarse: “yo ya no gasto plata si tengo que comprar semilla, porque plantines ya cambiamos... vendo mis plantines sin plata en el medio, el valor de mi plantín por el valor de la semilla del otro, lo que es valor es valor” sentenció al respecto. Y Germán deja muy en claro las implicancias de este circuito al decir que

“poder contribuir con el vecino y que el vecino contribuya con nosotros, y eso es una cuestión productiva fundamental porque va a trasladar esa desigualdad que se produce al vos comprar a una sola empresa, la va a repartir socialmente”. Pero Santiago por su parte plantea un contrapunto sobre esto de vender en cercanía la producción, “que a la hora de la venta directa genera trabajo adicional porque tenemos que estar ahí para atender a la gente”, en lugar de atender la producción, y eso absorbe la diferencia en el precio respecto a la venta a granel. Como puede verse la temática está instalada y los/as productores/as se plantean los pros y contras de participar en actividades que desde este trabajo se asocian con la ESyS.

Cabe aquí, para sumar a la afirmación anterior sobre la presencia de los circuitos de la ESyS, comentar sobre algunos de los ejemplos de nodos de encuentro entre los productores y los consumidores. En Paraná, en la ciudad, se instaló durante algún tiempo -previamente a la pandemia de COVID-19-, una feria de pequeños/as productores/as y manufacturas agroecológicas en la sede de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos. Allí podían generarse, en la cita de todos los sábados, el tipo de intercambios solidarios que a su vez acortaban el circuito productor-consumidor. Además, en las Ferias Municipales, como la ubicada en la intersección de las calles de Salta y Nogoyá pueden encontrarse algunas de estas producciones familiares, y también algunas agroecológicas -aunque en forma reducida a la fecha del presente trabajo debido a la situación sanitaria-. Otro ejemplo de esto es que algunos productores pertenecen a un grupo de huerteros en la localidad de Oro Verde, que tiene un espacio organizado por el propio Municipio, donde una vez por semana comercializa su producción en forma local. Este tipo de ferias, puntos de encuentro o nodos, que no son otra cosa que los productores evitando intermediarios, se siguen reproduciendo en la zona al igual que en muchos otros territorios.

En referencia a las posibilidades que entonces encuentran para la comercialización, dijeron:

Ahora empezamos de vuelta, el domingo fuimos a la periurbana de Paraná, ahora vamos a empezar a ir todos los domingos, la feria que haya vamos a estar. (Gladys)

En la Agrícola coloco gran parte de la producción, y el resto suelo venderlo a clientes de la zona, y también en el mismo predio. (Santiago)

Se encuentra entonces que entre los/as productores/as estos circuitos tienen presencia como opción para buscar formas de vincularse con su comunidad ante los altibajos de su situación económica, pero también como salida regular de la producción, y como vía de vinculación más directa con los consumidores, especialmente de su zona. Y respecto a las posibilidades que

entienden se presenta con la Economía Social y Solidaria, hubo coincidencia en que esta opción puede generar beneficios para ellos.

Yendo ahora al caso de los otros actores consultados, pueden encontrarse en sus respuestas algunos puntos en común con lo referido por los productores.

Tabla 9

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado?</i>	
Operativización		CONTEMPLAN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SÓLIDARIA?	COMO CREE QUE LA ASOCIACIÓN DE LOS PRODUCTORES PUEDE APORTAR AL DESARROLLO DE LA ZONA?
respuestas Sociedad Civil	Guillermo R.	La mayoría de los compañeros participan en los distintos espacios, lo que significa un proceso coherente de construcción de lazos y avance sobre distintas esferas. A su vez suman lazos con otros espacios: circuitos de comercialización. También se incluye la asistencia a ferias. Ej.: se comparten equipos y fondos (rotatorios) entre distintas huertas del mismo o distintos barrios	Sí, plantea una proyección individual y colectiva que significa la recuperación de los lazos, y las unidades productivas no se podrían sostener sin "ese asociativismo". Asociativismo también en la lucha. Cada uno de los productores aporta lo que puede a la producción común.
	Facundo S.	Sí, en ambos casos están firmemente relacionados desde la producción agroecológica y desde el comercio justo.	Es fundamental la generación de lazos en el territorio.
Operativización		CONTEMPLAN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL?	CREE QUE LA ASOCIATIVIDAD DE LOS PRODUCTORES PUEDE APORTAR AL DESARROLLO DE LA ZONA?
respuestas Sector Público - Instituciones	Sr. Molteni	Sí, con la venta directa por parte de los huerteros, la relación con la cooperativa y las ferias. Para mejorar el ingreso empezaron a empacar mercadería, agregarle valor y vender al público, mejorando sus ingresos. Agregando eslabonamientos.	Sí, el proyecto asocia a quienes están faltos de ingresos en un proyecto común que genera empleo y provee mejores alimentos y mejor ambiente. Como resultado algunos lograron generar sus propios proyectos en común ya sin la municipalidad.
	Maximiliano L.	La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a decidir qué y cómo producir, a pensar sus propios canales de producción, distribución y consumo de alimentos a través de la producción de mediana escala producida por productores y productoras locales a través de un precio justo y ecológicamente sustentable. todas estas experiencias contemplan los circuitos locales, pero por el momento no alcanzan para abastecer a nuestra ciudad y provincia	Es necesario seguir avanzando con cooperativas de trabajo, redes de consumo local y regional, mercados populares y solidarios y organización comunitaria de la producción. Desde la subsecretaría de economía social y solidaria abordamos los desafíos desde nuestras tres direcciones: dirección de pro huerta, dirección de fortalecimiento y dirección de intermediaciones solidarias.
Respuestas Sector Conocimiento - Universidades	María Laura V.	Sí, desde los nodos e incluyendo un seminario específico de la ESyS, o sea desde la práctica, la discusión y la teoría. Interés en la georeferenciación de los nodos y actores de la ESyS	Primero plantea la cuestión de a qué productores... Ella habla de los pequeños productores resistiendo y asociándose, que viene de larga data. Aporta desde la ayuda mutua y enfocada en la comunidad y no en la ganancia exclusiva, ESA asociatividad. Asociarse para sostenerse (como estrategia), comprar maquinaria, no quedar afuera de la comunidad.
	Facundo S.	Si, esa es la propuesta que salen a plantear: comercialización a través de redes de consumo, vinculando productores y consumidores, y a productores con productores para agregar valor con producción agroalimentaria, avanzando en distintos eslabones de la cadena agroalimentaria. Precio Justo.	Si, de hecho fomentan eso. Es fundamental la generación de lazos en el territorio. Fortalecer las economías regionales y fortalecer la asociatividad en esas economías.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

En cuanto a las organizaciones clasificadas dentro de la sociedad civil con que se trabajó, se pudo verificar que propician y participan en espacios de diverso tipo y en los circuitos relacionados con la ESyS, sobre todo a partir de actividades barriales, culturales, y ferias de productores/as. Este fue el mismo caso de las instituciones -de los sectores público y del conocimiento-, dado que en las entrevistas sus referentes afirmaron participar en distintas iniciativas de sociales y solidarias, como las ferias, el comercio justo, seminarios relativos a la ESyS, nodos de consumo.

Pudo también confirmarse el abordaje de estos circuitos específicamente, con alusiones directas al agregado de valor por parte de productores, a cómo aumentarlo y redistribuir localmente una parte más importante del mismo. Esto es de interés en el sentido que no solo demuestra la actualidad de esta discusión específica sobre el valor generado, sino además por la coincidencia entre los criterios que al respecto se encontraron y el abordaje conceptual del estudio.

Revisando el caso de la Municipalidad de Oro verde aparece esta cuestión del agregado y apropiación local de valor al comercializar la producción hortícola fraccionada y empacada. Esto surge de un comentario de Molteni sobre el resultado del proceso, en que los productores y las productoras, antes desempleados, van generando sus propios proyectos, algunas veces individuales, pero otras veces grupales: “había otro predio al lado y ellos compraron la cinta para el riego, con las llaves de paso, lo hicieron con lo que ganaron con la producción, incluso encargaron plantines ellos mismos, encargaron semillas ellos mismos... armamos grupos y los llevamos allá para que vean que si le dedican tiempo van a tener una buena producción y pueden ser autosustentables... ”. Y también en lo que dice Maximiliano, desde la Municipalidad de Paraná, sobre que “es necesario seguir avanzando con cooperativas de trabajo, redes de consumo local y regional, mercados populares y solidarios y organización comunitaria de la producción” y que “parte de los objetivos también es lograr canales virtuosos de comercialización”.

A su vez, en referencia a cómo esta forma de vinculación de productores y productoras puede aportar al territorio, los/as entrevistados/as de las distintas entidades coincidieron en sus respuestas afirmativas. Aparecen puntos de vista colectivos y comunitarios, que destacan una asociatividad en clave solidaria, en la que se fortalecen lazos sociales, y que se fomenten circuitos basados en que pequeños/as productores/as se comuniquen en forma directa entre sí y con la población demandante de su área de influencia. Facundo aporta sobre esto:

Yo siempre hablo de organizaciones porque hay algunos canales, como son los de comercialización, que se necesitan hoy por hoy organizaciones como redes de comercio o nodos de consumo, que no son estrictamente productores sino que funcionan en otro eslabón de la cadena trabajando en el vínculo entre productores primarios y

consumidores, o también trabajamos desde algunos de los nodos es vincular a productores con productores para que puedan hacer productos elaborados...

Este nodo de Concordia, sigue Facundo, logra la vinculación entre distintos productores para lograr “la colocación del producto”, creando “pequeñas cadenas productivas”. Aquí algunos de los/as entrevistados/as resaltan la importancia de los lazos, agregando la dimensión social a los enfoques basados en la dimensión económica. Para el caso, Guillermo habla de esto concluyendo sobre la re-construcción de lazos:

La mayoría de los compañeros y compañeras que construyen esos espacios productivos, participan en los otros espacios de la orga [...] entonces ahí hay una cohesión bastante importante que yo creo que no es casualidad, sino que decanta de un proceso coherente de construcción de un sistema -que cada vez abarque más esferas de la vida- distinto. (Guillermo)

En esto aporta mucho lo descrito por María Laura sobre las vinculaciones desde el trabajo de la CASA de la UADER, resaltando que “también en ese espacio surgieron otras cuestiones, que nos dimos cuenta que la cátedra también servía para eso, para establecer redes, para establecer contactos, para que haya un espacio de encuentro, al punto que se logró algo inédito por lo menos en la historia de esta facultad que fue que las economías populares y los feriantes, algunos de ellos, pudiesen ofrecer sus productos dentro del ámbito de la Universidad”. Ella misma aclara luego que:

Para simplificar digamos que lo más interesante es esto de poner el concepto de solidaridad en otro plano, más del intercambio y no de la caridad, del intercambio y la generación de trabajo digno y de la posibilidad de sostenerse dignamente con prácticas de solidaridad y ayuda mutua. (María Laura)

Puede decirse que existe entre estas entidades un acercamiento hacia la ESyS, teniendo los consultados, aunque con matices, muy en claro sus principales contenidos, sobre todo lo referente al valor generado y al fortalecimiento de los vínculos. Más allá de lo conceptual, se encontró un similar interés en estos circuitos alternativos en referentes institucionales y productores, aunque no en todos los casos aparezca la misma idea de sobre la pertenencia y la potencialidad de la ESyS.

Concepciones de los actores respecto al desarrollo del territorio.

En este acercamiento a la temática, otra de las dimensiones a revisar fue la que se tradujo como *las opciones de desarrollo que proponen los/as productores/as y otros actores relevantes del sistema*. Para esto se inquirió primero sobre las visiones que tienen los productores y las productoras tanto en lo que hace a su comunidad, como a su situación en particular.

Tabla 10

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Qué opciones de desarrollo proponen los productores y otros actores relevantes del sistema?</i>	
Operativización		CÓMO LE GUSTARÍA QUE MEJORE LA SITUACIÓN DE LA COMUNIDAD? QUÉ VISIÓN TIENE?	QUE ASPECTOS SERÍAN MÁS IMPORTANTES PARA PROGRESAR EN SU CASO PARTICULAR?
respuestas productores /as	Damián P.	Colaborando, falta asociatividad, los productores son reacios, pero asociados valen mucho. Hoy las cooperativas son solo comercializadores con un gerente, se debería retomar el modelo solidario.	Financiamiento para lograr una mejor escala económica.
	Gladys U.	la gente tendría que aprender de la agroecología, tanto en la ciudad como los productores mismos. Se deberían mejorar las condiciones para el productor, especialmente en cuanto a impuestos, que sean más equitativos respecto a los grandes productores. Ayuda con infraestructura. Que exijan desde el estado lo agroecológico para comedores.	Adquirir maquinaria para hacer menos duro el trabajo, menos presión impositiva.
	Germán R.	Debería haber más políticos con cargos de decisión e influencia, además de algunos funcionarios, interesados en la agroecología. Se podría agregar valor en forma local y repartir socialmente al comprar a un vecino. La agroecología puede cambiar la economía del país (lo nombró a Cerdá). Que las comunidades produzcan alimentos, que mejore la calidad de vida urbana en los barrios humildes. Reciclado, economía circular	Cuestionar un sistema profundamente dañino, y no ser parte de él.
	Santiago S.	Para su caso no le pareció importante ni la capacitación, ni el acceso a mercados, ni centros de acopio, ni el acceso a ferias. Al mismo tiempo, también hay que saber que en su caso no le alcanza solo con la huerta, que tienen otras actividades, pero que hay productores que si, que es cuestión de lo que busca cada uno. Contó el caso de un colega que se queja que si la cosa sigue así prefiere pedir a la municipalidad una escoba y dedicarse a barrer las calles.	Necesitan más apoyo para acceso a crédito para reparar equipos o comprar elementos para los invernaderos por ejemplo. Se quejó además de que se generan proyectos para poner huertas comunitarias pero a ellos no los apoyan. también acceder a precios competitivos en elementos necesarios para la producción, plásticos por ejemplo, u opciones como las de los seguros de fácil acceso.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

Una cuestión que destacan los/as productores/as, al pensar en opciones que mejoren la situación en su comunidad, es la necesidad de intervención pública en favor de su sector -a través de la estructura impositiva y del acceso a crédito por ejemplo-, que ven retrasada respecto a los medianos y grandes productores, “hoy por hoy es eso que vemos todos los que tenemos poquito campo, que no nos tienen en cuenta”, se lamenta Gladys; o “acceder a precios competitivos en elementos necesarios para la producción, plásticos para los invernaderos” pide Santiago. Esto se entiende, a partir de las respuestas, como relacionado con la mejora de su estructura de costos y de la estabilidad de los rendimientos, pero también como parte de una necesidad de hacer menos sacrificado el trabajo en la chacra, comentando en algunos casos que esto incluso aportaría a que las nuevas generaciones no migren obligadamente a las ciudades. Pero también surgen planteos que ponen a esta necesidad de apoyo en relación al cambio de modelo:

hay una minoría que está en el poder estatal que tiene la oreja parada en la agroecología, pero es una minoría, un poco desde donde alcanzo a ver, desde lo que yo pienso que haría en caso de que estuviera dentro del poder político a la hora de definir políticas como muy tibia la cosa se ve, tendría que ser más masiva más interministerial, dentro de la legislatura tendría que haber más diputados y diputadas interesados en el tema...
(Germán)

Se encontró además que coinciden en resaltar a la asociatividad y a la colaboración también como factores de desarrollo para el territorio, pero la potencialidad de esta opción se ve limitada por cuestiones aparentemente culturales, “nosotros tenemos el maldito problema que somos reacios a la parte asociativista, compartir esto, lo otro... no sé si parte de historia, parte crianza que nos han medio relegado esa parte”, en palabras de Damián.

Al consultarles sobre la visión de desarrollo que se forman, también aparece la cuestión del apoyo desde los distintos niveles de gobierno y la necesidad de cooperación entre ellos. Puede decirse que la asociatividad entre los/as productores/as aparece en las entrevistas como más relacionada a la mejora de su situación particular y no del territorio, quedando esto último, para los/as productores/as, como una cuestión “de la política pública”. Sobre estas ideas, dicen en las entrevistas:

Acá los apoyos son de coyuntura, después olvidate, aparecen en esta época que se vienen elecciones, después desaparecen y chau, no sirve... Aparte vos vas como Damián Posadas a pedir apoyo y olvidate pero si vas como grupo de `tatata`, ahí cambia la postura de cómo te planteás vos ante alguien para pedir algo (Damián)

Colaborando con otros productores pueden mejorar muchas cosas, como lo venimos viendo (Santiago)

La agroecología es revolucionaria, sacude estructuras de estas que venimos hablando y una que sacude es la posibilidad de agregar valor en forma local y que vos puedas venderle algo que vos producís a un vecino (Germán)

Como puede verse en la sistematización y en estas palabras que se resaltan, los/as productores/as a quienes se consultó adhieren a, o están en transformación hacia, la agroecología, aunque se deba agregar que aparecieron en las entrevistas, y en las fuentes secundarias, referencias a otros tantos que dudan sobre esta opción. Respecto a la asociatividad, a pesar de las dificultades que presenta para los/as productores/as consultados, aparece como algo positivo de cara a la mejora de su situación y la del territorio, junto con otra cuestión, la del acceso a apoyo concreto y orientado a su sector por parte de las instituciones.

A esto se suma la búsqueda de respuestas sobre las formas de abordar el territorio que tienen las organizaciones e instituciones consultadas, cuyo resultado se reproduce:

Tabla 11

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Qué opciones de desarrollo proponen los productores y otros actores relevantes del sistema?</i>	
Operativización		ABORDAN EL DESAFÍO DEL DESARROLLO DEL TERRITORIO? COMO?	QUÉ PROGRAMAS/ACTIVIDADES ESTÁN DESARROLLANDO?
respuestas Sociedad Civil	Guillermo R.	Lo abordan programáticamente desde el trabajo barrial. Talleres culturales, productivos, consumo problemático. Necesidad de formación, estrategias de mayor impacto.	Contruyen una liga de trabajadores rurales, con la que no pudieron llegar en entre ríos, al igual que otras organizaciones. Huertas, toma de tierras en Paraná. Producciones que surgen desde los mismos productores
	Facundo S.	Hablar de modos de vida y no modos de desarrollo	Cambiar la matriz productiva de la provincia.
Operativización		CÓMO ABORDAN EL DESAFÍO DEL DESARROLLO DEL TERRITORIO?	QUÉ PROGRAMAS/ACTIVIDADES ESTÁN DESARROLLANDO?
respuestas Sector Público - Instituciones	Sr. Molteni	Con proyectos municipales, generación de empleo, mejora del ambiente. Búsqueda de financiamiento nacional	Huerta desde la oficina de empleo en conjunto con el INTA y con la Agrícola Regional. Fundación Evangélica Los Paraísos prestaba los terrenos, luego se agregó el terreno del ejército. Como la producción excedió las posibilidades de la agrícola, empezaron a comercializar en la zona. Están buscando financiamiento para invernáculo y generar sus plantines. Apoyan el trabajo orgánico en el vivero municipal, que es para autoconsumo.
	Maximiliano L.	A partir de su trabajo, que consiste en una evaluación de las características principales de la producción: superficie, cantidad de sol, posibilidades productivas, cantidad de participantes en el proyecto. De ahí evaluamos si se cumple con la mayoría de los requisitos del programa, avanzamos con el registro de huerta comunitaria, y de ahí en más comenzamos a tener un vínculo fluido con cada una de las experiencias.	programa Pro huerta, el mismo es un programa de impulso productivo a través de la implementación de huertas por medio de entregas de insumos agropecuarios, capacitaciones y asesoramiento. Desde la Dirección trabajan con INTA AER Paraná en la logística y distribución de las semillas, además de capacitaciones y otras acciones en conjunto.
Respuestas Sector Conocimiento - Universidades	María Laura V.	El cambio de modelo no solo productivo, sino desde su enfoque social integral. Solidaridad y ayuda mutua. Cambio de paradigma en la academia y en el estudio agrario.	Sistematización de seminarios, publicaciones, redes y espacios. Acercamiento a las escuelas
	Facundo S.	Tienen reparos frente al concepto de desarrollo, no aceptan la necesidad de crecimiento (habló de decrecimiento...), ni de un camino universal de desarrollo. La sojización del Cono Sur es un ejemplo del mal desarrollo. Fortalecer las economías regionales y fortalecer la asociatividad en esas economías.	Buscan productores "tradicionales" y los vinculan con agroecológicos en producciones combinadas. Investigación con productores agroecológicos familiares desde FTS.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

Como puede verificarse, se encontraron algunos puntos destacables, comenzando por la discusión sobre el concepto de desarrollo en sí. Ideas como la del buen vivir, la ayuda mutua o el cambio de modelo productivo y social, aparecen en un diálogo enriquecedor con estos actores. Es interesante la apreciación de Facundo: “llamémosle desarrollo pero para nuestra perspectiva no significa crecer, se puede desarrollar decreciendo, entonces cuando hablamos de cómo se despliega, una característica fundamental es que tiene que tener en cuenta como el territorio necesita que se despliegue...” para afirmar puntualmente que “el ejemplo más claro de ese mal desarrollo sería la sojización del cono sur” y que “eso no es desarrollo, y el desarrollo tiene mucho más que ver con fortalecer las economías regionales a la vez que fortalecer los mecanismos de asociatividad de esas economías regionales”.

Lo referido por estos actores respecto al acercamiento al desarrollo del territorio se manifiesta en el trabajo en ámbitos urbanos por parte de las organizaciones de la sociedad civil, que como ya se comentó no tienen mayor alcance a las áreas rurales. Así Guillermo dice sobre los proyectos en los barrios periféricos de Paraná, con claro abordaje territorial: “tenemos un productivo textil, un productivo de bloquera, una ladrillera, bueno las huertas, estamos por construir un vivero de nativas más forestal, como para pensar un poco en variar la posibilidad comercial pero también en Los Berros tenemos un laburo muy fuerte en la pata ambiental...”.

Las instituciones gubernamentales consultadas, en cambio, sí muestran trabajo directo con productores rurales, a través de distintos mecanismos, como el programa Pro Huerta, la generación de proyectos con productores tradicionales y agroecológicos, la generación de espacios de diálogo y el fomento de otro formato productivo desde la educación:

Actualmente desde la dirección que me encuentro a cargo estamos llevando adelante el programa Pro huerta, el mismo es un programa de impulso productivo a través de la implementación de huertas que por medio de entregas de insumos agropecuarios, capacitaciones y asesoramiento busca apoyar la producción de hortalizas y verduras para autoconsumo y que, además, promueve la comercialización. Cabe destacar que se fomenta la producción agroecológica como modo de trabajo con la tierra. (Maximiliano)

Una dimensión importante incluida en este estudio es la discusión respecto a los modelos productivos, y las acciones concretas de organizaciones e instituciones dicen mucho sobre este tópico. Las primeras buscan construir su llegada al territorio, destacando como se expuso el trabajo urbano, la generación de huertas, y la búsqueda de un cambio de matriz productiva para la provincia, que cabe recordar está dominada por el modelo agroindustrial. Muestra de la presencia de esta discusión sobre los modelos se ve en Guillermo, quien afirma que “está claro que ese modelo debe cambiar, está claro que hay algunas prácticas pre-figurativas de producción que funcionan, pero yo creo que ese modelo alternativo está por construirse, o se está construyendo no?”, para agregar más adelante que “lo que es seguro que es agroecológico, y ya lo agroecológico incluye lo distributivo, lo feminista...”.

Por su parte Facundo -que participa en organizaciones e instituciones del sector conocimiento-, en la entrevista define claramente la pugna política y sus respectivos modelos productivos -agronegocio y agroecología-, y dice sobre el posicionamiento de la Coordinadora Basta es Basta, que esta organización “intenta la unificación, desde hace cuatro años, de acciones y objetivos en pos de cambiar la matriz productiva de la provincia, hacia la Soberanía Alimentaria”. Esto es reforzado por María Laura, que dice sobre el abordaje desde la CASA: “otro de los temas fue hacer un contrapunto entre el modelo productivo vigente y la cuestión de la soberanía

alimentaria, y el otro fue la situación de los sujetos sociales que se quedan al margen del sistema productivo pero que a su vez quieren participar, quieren la tierra, entonces ahí participó gente que viene trabajando con comunidades campesinas, pueblos originarios y trabajadores del agronegocio”.

En cuanto a las instituciones públicas, aparece en las entrevistas la cuestión del ambiente, de la agroecología y de la generación de proyectos de alcance local. Es interesante la iniciativa ya referida que trajo Molteni, desde Oro Verde, en la que generaron la recuperación de espacios para la producción hortícola agroecológica, con resultados en calidad de vida e ingresos económicos, y que exhibe vinculaciones con otros actores que permitieron ampliar su alcance. Desde el municipio de Paraná define claramente Maximiliano la idea que buscan para su área de influencia:

Desde lo institucional, se reconoce el Plan de Alimentación Sana Segura y Soberana impulsado por la ciudad de Gualaguaychú, la idea es avanzar en esta dirección, parte de esto sería nuestro programa de huertas comunitarias que hoy llevamos adelante desde el municipio. (Maximiliano)

Y vale destacar lo que plantea sobre el agronegocio Eduardo Cerdá: “Entonces, éste es un modelo que no está favoreciendo ni al país, ni a la comunidad, ni al territorio, porque es un modelo que vacía los territorios” (Cuesta, 2021, p.3), para agregar más adelante que “la agroecología viene a traer la posibilidad de que el agricultor ocupe el espacio; ese productor preocupado por la salud de su campo. Y eso no lo hace una multinacional o una empresa que viene a producir basada en el margen bruto y tiene una única finalidad: la renta. (ibíd., p.5).

De estas entrevistas, de comentarios informales que se encontraron en las preliminares (Castro, 2020) y durante el estudio, y del material consultado, se infiere que desde las entidades vinculadas con este SPL se plantean opciones de desarrollo relacionadas con las propuestas de la agroecología y con las propuestas de la Revolución Verde, mostrando la preocupación sobre la cuestión ambiental como punto en común, pero los enfoques de lo social como divergencia.

Puede afirmarse entonces, que en el territorio al que se acercó el estudio aparecen distintas propuestas -o anhelos- al pensar el progreso de la comunidad, y que efectivamente pueden resumirse entre las dos concepciones divergentes que le dan marco. Aunque por supuesto con dudas y comprensibles discusiones, aparece en todos los entrevistados la idea de buscar un modelo de desarrollo sostenible, localmente referenciado, basado en la agricultura familiar y en la cooperación.

Discusión respecto a la Soberanía Alimentaria

La última de las cuestiones a relevar en las entrevistas es la que refiere a *cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo*, para lo que se tuvo en cuenta además la posibilidad de encontrar contrastes con el abundante material revisado. Como en los apartados precedentes, se reproducen las ideas principales de las entrevistas para luego revisar los conceptos a través de la voz de los actores.

Tabla 12

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo?</i>			
Operativización	CONOCE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?	CÓMO DESCRIBE SU FORMA DE PRODUCIR? CONOCE OTROS METODOS DE PRODUCIR?	CÓMO DECIDEN ESA FORMA? ENTRE QUIENES?	CREE QUE SE PUEDEN PRODUCIR ALIMENTOS SANOS Y SUFICIENTES PARA LA POBLACIÓN LOCAL SIN DEPENDER DE INSUMOS EXTERNOS?	
respuestas productores/as	Damián P.	No tiene una definición clara, dice, pero a partir de los planteos que hace la tiene.	Es productor Agroecológico, se basa en mano de obra intensiva, familiar.	Lo hablan en el grupo familiar	se puede empezar evitando que se traigan productos de afuera cuando acá hay exedentes. Se han agrupado para impulsar el tema.
	Gladys U.	Hay lugares que no aceptan lo agroecológico, ¿por negocios? Están en la UTT, recién empezando a trabajar en la S.A. Refiere a que la gente coma más sano, verdura y fruta de la huerta, aunque no sea perfecta. Lo mismo con los pollos, que ellos crían y carenean pero a su tiempo...	producen plantines orgánicos para huerta, semillas agroecológicas, y esa es su forma. Conoce también la producción de soja extensiva, y también en fruti-horticultura. En el agua, la hidroponía. Conoce el modelo extensivo, pero no lo considera directamente. Al rededor todo es con fumigación, fertilizantes comprados, salvo uno que está probando.	Ellos, junto al marido, decidieron producir así, en forma agroecológica	Si, ellos se dedican a eso, para dejar de traer de Sta Fe y de Bs As.
	Germán R.	Hemos perdido la posibilidad de producir nuestro alimento. Es un lugar al que tenemos que ir, decidir que comemos. La agroecología como revolución	Agroecólogo, participa de un emprendimiento agroecológico denominada Minhoca. Agricultura química de la revolución verde. Extractivismo.	En parte a partir de responsabilidades que se remontan al abuelo que compró el campo, la militancia agraria, la madre exiliada y los tíos desaparecidos, los estudios en la univ pública. Una eclosión de historias los llevó a juntarse para hacer Minhoca y decidir de forma horizontal.	Si, hay posibilidades. Algunos productos tendrán que venir de otro lado lógicamente, pero huerta por ejemplo, que viene de santa fé se debería producir acá, junto con muchos otros alimentos en forma sana y soberana. Huertas urbanas agroecológicas
	Santiago S.	Respondiendo a su pedido le dije que la entiendo como la decisión local de qué producir, y la colocación prioritaria en el mercado local de alimentos sanos. El agregó también que hace referencia a la producción agroecológica...	Se definen dentro de la agroecológica, comentando que si tiene plaga en un paño de 30.000 pesos de lechuga, no puede dejar de usar un remedio para no perder la producción, y que por ejemplo si usas guano de gallina en realidad le metes todo el antibiótico que les dan a los animales. Describió a la tradicional con paquete tecnológico, semillas, insumos etc., la agroecológica con uso limitado de remedios (para una plaga por ejemplo), y la orgánica que no usa ningún químico	Tiene huerta (una hectárea aprox) a campo y en invernadero. Se dedican más a la hortaliza de hoja porque se valoriza en cercanía, por deteriorarse en grandes traslados. Tienen algo de herramientas manuales y maquinaria liviana, pero trabajan mayormente a mano. La explotación está a nombre de la madre, pero la lleva adelante él.	no afirmó nada al respecto

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

De la revisión del trabajo de campo se puede afirmar como rasgo general que *todos* los contenidos de la Soberanía Alimentaria aparecen en los diálogos con los/as en los productores/as, aunque no los refieran en esos términos explícitamente, lo que se puede ejemplificar en lo que dice Damián: “tampoco tengo una definición bien puesta de lo que es la soberanía alimentaria... poder comer lo que uno puede producir, poder lograr el autoabastecimiento nutricional de una determinada población en la misma zona, en el mismo territorio”. Para mostrar estos distintos acercamientos al concepto de Soberanía Alimentaria, se puede contrastar lo declarado por Germán, sobre “la agroecología como revolución”, y que “si no somos soberanos en la alimentación difícil ser soberanos en otras cosas”, con la necesidad de una descripción inicial para lograr abordar el tema en la entrevista a Santiago, productor no adherido a la propuesta de la Soberanía Alimentaria, pero que implícitamente lleva adelante muchos de sus principios.

Sin lugar a dudas, la agroecología ya está considerada entre las opciones de los actores de la agricultura familiar, por tratarse de un modo productivo más acorde con sus posibilidades. Entre las respuestas sobre los modos de producir se cruzan el tradicional²², el del agronegocio y el agroecológico, pero aparecen claras intenciones de avanzar hacia este último. En palabras de Germán puede entenderse cómo es ese camino: “estamos en plena transición agroecológica, una etapa que tenemos que vivir todos los que en algún momento estuvimos produciendo de otra manera para llegar a hacer agroecología”, y luego agrega que “la cosa está girando, también nos hace muy felices, es algo que no pasaba anteriormente cuando hacíamos agricultura química...”. Aunque como indica Gladys, aún resulta difícil de adoptar: “nosotros queremos ver que sea agroecológico, cuesta encontrar gente que quiera hacer agroecología”, agregando luego que “a veces me cargan, me dicen echale veneno...”. Y también aparecen dificultades, por lo menos para Damián, que dice: “lo que a veces hago va en contra de, no sé soberanía alimentaria o no, a veces mando mucha producción a Buenos Aires porque no me queda otra, si yo no mando a otra región la producción, acá no la puedo comercializar porque no tengo la gran demanda...”. Esta contradicción, que igualmente no significa ir en contramano con la Soberanía Alimentaria, es expuesta por uno de ellos, que se define dentro de la agroecológica, pero al mismo tiempo afirma que:

si tiene plaga en un paño de 30.000 pesos de lechuga, no puedo dejar de usar un remedio para no perder la producción, y que por ejemplo si usas guano de gallina en realidad le metes todo el antibiótico que les dan a los animales... (Santiago)

²² En referencia a las prácticas agrícolas previas a la Revolución Verde.

Respecto a la cuestión sobre las decisiones que hacen a la unidad productiva, no pueden sacarse muchas conclusiones del trabajo con los/as productores/as, se entiende que debido a ser aún un tema complejo y de “puertas adentro”, lo que reafirma la importancia de la cuestión, como se marcó más arriba al revisar el tema dentro de las organizaciones. Sí, como ya se viene exponiendo, hay referencias más generales al modo de producir, pero no a quienes o cómo se toman esas decisiones. Así Damián, que tienen su propiedad en conjunto con sus hermanos, se considera productor agroecológico, y cuenta con orgullo: “empecé yo y ahora son todos, todos mis gurises ya cuestionan los otros tipos de producción, cuando ven una fumigadora que está fumigando enfrente empiezan a las puteadas, ‘¡que están fumigando!’ , está bueno, por lo menos empiezan a cuestionar”.

Las productoras y productores que adhieren al modelo agroecológico están convencidos, a partir de su propia experiencia y de ensayos impulsados por profesionales e instituciones, que pueden cultivarse alimentos sanos y suficientes para la población local sin depender de insumos externos: “acá hay ingenieros que están trabajando con unas familias para ver los resultados, [...] quizá el rinde de la soja haciéndola agroecológica es menos, pero no gastaron nada de más”, asegura Gladys. Este comentario es de gran importancia, al poner en palabras de una productora la refutación a uno de las principales excusas para sostener el modelo del agronegocio, el rendimiento de la unidad productiva.

Productores y productoras, en buena parte de las entrevistas, plantean la necesidad del cambio hacia la agroecología, terminar con las fumigaciones, aceptar los alimentos como salen naturalmente desde las huertas, consumir localmente y de estación, y la necesidad de concientizar a la población para profundizar el cambio.

Siguiendo esta cuestión, pero para el caso de las organizaciones e instituciones de los distintos sectores, sí puede encontrarse una respuesta acertada sobre el concepto de Soberanía Alimentaria, dado que justamente su contenido refiere más a un posicionamiento político que está en discusión en los espacios que disputan.

Tabla 13

CUESTIONES PLANTEADAS		<i>¿Cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo?</i>	
Operativización		¿QUÉ OPINIÓN TIENE SOBRE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?	¿QUÉ MODELOS PRODUCTIVOS RECONOCE LA ORGANIZACIÓN COMO VÁLIDOS? Y USTED?
respuestas Sociedad Civil	Guillermo R.	La liga tiene a la S.A. como horizonte dentro de un programa revolucionario más general. La define (él) como un ejercicio de poder democratizado y democratizante sobre que, como y para que se produce	Agroecológico con un fuerte contenido feminista y modelo sojero hegemónico, ambos muy en pugna. Mientras los que defienden el primero no "muevan la aguja" va a seguir imponiéndose el segundo.
	Facundo S.	Desde los criterios de Vía Campesina, en oposición a Seguridad Alimentaria, como modelo amplio de soberanía de la población en cuanto a los alimentos.	De agronegocios, basado en la creación de capital financiero para la exportación de commodities, en base al paquete tecnológico. Agroecológico con la Soberanía alimentaria como pilar, tendiente a lo local
Operativización		¿QUÉ OPINIÓN TIENE SOBRE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?	¿QUÉ MODELOS PRODUCTIVOS RECONOCE LA INSTITUCIÓN COMO VÁLIDOS PARA LA REGIÓN? Y USTED?
respuestas Sector Público - Instituciones	Sr. Molteni	habla de agroecología, pero no alcanza el concepto de Soberanía Alimentaria. La gente del lugar veía como y donde producen estos alimentos.	Tradicional de huerta con riego artificial, agroecológico. Orgánico (diferente). Agroquímicos.
	Maximiliano L.	El concepto de soberanía alimentaria permite introducir la alimentación y la producción desde una perspectiva de derechos y ha sido fundamental para interpelar, socializar y visibilizar la lucha de los movimientos sociales vinculados a la ruralidad, en ese sentido es importante recordar que el concepto es propuesto por la vía campesina, que es una organización internacional que nuclea a campesinos, agricultores familiares, jóvenes, pescadores artesanales de casi todo el mundo	Cabe destacar que se fomenta la producción agroecológica como modo de trabajo con la tierra. Desde lo institucional, se reconoce el Plan de Alimentación Sana Segura y Soberana impulsado por la ciudad de Gualaguaychú. "Desde lo personal, me identifico con modelos de producción que no sean extractivos."
Respuestas Sector Conocimiento - Universidades	María Laura V.	Un norte político: qué comemos, quién produce lo que comemos y cómo se produce. El modo de acumulación capitalista trasladado a la producción de alimentos es suicida, y la SA invita a pensar en esto en términos territoriales.	El Agroecológico y el Agronegocio, y este invisibiliza a las prácticas previas, planteando no naturalizar que es la única posibilidad. En la disciplina con que se relaciona hay un enfoque social de los estudios agrarios, se trabaja en ver como impacta el modelo del agronegocio en la sociedad, pero de a poco aparecen estudios referidos a la agroecología específicamente. En estudios rurales recién aparecen sujetos productivos de la agricultura orgánica, los campesinos indígenas.
	Facundo S.	Trabaja específicamente con eso: tendiente a lo local pero sin dejar de lado la posibilidad de exportar, decisión de qué se produce, para qué, para quién, en relación a las poblaciones que habitan los territorios. Pequeñas producciones, no concentración de la tierra y de los circuitos de producción. Desde los criterios de Vía Campesina, en oposición a Seguridad Alimentaria, como modelo amplio de soberanía de la población en cuanto a los alimentos.	De agronegocios, basado en la creación de capital financiero para la exportación de commodities, en base al paquete tecnológico. Agroecológico con la Soberanía alimentaria como pilar, tendiente a lo local. Desde el seminario en el que intervienen, se enfoca la ruralidad, ellos le agregaron la pugna de modelos.

Nota: Elaborada a partir del trabajo de campo, las entrevistas de las que da cuenta la grilla pueden accederse en: [Drive Entrevistas](#).

No resultó sorprendente entonces que en las entrevistas y en la información relevada de otras fuentes, sea por adhesión a alguna de estas ideas o por buscar una propuesta integradora, se encontrara la discusión en términos de Soberanía o Seguridad Alimentaria, de Agroecología o Revolución Verde. Puntualmente, las organizaciones consultadas resultaron tenerla como “horizonte”, en el marco de dicha discusión:

La Liga de Trabajadores rurales tiene como horizonte a la soberanía alimentaria, y la definición... la soberanía alimentaria dentro de un programa revolucionario más integral, es difícil trastocar dentro del sistema algunos engranajes si los otros se mantienen igual. Siempre hablamos de consumo, de comercio, no cierto?, más allá de cómo producir, si no se trastocan las otras estructuras es difícil. (Guillermo)

...tomamos el concepto de las organizaciones que están dentro de La Vía Campesina a nivel mundial, que al principio lo plantearon como un concepto de oposición a lo que fue

la Seguridad Alimentaria en el marco del neoliberalismo, pero luego de algunos debates internos lo plantearon como un modelo para asegurar la Soberanía Alimentaria, es un modelo amplio de soberanía de la población en cuanto a los alimentos. (Facundo)

En cuanto a las entidades gubernamentales del territorio se encontró que de una forma u otra están también atravesadas por esta idea. Destaca por ejemplo el caso del INTA, que tiene proyectos en ambos sentidos, aunque claramente priman los referidos a la agricultura y ganadería extensivas. Maximiliano, quien como se indicó es colaborador de la Subsecretaría de Economía Social, da su punto de vista:

Mi opinión sobre esto es que el concepto de soberanía alimentaria permite introducir la alimentación y la producción desde una perspectiva de derechos y ha sido fundamental para interpelar, socializar y visibilizar la lucha de los movimientos sociales vinculados a la ruralidad. (Maximiliano)

Una cuestión que se revisará más adelante, pero que en este punto es necesario adelantar, es que desde instancias de alcance nacional como el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca se habla de Seguridad y no de Soberanía Alimentaria. Desde el más alto nivel de gobierno el apoyo real a la agroecología es bajo y la Secretaría de la Agricultura Familiar no tiene mayor incidencia en los territorios en los que está en disputa el modelo, por lo que se afirma que quienes adhieren al modelo extensivo de la Revolución Verde dominan la planificación a nivel nacional. Esto se puede escuchar claramente explicado en la entrevista a Nicolás Indelángelo a la que ya se hizo referencia más arriba (Moro, 2021).

En definitiva, los modelos que aparecen claramente en el SPL son los de la agroecología y del agronegocio, en referencia justamente a una necesidad de posicionamiento que atraviesa el sector en la actualidad, aunque por supuesto que con matices de acuerdo a la postura política de cada entidad:

En la orga hay una línea bien clara que el modelo extractivista, o neo-extractivista que se desarrolla en la actualidad, golpea no solo económica, sino ecológica y sanitariamente obviamente a los sectores que menos tienen, que son los sectores con los que nosotros laburamos. (Guillermo)

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a decidir qué y cómo producir, a pensar sus propios canales de producción, distribución y consumo de alimentos a través de la producción de mediana escala producida por productores y productoras locales a través de un precio justo y ecológicamente sustentable. (Maximiliano)

La Soberanía Alimentaria resume eso, que el alimento viene del territorio, que los territorios son espacios de poder, de control de poder, y que ese control de poder sobre los territorios lo pueden y lo deberían ejercer quienes trabajan la tierra y no ser solo una decisión de las corporaciones, que en definitiva son cuatro o cinco... (María Laura)

Porque agroecología no es sólo producción, no es sólo bajar costos, como hablábamos en ese momento; agroecología es pensar en generar alimentos de cercanía, alimentos frescos, alimentos de calidad, alimentos que una comunidad puede elegir, por eso hablamos de Soberanía Alimentaria y no sólo de seguridad. (Eduardo Cerdá en Cuesta, 2021, p.5)

Sobre esta cuestión puede entonces decirse que las propuestas socioproductivas de la Soberanía Alimentaria están presentes en el SPL, que hay una disputa alrededor de ellas, en tanto opciones divergentes respecto a lo que se entiende bueno para la comunidad y para el progreso de sus integrantes. En esta última cuestión abordada, y como se buscaba, aparece entre los distintos contenidos mucha de la riqueza propositiva que puede alimentar el diálogo sobre las opciones para un territorio definido por su sistema agroalimentario.

VI - APORTES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA A LA ASOCIATIVIDAD EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

Esta tesis está atravesada por cuatro cuestiones que en el capítulo anterior fueron revisadas a partir de la voz de los actores, la asociatividad, los modelos de desarrollo, la Economía Social y Solidaria, y la Soberanía Alimentaria. La primera da su objeto al abordaje del trabajo y viene siendo revisada a lo largo del mismo, la segunda es el marco que lo define y de la que se buscó dialogar con los actores, y las otras dos son las ideas a través de las cuales se busca resaltar una opción de desarrollo específica y sus posibilidades en el SPL. En este capítulo se aborda la tercera de las cuestiones en tanto circuito económico que regule una parte creciente del sistema, y en el siguiente se afronta la cuarta, en tanto propuesta política que resume mucho de lo que el Desarrollo Territorial significa en los ambientes rurales o urbano-rurales.

El planteo desde las propuestas teóricas, o programáticas, de la Economía Social y Solidaria resultaría estéril si no se lo localiza a partir de experiencias en las que se propongan sus circuitos de producción, distribución y/o consumo. En este sentido se presentan algunas iniciativas actuales, por su aporte analítico al tema y por su valor en tanto experiencias relacionadas al posicionamiento de la tesis, y que han sido seleccionadas de entre muchas otras por su relación con el sistema agroalimentario y el modelo agroecológico. Cada uno de los cinco ejemplos que se relatan cuenta con su particular importancia para el estudio.

La primera es la de la cooperativa Cauqueva, expresión clara de la posibilidad de generar progreso en una comunidad de pequeños productores agrícolas a través de la ESyS. Luego, en la Mutual Sentimiento, además de un ejemplo de coherencia mutualista, pueden encontrarse ejemplos de distintas iniciativas nucleadas alrededor de los circuitos que se buscan relevar, especialmente su mercado de productos agroecológicos. La Verdecita es una experiencia que enlaza a la Soberanía Alimentaria con la ESyS, geográficamente muy cerca del área en estudio. Los casos propuestos de la Red de Comercio Justo del Litoral, y la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico tienen un gran valor en cuanto a la organización en red más allá del SPL y la posibilidad de potenciar el alcance de los circuitos de la ESyS.

En la zona que comprende a la Quebrada de Humahuaca funciona *Cauqueva Cooperativa LTDA.*, asociación que nuclea a pequeños/as productores/as agrícolas. Como afirman en su sitio web, “fue gestionada por agricultores y agricultoras de la provincia de Jujuy a principios de los

años noventa (en medio de una crisis económica de la Argentina), con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pequeños productores campesinos de la quebrada y valles de Jujuy”²³.

Habiendo comenzado como una forma de afrontar situaciones coyunturales adversas, con el correr del tiempo fue complejizándose en sus actividades y creciendo su alcance, pasando del acopio y venta en común de la producción -especialmente papines-, hasta abordar la manufactura de diversos productos con agregado local de valor. Así, “en la actualidad, con un terreno abonado con trabajo y experiencia, la cooperativa CAUQUEVA se encuentra llevando adelante el proyecto `Generación de valor añadido a procesos productivos agroindustriales de las organizaciones rurales de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) financiado por la Unión Europea”.

Además, y completado ese circuito de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo, como ellos mismos declaran en alguno de sus materiales de divulgación, son parte de la Alimentos Cooperativos, “una red nacional de cooperativas vinculadas a la cadena agroalimentaria” que busca “construir cadenas de valor cooperativas, donde la producción, la industrialización, la comercialización y el consumo queden en nuestras manos”, según se anuncia en su portal web²⁴. No está de más recalcar que en el sitio funciona una tienda virtual en la que se pueden adquirir los productos provenientes de cooperativas y de la agricultura familiar, además de encontrarse los puntos de venta y distribución minorista y mayorista.

Pero este camino no estuvo exento de discusiones, conflictos y altibajos en su funcionamiento. De la entrevista a uno de sus integrantes y coordinador técnico, Javier Rodríguez, pueden citarse algunas afirmaciones que muestran, o enseñan, cómo se transitó ese camino²⁵ (...). Por ejemplo, al preguntársele por los asociados a la organización, afirma que:

En general las organizaciones son muy dinámicas en cuanto a la participación y la permanencia de sus integrantes, sobre todo cuando ocurren crisis de distinto tipo, entonces hay momentos que los productores necesitan fuertemente tener un espacio, hay momentos que ese espacio les resulta más pesado de lo que están dispuestos a asumir, entonces hay un vaivén permanente. (Javier Rodríguez)

²³ Ver: <https://cauqueva.org.ar/quienes-somos/>

²⁴ Ver: <https://alimentoscooperativos.com/somos>

²⁵ la entrevista completa se encuentra en <https://drive.google.com/drive/folders/1p7Pxt4VRbgOhYt6XPW-gx5iXkOw9G0a5?usp=sharing>

También aparecen conflictos en la relación con las instituciones de gobierno, y en ese sentido plantea un ejemplo para entender las dificultades a las que se enfrenta la gestión de la cooperativa:

hace ocho años y pico la cooperativa tuvo un conflicto muy grande con el municipio, que le quitó un galpón del ferrocarril que estaba afectado a la cooperativa y después el SENASA no habilitó más los espacios de papa andina de la cooperativa. (Javier Rodríguez)

Y tras la comprensión de que hay una cuestión política en esta situación, tema que aborda reiteradamente en la entrevista, y sobre el que se volverá más adelante, explica las consecuencias que tienen estos sucesos del entorno en la entidad y en los/as productores/as, haciendo referencia a la relación entre ellos y ellas, y con otros actores:

Recuperar la confianza para que los productores vuelvan a producir papa y volver a entregarla a la cooperativa requiere de un montón de pasos, entre ellos recuperar primero la legalidad [...] Una vez que logras eso, tenés que empezar a promover devuelta la siembra, tenés que recuperar el mercado. (Javier Rodríguez)

En este apartado, en el que se busca revisar desde la experiencia concreta como se integran la asociatividad y la ESyS, basta agregar algunos comentarios de Javier sobre las actividades de la cooperativa, y que se entiende pueden pensarse para comprender sus posibilidades en el territorio bajo estudio:

Ahora estamos ejecutando un proyecto de La Unión Europea muy importante en términos de dinero, de unos 750.000 euros [...] estamos trabajando con 140 productores primarios, de los cuales más o menos 65 son, un poco menos de la mitad, son asociados a la cooperativa, el resto son integrantes de otras organizaciones o comunidades de la región. (Javier Rodríguez)

De hecho es una de las promotoras de lo que hoy es Alimentos Cooperativos, que está en casi todo el país... (Javier Rodríguez)

Pero, respecto al entramado del territorio en que están insertos, es muy claro el enfoque de Cauqueva a la hora de generar sinergias:

Y a nivel de NOA nos tomamos el trabajo de cada tanto salir, recorrer, visitar las cooperativas, armar proyectos conjuntos, buscar financiamiento y compartirlo con ellos, animar un poco la integración. Y otro dato, que no es menor, Cauqueva debe haber recibido históricamente, [...] más o menos la cooperativa debe haber recibido entre 4 y 5

millones de dólares en 25 años, pero de ese total el 50% siempre fue destinado a otras organizaciones. (Javier Rodríguez)

El caso de la Mutual Sentimiento es interesante de traer por diversos motivos. Por un lado, y refiriendo al sector productivo que aborda este estudio, la mutual lleva adelante desde el año 2005 un mercado de productos orgánicos que conecta a productores y consumidores. Pero también la mutual ofrece otros servicios dentro de los circuitos de la Economía Social y Solidaria, en las áreas de salud, cultura, educación, género, producción, intercambio justo, etc. Pero por sobre todo la Mutual Sentimiento destaca por su coherencia política a nivel organizacional, sosteniendo la idea mutualista en todos sus proyectos, adhiriendo a un posicionamiento en defensa de la diversidad, y generando espacios para quienes están excluidos de los circuitos hegemónicos. Como se vio al revisar la experiencia de CAUQUEVA, esta coherencia de criterios es difícil de mantener en el tiempo, por distintos motivos como presiones internas, crecimiento organizacional, necesidad de financiamiento, problemas de la coyuntura económica. Pero justamente se puede aprender de ellos que es posible sostener emprendimientos de la ESyS que nucleen a productores/as, consumidores/sa, organizaciones, entes públicos, etc., de forma que los esfuerzos generen sinergias y ese valor adicional pueda ser incorporado localmente.

Yendo específicamente a las iniciativas que propone como enmarcadas en la ESyS, la mutual comparte en su sitio web las que se mencionan acá:

- Índice Barrial de Precios-Isepci: Proyecto de investigación-acción participativa. Tiene como objetivo estimar el costo de vida en los distintos barrios populares del país.
- Cooperativa Mandarinas: Emprendimiento textil, principalmente de mujeres, que reúne el trabajo de diversas cooperativas del movimiento social Barrios de Pie.
- Coop. Hombres y Mujeres Libres: Textil autogestionada por personas liberadas y familiares de liberados.
- Jardín Comestible: Huerta Agroecológica que aúna alimentación, recreación, educación y estética. Abastece al centro comunal «El Galpón».
- El Galpón: Centro comunal de productores orgánicos y agroecológicos. (funciona miércoles y sábados de 9 a 18hs).²⁶

Como se puede apreciar son distintos temas que hacen a la ESyS, pero en el marco de este trabajo se entiende que puede ser enriquecedor realizar un comentario sobre el centro comunal de productores/as. Popularmente nombrado como “El Galpón”, nació el 10 noviembre de 2005

²⁶ En <https://mutualsentimiento.org.ar/quienes-somos/>

nucleando a unas 100 familias productoras, inaugurando así el primer espacio de venta de productos orgánicos directamente del productor al consumidor. En el espacio cedido por el gobierno nacional en 1999, en Federico Lacroze 4181, ciudad de Buenos Aires, diversas familias y organizaciones de microemprendedores comercializan verduras, hortalizas, frutas, carnes y lácteos agroecológicas y/o orgánicas. Asimismo, “El Galpón” generó un sitio de articulación y vinculación, entre organizaciones de productores y núcleos de consumidores, en el que se privilegian los productos básicos sustentados en los conceptos de consumo responsable y precio justo, en el marco de la Economía Social. A la vez, “El Galpón” es un territorio donde los bienes materiales están complementados por los bienes culturales propios de las identidades rurales y urbanas. “Nosotros funcionamos en plenarios que agrupan a consumidores y productores de distintos puntos del país donde acordamos pautas que benefician una mejor calidad de consumo impulsando un nuevo tipo de ética económica” expresa también en el sitio web la titular de la Mutual, Graciela Draguicevich²⁷.

Otra experiencia que se trae en este marco, mucho más próxima al territorio abordado, es la de *La Verdecita*, una unidad productiva con fuertes lazos con la Soberanía Alimentaria y las redes de la ESyS. En su blog declaran que “La soberanía alimentaria, el poder de decidir sobre nuestro propio cuerpo, la posibilidad de producir y consumir lo que deseamos, lo que creamos, lo que pensamos no nos resulta una utopía lejana; sino una práctica cotidiana”²⁸. En la granja agroecológica, ubicada en las cercanías de la ciudad de Santa Fe, además de nuclearse alrededor del proceso productivo, se proponen actividades de concientización, de transmisión de saberes, y de promoción de valores relacionados con la agroecología y la soberanía alimentaria. La Verdecita es parte de la Red de Comercio Justo del Litoral, que comunica a productores de la región con consumidores de todo el país. Esta red, con base en la ciudad de Rosario -Santa Fe-, se define a sí misma “como un espacio de encuentro autónomo y horizontal que propicia el intercambio de producciones de la Economía Solidaria y Autogestiva, sin explotación de mano de obra, no reventa comercial”²⁹. Desde su almacén distribuyen, sin costo de comercialización, productos de distintas cooperativas de Santa Fe, Corrientes, Misiones, Chaco, Córdoba, Mendoza, etc., proponiendo así el fortalecimiento de los nodos de esta red a través del intercambio no comercial entre los mismos.

Respecto a los espacios alternativos de intercambio, el aporte de la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico es de utilidad para empezar a entender el alcance que este proceso

²⁷ Toda la información sobre la Mutual Sentimiento fue extraída de su sitio web, en el que puede revisarse más sobre la iniciativa: <https://mutualsentimiento.org.ar/nuestra-historia/>

²⁸ <https://laverdecita.blogspot.com/p/somos.html>

²⁹ En <http://mercadosolidariosrosario.com.ar/#!/-red-de-comercio-justo-del-litoral/>

de cambio está teniendo. Como puede leerse en su sitio web, es una red colaborativa que busca integrar y dar a conocer iniciativas a lo largo del circuito, enfocando en la ESyS. En sus propósitos puede verificarse mucho de lo que este trabajo está buscando confirmar:

- Construir autonomía alimentaria en cada barrio y en cada región a través de diferentes acciones que van más allá de la entrega del alimento.
- Tejer en biodiversas direcciones con el fin de achicar al máximo posible las distancias entre agricultorxs y comensales y recuperar saberes populares en relación con el autocultivo y la cocina en casa.
- Facilitar en nuestros barrios, el acceso al alimento sano, local y a precio justo, al mismo tiempo que cuidar la tierra y el territorio.
- Como red intermedia, propender a fomentar la demanda de productos agroecológicos para fortalecer al campo que alimenta y debilitar tanto al agronegocio como al supermercadismo. En definitiva, abonar a una cultura de consumo responsable, orientada a la Soberanía Alimentaria y al Buen Vivir, entendida como una realidad posible más que como una mera utopía.³⁰

Figura 7

Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico



Nota: reproducido de Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico.

³⁰ En <https://lasrutassanasdelalimento.wordpress.com/about/>

Dado que sería confuso incluir el mapa en sí por la cantidad de nodos de intercambio y unidades productivas - como se puede apreciar en la imagen-, se comparte este vínculo donde puede accederse a revisar su extensión: <https://lasrutassanasdelalimento.wordpress.com/>.

Retomando la entrevista a Javier Rodríguez, se pueden extraer algunos de sus comentarios sobre la actividad de la cooperativa Cauqueva dentro de la red de Alimentos Cooperativos, que repasa varias veces:

es una de las promotoras de lo que hoy es Alimentos Cooperativos, que está en casi todo el país, y Cauqueva te diría que es una de las voces cantantes...

en comercialización, incluye la apertura de tres locales que ya están abiertos, un local de una cooperativa en Bs As. que ya está abierto y uno en Mendoza que también está abierto. Y todos estos locales, estos cinco locales, pertenecen a la red nacional de Alimentos Cooperativos, que ya tiene 30 puntos de venta distribuidos en todo el país.

te diría que a nivel de la red nacional de alimentos cooperativos, como fuimos postulando en ese ámbito desde el año 2014 hasta ahora, fuimos postulando ideas y consignas que fueron cobrando contenido con los años.

En estos comentarios, como en el ejemplo de la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico, puede ya verse claramente cómo se van integrando las distintas instancias del circuito de la ESyS, no solo para relacionar a productores/as y consumidores/as, sino además como propuesta de otro modelo socioproductivo, que apunte a otra opción de Desarrollo Territorial.

De las experiencias revisadas en este apartado pueden extraerse una serie de puntos que alimentan las conclusiones del trabajo. Primeramente, aunque muchas de las entidades asociativas (como cooperativas de trabajo y mutuales) puedan surgir como paliativo frente al desempleo y las crisis coyunturales, pueden sobre todo concebirse como una forma organizativa funcional y superadora de los modelos centrados en el mercado. En esto se destaca la aparición de la eficiencia colectiva, en reemplazo de la economía de escala, que puede entenderse como una opción solidaria y transversal que permite posicionar a estas redes de múltiples integrantes frente a las grandes explotaciones y comercializadoras. La unión hace la fuerza.

Otra de las cuestiones que expone este apartado y se deriva de la anterior, es la tensión entre el crecimiento y corporativización de cooperativas y mutuales, versus el sostenimiento de la lógica asociativa horizontal y solidaria, desvío que puede evitarse desde la posibilidad que presenta la ESyS para colectivizar demandas individuales a través de esa eficiencia colectiva a la que se ha

aludido, con la cooperativización de la cadena de valor como concepto abarcador y alternativo al del capital.

Finalmente, y en relación directa con el desarrollo local, se quiere destacar la referencia a las capacidades a veces ocultas que significan los oficios preservados y compartidos por estas iniciativas, y que significan un acervo cultural y una opción laboral autogestiva para muchos y muchas, como así también la potencialidad de los mercados comunitarios de comercio justo, en los que se propone aportar a la alimentación soberana sin la intermediación de actos de comercio que no agregan valor y en realidad lo absorben, des-endogeneizándolo.

VII - SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO

Como parte de la opción teórica, y sobre todo de acción, que atraviesa este trabajo, se buscó destacar a la Soberanía Alimentaria como una propuesta programática que puede generar desarrollo en los territorios. A su vez, y como se sostuvo y pudo revisarse en el apartado precedente, el modelo socioproductivo que la incorpora lo hace apelando a los circuitos de producción, distribución, consumo y reproducción de la Economía Social y Solidaria.

Entonces, y previo al apartado final de este informe de investigación en el que se buscará dar respuesta a los interrogantes iniciales, y en el que se proponen una serie de puntos en clave de aprendizaje, el desarrollo de la tesis se cierra con algunas propuestas y aportes concretos en los que rastrear la relación entre Soberanía Alimentaria y Desarrollo Territorial.

Antes de revisar las tres experiencias que se seleccionaron por su aporte al tema, debe abordarse una dimensión que deliberadamente se dejó para este capítulo en particular: la situación de las mujeres. La decisión de incluir el tema en este apartado, cabe aclarar, se debió a la centralidad que se le da a esta realidad en los distintos espacios de discusión sobre la Soberanía Alimentaria. Aunque no siendo este un trabajo específico sobre la cuestión de género -inmersa en tensiones que la ponen fuera del alcance del autor-, igualmente se entendió que la problemática debía ser abordada.

De la revisión de material en que puntualmente se entrelazan la Soberanía Alimentaria y el rol de las mujeres, se pudo verificar que esta dimensión es atravesada por algunos puntos controversiales como la mercantilización de las semillas, la tenencia de la tierra, o la ausencia de las mujeres en la toma de decisiones económicas y políticas, y también aparece con fuerza la idea de explotación por parte de un sistema extractivista y patriarcal a la que se somete a las mujeres, de la misma forma que a la naturaleza (Aranda, 2020; Tangona, 2020; Korol, 2016).

Uno de los planteos que también surgen es el del papel que juegan las mujeres en la ruralidad, confrontando dicha situación con las luchas feministas urbanas. Así Korol (2016) plantea como desde la unidad doméstica y productiva se generan espacios para la lucha de poder que en los movimientos urbanos son considerados solo de opresión de género. Y va más allá afirmando, basándose para esto en la declaración de la Vía Campesina, que “son precisamente las mujeres campesinas quienes han impulsado con mayor energía la propuesta de Soberanía Alimentaria como una de las claves de respuesta a la crisis alimentaria mundial” (p.152). La autora hace además un planteo interesante sobre la cuestión del acceso a la tierra, con una mirada crítica que alerta sobre la reproducción del sistema extractivista, en la que advierte sobre esta redistribución

de títulos de propiedad sin discutir el modelo socioproductivo, lo que en este marco se considera como alineado con objetivos de seguridad alimentaria. En este punto clave también coincide el *Atlas del Agronegocio*, planteando que la expansión del modelo extractivista genera aún mayores dificultades de acceso a la tierra. Al respecto, el Atlas establece un panorama cuantitativo de la problemática a partir de datos de la FAO: sólo el 18% de las explotaciones a nivel regional -cono sur- son manejadas por mujeres, a lo que se le agrega que éstas reciben sólo el 10% de los créditos y el 5% de la asistencia técnica (Aranda, 2020).

Como se puede apreciar, desde la posición crítica de los distintos espacios en que se sostiene a la Soberanía Alimentaria como opción para la alimentación digna y sostenible de los pueblos, se plantea que el de las mujeres es un papel clave -aunque invisibilizado- para su sostenimiento como opción política por otro modelo socioproductivo. Así Korol (2016) rescata que

las mujeres de La Vía Campesina vuelven a traer al debate el tema de la valorización de su aporte económico, las implicancias de la división sexual del trabajo en su vida cotidiana, y ubican la propuesta de la Soberanía Alimentaria como un camino para discutir todos estos aspectos de la opresión patriarcal. (p.155)

En ese aporte trascendental que han hecho, y siguen haciendo las mujeres desde que la humanidad trabajó la tierra, cobra fuerza la cuestión de la defensa de las semillas, como transmisora de diversidad y de valores culturales, además por supuesto por las posibilidades productivas que por supuesto acarrear. Y es en este cuidado de la diversidad que se destaca el papel de las mujeres, como respuesta al modelo transgénico y de patentamiento de las semillas (Aranda, 2020; Tangona, 2020; Schneider, 2020; Korol, 2016). La centralidad de la cuestión de las semillas radica en que “su libre disponibilidad, o no, condiciona la posibilidad de construir modelos agroalimentarios en función de las necesidades de los pueblos” (Schneider, 2020, p.8), y “en ese sentido, cuidar la vida, cuidar las semillas, cuidar la memoria, cuidar los territorios, implica también, y como condición, cuidar a las cuidadoras” (Korol, 2016, p.178).

La reflexión precedente, porque desde la posición de este trabajo no se aspira más que a eso, muestra la necesidad de revisar la situación de la mujer, de las diversidades, como así también de los pueblos originarios en su participación en los SPL, en este caso agroalimentarios. Y esto puede hacerse muy bien desde la opción por un modelo sostenible y soberano en cuanto a la decisión de qué y cómo producir, y los que se comparten a continuación son ejemplos de ello.

Una primera iniciativa que se trae tiene lugar en la localidad entrerriana de Cerrito -parte del territorio abordado-, donde se lleva adelante una experiencia socioproductiva que se basa en “la activa participación de un grupo de mujeres de la cooperativa 28 de abril y vecinos de la zona”.

Enmarcada en el programa Sembrar Soberanía Alimentaria, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y acompañados por la Agencia de Extensión Rural (AER) Paraná del INTA y el gobierno municipal, el grupo comercializa al público local y regional su producción agroecológica. El proyecto nació en 2019 con la participación del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Entre Ríos como parte del plan Manos a la Obra, a partir de un acompañamiento con el que se adquirieron invernáculos, y luego ya en el 2021 se dio comienzo a una segunda etapa de ampliación productiva, junto a la AER Paraná, con la implementación de un Proyecto Local denominado "Desarrollo de estrategias y consensos para espacios periurbanos productivos en los territorios abarcados por la EEA Paraná". A esto se sumó un proyecto presentado al programa del gobierno nacional "Sembrar Soberanía Alimentaria", con el que se está equipando y ampliando la unidad productiva en cumplimiento de uno de los objetivos del Proyecto Local: "contribuir a la generación de espacios periurbanos con sistemas productivos resilientes y de producción de alimentos saludables de proximidad, equitativos, inclusivos, seguros, diversificados y basados en derechos"³¹.

En la herramienta de financiamiento a la que accedió la cooperativa, destaca el objetivo de "promover la producción agroecológica y aportar a la consolidación y sustentabilidad de experiencias asociativas de productores de alimentos que nuclean a los sectores más vulnerables, a lo largo de toda la cadena de valor" por su alineamiento con el tema de estudio y especialmente por su componente de política pública en favor de la Soberanía Alimentaria³². Para su ejecución, en este caso se ven a los tres niveles de gobierno, al sector del conocimiento, y a una organización de productores/as actuando articuladamente para impulsar una experiencia que demuestra el interés que los pobladores del territorio tienen en la cuestión.

En la misma línea pero con otro alcance, resultado de varios años de trabajo de la ya referenciada RENAMA, se trae aquí una experiencia "formada por agricultorxs, técnicxs agropecuarixs, municipios, entes gubernamentales, organismos académicos y científicos, y organizaciones de base, con el objetivo de intercambiar experiencias y conocimientos para la transición hacia la agroecología del sistema agroalimentario"³³. Con base en una nota publicada por la Agencia TierraViva en su sitio web, se presenta el caso paradigmático de la Municipalidad de Guaminí, a casi 500 kilómetros al sudoeste de la Ciudad de Buenos Aires, como un ejemplo de avance en esta línea. El artículo destaca puntualmente que allí, luego de un proceso de diálogo y de trabajo agroecológico, se pasó de utilizar transgénicos y agrotóxicos, a producir sin venenos; de depender de insumos en dólares y priorizar la rentabilidad individual, a privilegiar la salud y el

³¹ La información puede verse en: <https://inta.gob.ar/noticias/sembrar-soberania-alimentaria-en-cerrito>

³² Ver: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/sembrar>

³³ En <http://www.renama.org/>

trabajo colectivo. Todo esto a partir de políticas municipales y compromiso local (Jaroslavsky, 2020).

El caso de Guaminí surge desde la concienciación ambiental, desde la preocupación que el uso de agrotóxicos generaba en la población, y a partir de la iniciativa de algunos productores que decidieron cambiar su modelo productivo por uno agroecológico. Así, “empezaron a trabajar en 100 hectáreas experimentales y hoy son 5000 hectáreas extensivas y agroecológicas”, a partir de “una porción de productores y propietarios/as de chacras que se entusiasmaron con la idea de dejar los insumos...” (Jaroslavsky, 2020). Como se puede ver en la nota, el ejemplo fue imitado por otras localidades, y fue la *semilla* de la RENAMA la que comenzó esta construcción compartida que ya “reúne a 31 municipios en el país, y a Canelones y San José en Uruguay” contándose en ellos “más de 90.000 hectáreas, 180 productores de cinco a 5000 hectáreas, 29 grupos y 85 asesores”, y en la que “más de 36.000 personas en total se acercaron a las charlas y capacitaciones de la red”³⁴. De entre las voces que Mariana Jaroslavsky (2020) reproduce, y en las que puede encontrarse la necesidad y la dirección del cambio de modelo, aquí se rescata esta de Martín Rodríguez, productor que retomó el campo de su abuelo e hizo el proceso de conversión hacia la agroecología:

"¿Queremos gente en el campo?" [...] "Y si la queremos, ¿cómo hacemos? En 2018 cerraron 600 tambos en la provincia. A mí me preocupan los productores". (Jaroslavsky, 2020)

Desde las iniciativas de la RENAMA se aporta también la de la Chacra Experimental Integrada Barrow, dependiente del Centro Regional Buenos Aires Sur del INTA, en la que se investiga la producción agroecológica extensiva, y en la que se ve reflejada la integración de distintas instituciones del sector del conocimiento y del gobierno de la provincia de Buenos Aires. Allí se busca entre otras cuestiones “...evaluar un sistema productivo extensivo de base agroecológica con el fin de dar una alternativa al modelo predominante actual dependiente de insumos...”. El ingeniero Eduardo Cerdá aportó su experiencia como asesor de la estancia “La Aurora”, unidad de producción agroecológica extensiva reconocida incluso por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés).

Una tercera experiencia que se trae es la del grupo agroecológico Las Tres Colonias, de la zona de Bella Vista, provincia de Corrientes. Los productores y productoras pertenecen a 15 familias de las Colonias 3 de Abril, Progreso y Desmochado, y se vincularon con el fin de comercializar su producción agroecológica en ferias y puerta a puerta. Lo novedoso que se encuentra en esta

³⁴ La nota completa se accede en <https://agenciaterraviva.com.ar/guamini-5-mil-hectareas-de-agroecologia/>

experiencia es la propuesta de implementar un “*Sistema de Garantía Participativo (SGP)*”, apuntando a asegurar la calidad de los productos ofrecidos, con la participación directa de consumidores, pequeños productores y otros actores en el control de calidad” (Bróccoli, 2011, p.165), generando una opción de asociatividad para el intercambio de saberes, el agregado de valor y la comercialización en base a un mecanismo alternativo a otras certificaciones de calidad, como las orgánicas internacionales. Tienen chacras de entre 2 y 50 hectáreas, en las que desarrollan actividades agrícolas (horticultura, frutales, sementera), ganaderas (vacuna, aves, ovinos y cerdos) y manufactura a escala familiar (harina de maíz, queso, dulces, licores, panificados), mostrando una diversidad de posibilidades para el agregado de valor del tipo de las que se plantean en este trabajo para los SPL agroalimentarios. En cuanto a sus vinculaciones, son parte del Movimiento Agroecológico para América Latina y el Caribe (MAELA), y en relación con la ESyS integran la Asociación de Ferias de Corrientes.

Como parte de la articulación que presenta, el grupo es acompañado por la sede de Corrientes del Instituto de Cultura Popular, organización no gubernamental reconocida por su trabajo con productores familiares en la región. Esta relación surge en el marco del Programa Social Agropecuario (PSA), a cuyos grupos se sumaron los pequeños productores familiares -ante la necesidad de buscar alternativas-, y que funcionaba en articulación con organizaciones no gubernamentales (Iemarnó, Pereda, Fleita y Almada, 2020). Como parte de esa asistencia, se llevaron adelante capacitaciones y encuentros de discusión, y a finales de 2018 se encaró un proceso de investigación-acción participativa para la revisión de problemáticas y la generación de aprendizajes, en el que rescataron lo que acá se transcribe:

El cambio hacia el modelo productivo agroecológico permitió mayor autonomía en cuanto al uso de insumos, porque empezaron a aplicar prácticas que les permitían no depender del paquete tecnológico. La creación del SPG y el cambio hacia estrategias de comercialización directa también reforzaron la autonomía de las familias. La menor dependencia de los mercados convencionales de insumos y productos, la diversificación productiva y la comercialización alternativa favorecieron una mayor resiliencia frente a contextos adversos. (Iemarnó et al., 2020, p. 171)

Puede establecerse desde estas tres experiencias traídas de distintos territorios, cada una situada, y motorizada de abajo hacia arriba, como abordar -en el marco del DT- la opción por un modelo socioproductivo agroecológico superador del extractivismo de la Revolución Verde. Si se los pone en relación con las iniciativas comentadas más arriba en el marco de la Economía Social y Solidaria, puede finalmente encontrarse una propuesta alrededor de la cual *hacer* Desarrollo Territorial.

En la puja que da marco a este trabajo, la búsqueda de seguridad alimentaria, sin incorporar las dimensiones y la complejidad que propone el DT, reproduce el modelo del extractivismo y el agronegocio. Desde otra mirada, que incorpora dimensiones culturales, de diversidad y sostenibilidad, de comunidades con capital social en circulación, que se basa en la incorporación de los actores -productores/as, instituciones, consumidores, organizaciones- a la escena del desarrollo, puede discutirse ese modelo, y la Soberanía Alimentaria hace un gran aporte.

En este sentido es clara la respuesta de la Vía Campesina al avance neoliberal en la década del '90, que es la de proponer la *Soberanía Alimentaria* como idea superadora

para insistir en la centralidad de las y los pequeños productores de alimentos, la sabiduría acumulada por generaciones, la autonomía y diversidad de las comunidades rurales y urbanas y la solidaridad entre los pueblos como componentes esenciales para la elaboración de políticas en torno a la alimentación y la agricultura.³⁵

Superar la Seguridad Alimentaria, desde el enfoque del Desarrollo Territorial, es pensar que los actores locales, los circuitos cortos, los aportes culturales, la participación, la sustentabilidad deben ser parte del modelo productivo, deben ser parte de las opciones a revisar para que las poblaciones rurales y urbanas alcancen un bienestar más allá del plato de comida. Esto significa comprender lo que desde muchos, cada vez más espacios se propone, a veces con y a veces sin la denominación de “soberanía alimentaria”. Entonces, puede afirmarse que el modelo socioproductivo de la agroecología, propuesta concreta para la transición desde el modelo extractivista, viene a dar ese paso, y “pone en valor a las dimensiones ambiental, socioeconómica, sociocultural y política que el sistema productivista desestima totalmente” (Bróccoli, 2011, p.154).

Miryam Gorban (2015) reproduce la Declaración de la Comisión de Soberanía Alimentaria que se propuso en la Cumbre Social del Mercosur de Tucumán, ya en el año 2008, de allí se trae este tramo que enfatiza lo que se busca discutir desde este apartado:

Considerando que la distribución de la Tierra, por sí sola, no es suficiente para garantizar una mejor calidad de vida para los campesinos, indígenas y pobladores urbanos, se hace necesario construir un modelo de producción agrícola y una nueva forma de organización social de la población que vive en el medio rural con planes a corto, mediano y largo plazo, con acceso a tierras productivas, y a recibir precios justos por sus cosechas que le permitan una vida digna. (p.39)

³⁵ Del Manifiesto de La Vía Campesina a 25 años de instalar el concepto de "soberanía alimentaria", accesible en TierraViva Agencia de Noticias: <https://agenciaterraviva.com.ar/a-25-anos-de-lucha-colectiva-la-via-campesina-sostiene-que-no-hay-futuro-sin-soberania-alimentaria/>

VIII - CONCLUSIONES: A MODO DE NO CONCLUSIÓN

Desde un comienzo, este trabajo se propuso comprender cómo funciona la asociatividad entre los productores y como se relaciona esto con los SPL, en este caso el del sector agroalimentario que se conforma en los alrededores de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. El marco en que se entendió estaba inserta la problemática era el de una puja de intereses contrapuestos entre quienes adhieren a distintos modelos socioprodutivos, en el que se buscó entender a su vez la relación con dos cuestiones: cómo aparece la Soberanía Alimentaria en tanto objetivo político, y que posibilidades presenta la Economía Social y Solidaria como circuito de producción, distribución, consumo y reproducción para el bienestar de las comunidades. Esto, por supuesto, se revisó desde el enfoque del Desarrollo Territorial.

Respecto a los resultados del proceso, se considera que se logró dar cumplimiento al objetivo general de la investigación, que era el de “Analizar las formas asociativas vinculadas a la Economía Social y Solidaria, entre los/as productores/as de la agricultura familiar del Periurbano de Paraná y con el entramado de actores del Sistema Agroalimentario Local”. Aunque con la aclaración que el trabajo demostró la necesidad de profundizar algunos de sus hallazgos, se pudieron describir algunas formas en que aparece la asociatividad, y cómo funcionan los vínculos que se encontraron dentro del SPL. Este propósito se desdoblaba a su vez en objetivos específicos, de los cuales se afirma que:

- Se describió y analizó, a través de la elaboración de un mapa de actores, la conformación del Sistema Productivo Local abordado, así como las relaciones y formas de articulación entre una porción importante de los actores que lo conforman.
- Se hicieron interesantes avances en el conocimiento de las concepciones que tienen los/as pequeños/as productores/as agrícolas -mejor expuesto agricultores/as familiares- sobre el desarrollo del territorio en el que habitan y en el que desarrollan su actividad. A su vez se confrontó estas visiones con las planteadas por las instituciones con influencia en el desarrollo productivo del territorio, sea a partir de entrevistas o de revisión de fuentes secundarias, sumando a la comprensión del funcionamiento del entramado local.
- Se pudo verificar la presencia de los principios de la Soberanía Alimentaria entre esas concepciones de desarrollo vigentes en el territorio bajo estudio, cuestión que pudo ser analizada en tanto opción política, a la luz de la puja de modelos socioprodutivos que se propuso como marco.
- A partir del abordaje del Capital Social, se identificaron y comprendieron los aportes al Sistema Agroalimentario Local que presenta la asociatividad, especialmente al estar

vinculada a circuitos de la Economía Social y Solidaria, y pudo exponerse su presencia en el territorio.

Para lograr esto, y como refleja el documento, se revisaron primeramente las categorías en juego a través de los aportes de distintos autores y autoras, buscando dialogar y comprender los conceptos que están contenidos en aquellas, en una dinámica de revisión y cuestionamiento de la cual resultó el planteo conceptual de esta tesis. En base a la metodología propuesta, para explorar como operan estas categorías en el territorio, se trabajó con distintas fuentes de información: las voces de los actores de este y de otros territorios, sitios web de instituciones relacionadas al SPL y de entidades referentes en las temáticas abordadas. Estos imprescindibles contenidos fueron analizados para rastrear, comprender y extraer conclusiones y respuestas sobre las categorías en juego. Esto, a su turno, generó un nuevo proceso de realimentación de la propuesta conceptual del estudio, enriqueciendo sus contenidos con el aporte nuevo material teórico y con la búsqueda de casos que significaran una referencia desde la praxis. Como resultado adicional, este diálogo entre teoría y práctica provocó la inclusión de los últimos dos apartados dada la importancia que cobraron los temas que se volcaron en ellos.

De esta forma se llegó al resultado del estudio, del que se informa con este texto, y que incluye algunas conclusiones y algunas no-conclusiones que a continuación se reflejan.

Sobre las hipótesis

Como primer apartado de los resultados, se exponen los hallazgos respecto a las respuestas que se ensayaron inicialmente como hipótesis del trabajo. Por una cuestión de organización y claridad, se las irá revisando una a una a partir de lo que arrojaron el trabajo de campo y el relevamiento de otras fuentes.

¿Qué formas asociativas presentan los/as pequeños/as productores/as agro-alimentarios del Periurbano de Paraná?

El estudio confirmó que existen en el territorio diversas expresiones asociativas -formales y no formales-, tanto entre productores como entre estos y otros actores, que efectivamente responden al abordaje conceptual de los SPL. Esta afirmación se vuelve relevante por la falta de registros de muchos de estos grupos, situación que se considera provocada por su escasa formalización o por la inestabilidad de su accionar. Esto no les quita entidad en tanto grupos colaborativos, que efectivamente mostraron formas asociativas cooperativas y comerciales (formas no reivindicativas económicas):

la asociación o el asociativismo de dos o más personas va más allá de la consumación de un contrato mutuo que establece obligaciones en pro de objetivos comunes. La esencia de dicha sociedad civil está fundada en la división de las ganancias, en la unión de los esfuerzos y en el establecimiento de otro tipo de acción colectiva que ve, en la cooperación calificada, la implementación de otro tipo de acción social. (Peixoto de Albuquerque, 2004a, p.32)

A su vez, se pudo ver que esa intermitencia e informalidad en las expresiones asociativas tienen múltiples causas, entre las que se destacan la falta de cultura asociativa -paradójicamente en una provincia que fue cuna del cooperativismo en Argentina-, la falta de apoyo a esta cuestión en particular por parte de las instituciones, y en menor medida la divergencia de modelos productivos por los que optan los distintos productores.

Pero también se encontró que los/as productores/as reconocen que estas formas colaborativas, o el hecho de asociarse, les presentan posibilidades que aisladamente no tienen. Esto, a su vez, debe entenderse como un obvio primer paso para lograr formas más complejas y permanentes de cooperación, sumando etapas a lo largo de su proceso productivo y comercial.

Una cuestión saliente respecto a estas posibilidades fue la de corroborar los buenos resultados que significaron algunos de los programas del INTA, como Cambio Rural o Pro-Huerta, al posibilitar ese contacto entre los productores, que en muchos casos se sostuvo luego de discontinuarse la iniciativa institucional. A esto cabe agregar a los grupos formados alrededor de la opción por la agroecología, de los que dan cuenta los/as pequeños/as productores/as del territorio y también algunas de las experiencias referenciadas en el trabajo.

En lo que respecta a las organizaciones que podrían nuclearlos, a partir de lo que pudo verificarse en el trabajo de campo, no tienen cercanía con los productores en el territorio abordado salvo para el caso de los colectivos de inserción urbana, por lo que se deriva que aquellos no cuentan con el apoyo de formas asociativas reivindicativas para influir en las decisiones dentro del SPL, afirmación que sería interesante revisar.

Es por esta misma escasa presencia en el territorio que a su vez no se avanzó en la descripción de las formas en que se gestionan sus organizaciones, ni en cómo se toman las decisiones en ellas. No obstante, pudo verse una combinación de orientaciones políticas en diálogo en la escena local, -algunas más centralizadas, otras más horizontales-, que significan la existencia de formas democráticas de organización en el territorio.

A esta descripción del funcionamiento organizativo al interior del SPL, se puede agregar que en algunos de los grupos asociativos encontrados -y en otros de los referenciados-, pudieron

encontrarse formas autogestivas que remiten al modelo asociativo que se incentiva desde este trabajo, demostrando así las posibilidades de conformar grupos, redes u organizaciones que acuerden funcionar con estos principios.

¿Cómo se relacionan con otros actores relevantes del sistema productivo local identificado?

Las complejas relaciones entre los/as productores/as, y entre éstos y otros actores del territorio, dependen como se dijo de múltiples factores, pudiendo afirmarse que en la zona de Paraná estos vínculos son débiles y se encuentran mediados por circunstancias coyunturales.

Así y todo, una de las realidades que se verificó, y que refiere al funcionamiento del SPL, es la existencia de redes -generalmente informales-, a veces basadas en aplicaciones de comunicación grupal como whatsapp, otras en la coincidencia regular en espacios de intercambio, sea productivo, comercial o también de diálogo. Se encontró que están conformadas por múltiples actores, con variado alcance geográfico, entre los que se cuentan productores/as, grupos de productores/as, grupos de técnicos y referentes del sector, las universidades -o integrantes de ellas-, instituciones estatales y organismos de los gobiernos en sus distintos niveles.

Este entramado es lo que se considera como relevante para extender la simple asociatividad entre los/as productores/as del Periurbano de Paraná hacia posibilidades que signifiquen desarrollo para su comunidad. Lattuada (2011) conceptualiza claramente esta relación que se verificó en el territorio:

El paradigma de desarrollo rural que se propone se asienta en el supuesto de una multiplicidad de acciones de tipo económico o productivo e institucionales específicas promovidas por actores tanto públicos como privados con competencia sobre un territorio, los cuales cooperan y complementan sus esfuerzos. En dicho territorio se articulan otros actores de carácter regional o nacional, cuya sumatoria y sinergia confluye en un proceso de desarrollo. (p.13)

Es por esto que finalmente se afirma, en consonancia también con los otros autores propuestos en el apartado en que se revisó conceptualmente la dimensión de la asociatividad (Capdevielle, 2014; Moyano Estrada, 2008; Hintze, 2004), que a través del concepto de Capital Social puede explicarse la relación existente entre la ésta y el SPL abordado, al encontrarse una causalidad entre las vinculaciones existentes y la posibilidad de construir opciones para el territorio. Entonces se puede insistir con el abordaje de la asociatividad en tanto vínculo complejo, posibilitador de un entramado de productores/as e instituciones que se basa en la cooperación para el bien individual y de la comunidad.

Pero cabe aclarar que, como puede desprenderse de lo encontrado en el periurbano de Paraná, esta construcción es compleja, sujeta a factores endógenos y exógenos, a intereses territoriales no siempre colaborativos y a las inquietudes de los/as pequeños/as productores/as, siendo la debilidad vincular localizada un punto relevante a atender para la consolidación del SPL en el modo que se busca desde la perspectiva de esta tesis:

Hoy estamos a los manotazos, ocupando espacios, primero tratando producir, tratando de cosechar, después tratando de vender, después tratando de que ese producto cumpla con la normativa que tiene que cumplir, tratando de que no nos contaminen los alimentos, hay tantas luchas que sostener en esta producción, que por ahí lleva tiempo lo colectivo organizacional, pero es un lugar al que vamos a llegar tarde o temprano. (Germán R.)

¿Qué aportes hacen las relaciones asociativas de la ESyS al sistema productivo local identificado?

Tanto productores/as como referentes de entidades del territorio afirmaron estar, de una forma u otra, vinculados a los circuitos de la Economía Social y Solidaria. Desde afirmaciones sobre los circuitos cortos o la cooperación solidaria, hasta la adhesión programática -en clave disruptiva del modelo neoliberal-, aparece en las voces con una presencia fuerte y positiva.

Se encontró además que específicamente entre los/as productores/as estos circuitos tienen presencia en tanto opción para vincularse en su comunidad ante las cambiantes circunstancias coyunturales, pero también como salida de su producción, y como forma de establecer una relación más directa con los consumidores, especialmente de su zona.

A su vez, y escalando el alcance de los circuitos de la ESyS, se encontraron referencias a nodos de productores-consumidores, sobre todo en las entrevistas a productores/as y a algunos referentes del sector del conocimiento. Esto puede significar, de consolidarse su presencia, la confirmación en el territorio de una alternativa firme a los circuitos económicos tradicionales:

Ahí vos podés empezar a generar nichos de Economía Social y Solidaria. Porque qué es lo que dice la teoría de la Economía Social, que es una economía que va creciendo de manera informal, de manera oculta, con gestos, con actitudes, con hechos dentro de la economía capitalista, y que en algún momento si se dan condiciones del contexto y eso crece podría aflorar como un nuevo modelo. (entrevista a Javier Rodríguez)

En cuanto a las instituciones del SPL, se pudieron ver dos cuestiones de interés para el estudio. Por un lado la forma en que apareció la necesidad de fortalecer lazos -aquí en clara relación a la reproducción del capital social-, y las posibilidades que la propuesta solidaria significa en este punto. Por otra parte, pero en clara relación con lo anterior, apareció la idea de generación y

apropiación de valor dentro del circuito local -endógenamente-, claramente en base a circuitos de enfoque social y solidario. Puede decirse nuevamente que existe entre estos actores institucionales un acercamiento hacia la ESyS, teniendo los consultados muy en claro sus principales contenidos, aunque con matices respecto a su alcance en tanto propuesta alternativa.

Como se revisó más arriba, las entidades asociativas vinculadas por estos circuitos pueden entenderse como una forma organizativa funcional y superadora de los modelos centrados en el mercado, destacándose la aparición de una eficiencia colectiva, como expresión asociativa de la economía de escala.

Es por esto que pudo verificarse que partir de la ESyS como decisión de funcionamiento asociativo, posibilita la aparición de circuitos alternativos de producción, distribución, consumo y reproducción que a su vez tienen el potencial de impulsar un modelo de desarrollo inclusivo, sostenible y enfocado localmente, en clara contraposición al modelo individualista y extractivista del neoliberalismo:

La extraordinaria variedad de organizaciones que componen el campo de la economía solidaria permite formular la hipótesis de que ella podrá extenderse hacia todos los campos de actividad económica. No hay, en principio, ningún tipo de producción y distribución que no pueda ser organizado como emprendimiento solidario. Si hubiera un sondeo amplio acerca de todos los emprendimientos que cumplen con esa calificación, puede que ya estén presentes en todos los rubros en todos los países. (Singer, 2007, p.73)

¿Qué opciones de desarrollo proponen los/as productores/as y otros actores relevantes del sistema?

Ante esta pregunta, se propuso que las opciones de desarrollo que estuvieran en discusión a nivel local, deberían estar marcadas claramente por la tensión entre modelos socioproductivos que da marco a este trabajo, pudiendo pendular de propuestas cooperativistas y sostenibles hasta otras de corte individualista y orientadas exclusivamente por la ganancia. Esto significaba verificar primero si efectivamente había más de un modelo en consideración en el territorio, y entonces sí otros alternativos.

Una cuestión que destacaron los/as productores/as sobre sus necesidades en cuanto al desarrollo, fue la de una mayor intervención del estado en favor de su sector, que ven retrasada respecto a los medianos y grandes productores. Además se verificó que coinciden en resaltar a la asociatividad y a la colaboración como factor de desarrollo para el territorio, por lo que sin declararlo explícitamente adhieren a modelos contrarios al liberalismo y al individualismo.

Como se marcó al reproducir sus voces, los/as productores/as adhieren a, o están en transformación hacia la agroecología, aunque se deba insistir en que aparecieron referencias a otros tantos que dudan sobre esta opción. De esta forma ya se van diferenciando modelos o visiones del desarrollo del territorio que, aunque divergentes, no se encuentran en forma ideal y se presentan como un aspecto en que aún hay inquietudes y retrocesos.

En cuanto a las entidades del territorio, en este aspecto se destaca la aparición de propuestas como la del buen vivir, de ayuda mutua o directamente el cambio de modelo productivo y social, en un marco de discusión sobre el concepto de desarrollo en sí. Así, las organizaciones de productores abordadas buscan construir su llegada al territorio y un cambio de matriz productiva para la provincia, dominada por el modelo agroindustrial.

Las instituciones estatales de locales, a su turno, mostraron interés por la cuestión del ambiente, de la agroecología y de la generación de proyectos de alcance local. Pero esto se contrapone con los aportes críticos que se incluyeron respecto a algunas entidades de peso -como el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca- que siguen adhiriendo a un modelo en el cual esos puntos no son prioritarios. Es por esto que se puede afirmar que desde las instituciones relacionadas con este SPL, se plantean opciones de desarrollo relacionadas con la Agroecología por un lado y con la Revolución Verde por otro, en una contraposición clara de intereses y visiones del futuro de la comunidad local.

Es así que puede corroborarse lo dicho en un principio respecto a esta puja, que atinadamente se propuso como marco para la tesis. Deben por tanto revisarse las posibilidades que distintas opciones proponen para el desarrollo de los territorios, apelando a nuevos modelos que buscan instalarse en esta discusión:

No se puede ver aquello que no está contemplado en el marco teórico; es decir, si según tu marco de análisis el desarrollo es igual a crecimiento en el PIB, vas a dejar de lado otros factores. Pero si consideras que el desarrollo es algo más que el crecimiento del PIB, necesitas crear nuevos marcos de análisis que te permitan explorar y sugerir políticas. (Stiglitz, 2002, p.85)

¿Cómo aparece la Soberanía Alimentaria entre estas opciones de desarrollo?

Se desprende del anterior punto que desde los productores aparecen múltiples modos de producir -referentes a modelos técnicos-, pero que desde las instituciones y desde las organizaciones aparecen puntualmente dos en puja -modelos también políticos-, el agroecológico y el del agronegocio.

De este estudio no se puede concluir respecto a quienes o como se toman las decisiones sobre cuál modelo técnico-productivo desarrollar, esto debería profundizarse para comprender este aspecto tan relevante sobre el funcionamiento de las unidades productivas.

Pero un aspecto que sí dejó claro el trabajo con los productores y las productoras, es que aquellos que adhieren al modelo agroecológico están convencidos que pueden producirse alimentos sanos y suficientes para la población local, remarcando esto de *sin depender de insumos externos*. Y esto es muy relevante a la hora de avanzar en esta última hipótesis, al demostrar que los Agricultores Familiares pueden aparecer como agentes catalizadores de la Soberanía Alimentaria, y de esta forma llevar adelante una propuesta en línea con las dimensiones del Desarrollo Territorial. En esto cabe hacerse la misma pregunta que el Ing. Agr. Carlos Carballo, integrante del Equipo Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria-FAUBA³⁶:

¿Si no estuvieran las/los agricultores familiares, campesinos e indígenas, quiénes quedarían a cargo de generar trabajo digno en el sector agropecuario, alimentarnos, cuidar el ambiente, la vida, la cultura y los territorios? ¿Las grandes empresas serían responsables de hacerlo? (Carballo González, 2018, p. 100)

A su vez, lo revisado sobre las instituciones con intereses en el SPL mostró la vigencia de esta pugna entre Soberanía y Seguridad Alimentaria, entre Agroecología y Revolución Verde. Estas expresiones desde lo productivo, firmemente relacionadas con los modelos de desarrollo que se discuten para los territorios rurales, se mostraron como incompatibles, reforzando el marco propuesto para el estudio:

Así, mientras la agroecología apela a la autosuficiencia tecnológica, promueve el diálogo de saberes, se practica a través de un uso diversificado, apuesta a un modelo de pequeña escala, en reciprocidad con los procesos naturales; el agronegocio promueve la dependencia tecnológica, pretende el dominio epistemológico, defiende el uso especializado con tendencia al monocultivo, es sinónimo de concentración de la tierra y grandes propiedades y pretende controlar los procesos naturales. (Svampa y Viale, 2021, p.256)

Y al relacionar a los actores en el marco de esta pugna, que efectivamente tiene lugar en el entramado socioproductivo del periurbano de Paraná, puede entenderse y abordarse a la Soberanía Alimentaria como un objetivo político, que estando deliberadamente inserta dentro de circuitos de la Economía Social y Solidaria, se contrapone a la propuesta del capital y del agronegocio.

³⁶ Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA)

Sobre las opciones para los territorios

El estudio se planteó inicialmente las cinco cuestiones a las que se buscó responder con lo referido en el apartado precedente, y a ese nivel se entiende que se cumplió con los objetivos propuestos, aunque con las salvedades que se fueron marcando al contrastar las hipótesis con la información producida.

No obstante, del diálogo conceptual, de los encuentros con los actores, y de la revisión de materiales y experiencias que resultaron enriquecedores, se desprenden algunas ideas que se quieren destacar en el documento que da cuenta del proceso llevado adelante.

Una primera consideración, que reafirma lo planteado desde la disciplina, es que decididamente se debe poner en los proyectos de Desarrollo Territorial mayor énfasis en los esfuerzos asociados que en los individuales, esto es anteponer el asociativismo al concepto de emprendedor schumpeteriano. Para esto será necesario, desde el punto de vista que propone esta tesis, profundizar el alcance de las experiencias asociativas, y de seguro construirlas genuinamente, superando la tensión entre la corporativización y el sostenimiento de la lógica solidaria. Esto podría significar la necesidad de desplazar las concepciones individualistas del progreso, construyendo en su lugar otras de base solidaria, mutualistas, colaborativas.

Para consolidar este cambio, el entramado mismo tiene que volverse más asociativo, esto es fortalecer los vínculos colaborativos entre los actores que lo integran, y fomentar la asociatividad entre ellos en la medida que la cooperación sea una forma de ganar en escala, alcance y competitividad frente a opciones concentradas que poco dejan en el territorio.

Respecto a estas cuestiones se quiere también destacar cómo el concepto de Capital Social, aunque todavía sujeto a revisiones teóricas y prácticas, resultó útil para comprender la importancia de la asociatividad en su aporte al fortalecimiento de ese entramado territorial. Con ese enfoque como herramienta de comprensión, pudieron definirse la importancia de las relaciones entre los productores y la influencia de los vínculos en el SPL. Pero cabe igualmente aquí una reflexión sobre la necesidad de abordar más profundamente los procesos, relaciones y actores no formalizados, que actúan en los intersticios que deja lo institucional, y que no por eso quedan fuera de la construcción colectiva. Esto puede significar una línea de continuidad para este y otros trabajos que seguramente ya estén en el tema.

En segundo lugar el estudio permitió revisar, a partir del diálogo con los actores, la concepción de Desarrollo en sí, con la premisa de la imposibilidad del crecimiento ilimitado en términos tradicionales, o de PBI, idea ya abordada desde el Desarrollo Territorial. Así, ese criterio estadístico aparece superado, dejando lugar a enfoques multidimensionales, o incluso a planteos

como el del decrecimiento. Pero, entrando aún más en ese diálogo territorial, se puede encontrar el desafiante cuestionamiento al concepto mismo de desarrollo, a partir de opciones situadas -superadoras del eurocentrismo- como la del buen vivir. Si se propone un desarrollo desde lo local, basado en los actores que lo protagonizan, resulta necesario, y estimulante al mismo tiempo, incorporar esas miradas a esta disciplina.

En cuanto a territorios como el abordado, que cuentan con una preeminencia rural, los esfuerzos enfocados en el desarrollo se deben enfrentar con el desafío de discutir la expansión del modelo agroexportador, que cómo se ha establecido -no solo aquí por supuesto-, tiene consecuencias contrarias a lo que busca el Desarrollo Territorial. En este sentido, es remarcable el hecho de que los productores de la agricultura familiar no son los mismos que los referentes del mediano y gran productor extensivo, tienen otro perfil y otros horizontes, por lo que la propuesta de la agroecología tiene en los primeros un actor relevante para conducir la transición hacia un modelo productivo acorde con la propuesta de la Soberanía Alimentaria.

De esto se deriva una tercera idea, y es que puede establecerse que la opción por la Soberanía Alimentaria está en línea con las dimensiones integrales del Desarrollo Territorial, consolidando así un abordaje a la problemática que atraviesan muchas comunidades periurbanas, en las que la agricultura familiar no logra mucho más que la subsistencia. Desde este enfoque puede fomentarse una propuesta que surja de lo local como forma de endogeneizar el valor generado.

Esta toma de posición en favor de un enfoque que propone pensar que los actores locales, los circuitos cortos de producción e intercambio, el compartir cultural entre los/as productores/as, la participación de abajo a arriba y la sustentabilidad deben ser parte del modelo productivo, afirmar que ir más allá de la Seguridad Alimentaria es una opción en relación directa con las dimensiones del Desarrollo Territorial, y que tiene como resultado la endogenización de las decisiones, del proceso económico-productivo y del valor generado. Y esta es una vía para pasar de la discusión y la comprensión de esas múltiples vías para el desarrollo -sea cual sea la forma en que el proceso se exprese-, a una propuesta programática y estratégica para los territorios rurales.

Como cuarta y última idea, una iniciativa de desarrollo territorial así conformada podría significar la superación del modelo contaminante y de agotamiento de recursos que beneficia a las grandes explotaciones concentradas de la agroexportación, hacia uno ecológicamente sustentable, basado en la pequeña escala y la cercanía, captador de mano de obra y proveedor de bienestar a los habitantes del territorio, que se inscriba en los circuitos de producción, distribución, consumo y reproducción que se definen como alternativos a los centrados en el capital. Si se pone la mirada en lo que muestran un sinnúmero de experiencias productivas

llevadas adelante por actores de distintos territorios con presencia rural, son los agricultores familiares esos agentes catalizadores que, desde la Economía Social y Solidaria, estimulan el desarrollo como proceso que priorice el bienestar de su comunidad.

Entonces, apoyando el planteo en que se basaba este trabajo, los Sistemas Productivos Locales pueden abordarse desde su inclusión en los circuitos de la Economía Social y Solidaria, poniendo el énfasis en vínculos asociativos de carácter cooperativo y solidario entre los/as productores/as, con la aparición sinérgica de la eficiencia colectiva como opción a la economía de escala. Este sistema puede y debe complementarse con la participación institucional, pero poniendo la atención en las opciones tomadas por los productores y las productoras, con la puja de modelos que esto signifique.

De los resultados del estudio no se concluye que un proceso de desarrollo *deba* basarse exclusivamente en la agricultura familiar, o en los circuitos de la Economía Social y Solidaria, pero definitivamente demuestra que no pueden estar fuera del diálogo sobre los proyectos a encarar. Aunque puedan surgir como paliativo frente a crisis coyunturales, las iniciativas insertas en esta alternativa pueden entenderse como una forma organizativa funcional y superadora de los modelos centrados en el mercado, con la propuesta de cooperativizar la cadena productiva como horizonte.

Finalmente entonces, un SPL agroalimentario que opere en los circuitos de la ESyS es por lo tanto una forma de entender la producción e intercambios que permita apuntar a la Soberanía Alimentaria, una propuesta territorial, culturalmente inclusiva, ecológica y que por su posicionamiento anti-latifundista genera más empleo y bienestar. En síntesis, una forma programática en sintonía con las dimensiones del Desarrollo Territorial.

En este mismo sentido puede pensarse en el impulso de construcciones asociativas con la solidaridad y el sentido social como decisiones de funcionamiento, que pueden emerger desde la participación local en forma de entramados territoriales del tipo de las redes, las cadenas productivas -o de valor- solidarias, o los distritos marshallianos. En la convicción que son los mismos actores quienes debieran proponerlos y ponerlas en práctica, subordinándolas a las opciones y las formas de colaborar que decidan llevar adelante, pueden tener a la agroecología como sector productivo que los cohesione desde estas concepciones del bienestar comunitario y la sostenibilidad del territorio.

En tiempos de crisis alimentaria, ambiental, sanitaria, de acceso al bienestar, en fin, en tiempos de una compleja disrupción sistémica cercana al colapso, estas ideas pueden aportar al diálogo sobre las muchas vías de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Agroecology will feed the world [infografía]. (s.f.). Recuperado de: <https://regenerationinternational.org/2015/10/08/info-graphic-agroecology-will-feed-the-world/>
- Albuquerque, Francisco (2006). Clústers, Territorio y Desarrollo Empresarial: Diferentes Modelos de Organización Productiva. Para el *Cuarto Taller de la Red de Proyectos de Integración Productiva*. San José, Costa Rica: Fondo Multilateral de Inversiones (MIF/FOMIN) - BID.
- Albuquerque, Francisco (2013). *Economía del Desarrollo y Desarrollo Territorial*. Recuperado de: <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/03/E%C2%AADesarrollo-y-Desarrollo-Territorial-3.01.pdf>
- Albuquerque, Francisco (2015). El enfoque del desarrollo económico territorial. En P. Costamagna y S. Pérez Rozzi (comps.) *Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial: los aprendizajes desde ConectaDEL*, (1a ed.). ConectaDEL.
- Albuquerque, Francisco (2018). *Conceptos básicos de economía: en busca de un enfoque ético, social y ambiental*. Donostia-San Sebastián: Instituto Vasco de Competitividad - Fundación Deusto.
- Albuquerque, Francisco (2020). La importancia de los servicios básicos y las infraestructuras vinculadas a la vida cotidiana (“economía fundamental”). En *Desarrollo y Territorio*, 8, 97-101. Recuperado de: <http://www.conectadel.org/download/10334/>
- Albuquerque, Francisco y Pérez Rozzi, Sergio (2013). El desarrollo territorial: enfoque, contenido y políticas. *Mesa de programas*. <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2013/09/EL-ENFOQUE-SOBRE-EL-DESARROLLO-TERRITORIAL-doc-Mesa-de-Programas.pdf>
- Aranda, Darío (Coord.) (2020). *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos*. Marcos Paz: Acción por la Biodiversidad.
- Arocena, José (2001). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Santillana.
- Badaracco, Víctor (2008). *Diagnóstico Ambiental de la Provincia de Entre Ríos Etapa I. Informe Final*. Provincia de Entre Ríos - Consejo Federal de Inversiones. Recuperado de: https://www.entrerios.gov.ar/ambiente/userfiles/files/archivos/Informe_Finial_Diagnostico_Ambiental_de_Entr_Rios.pdf
- Barkin, David (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En *Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Barkin, David y Lemus, Blanca (2011). La Economía Ecológica y Solidaria: Una propuesta frente a nuestra crisis. Ponencia para el III Encuentro Internacional *La Economía de los trabajadores: Pensar y disputar una nueva economía desde los trabajadores y la autogestión*, México DF.
- Bisang, Roberto; Brigo, Rafael; Lóndola, Agustín y Morra, Fernando (2018). *Cadenas de Valor Agro Alimentarias: Evolución y Cambios Estructurales en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Ministerio de Producción y Trabajo - Universidad Nacional de la Plata.

- Bróccoli, Ana María (2011). Agroecología y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables. En Miryam de Gorban K. [et.al.] *Seguridad y soberanía alimentaria* (1a ed.). Buenos Aires: Colección Cuadernos.
- CaLiSA - Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (2014). *Evaluación del Impacto del Programa Sostenimiento del Empleo y Seguridad Alimentaria en la Pequeña Agricultura Familiar” de la Provincia de Misiones*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía UBA.
- Capdevielle, Julieta (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. En *Revista Sociología Política* 22 (51), 03-14. DOI: 10.1590/1678-987314225101
- Carballo González, Carlos (2018). *Soberanía alimentaria y desarrollo: caminos y horizontes en Argentina*, 1a ed. Revisada. C.A.B.A.: Mónadanomada.
- Castro, Ramiro Luis (2020). Sistemas Productivos Locales: una propuesta para el empleo y el desarrollo del periurbano de Paraná. En *Tiempo de Gestión* N° 28, Segundo Semestre 2020. Paraná: FCG-UADER
- Castro, Roberto (1996). En búsqueda del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En Szasz I. y Lerner S. (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Chomsky, Noam (2018). *La gente ya no cree en los hechos / Entrevistado por Jan Martínez Ahrens*. Madrid: El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/03/06/babelia/1520352987_936609.html
- Coraggio, José Luis (2003). Las Políticas Públicas Participativas: ¿obstáculo o requisito para el Desarrollo Local? Ponencia presentada en el *II Seminario Nacional Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo Local*. CENOC-CEDES-UNGS.
- Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala,
- Costamagna, Pablo (2015). *Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco*. Donostia-San Sebastián: Instituto Vasco de Competitividad - Fundación Deusto.
- Cuesta, Facundo (2021). El Camino es la Agroecología. Entrevista con Eduardo Cerdá. Acción por la Biodiversidad - Huerquen. Recuperado de: <https://huerquen.com.ar/el-camino-es-ae-cerda/?msclkid=41d7aab8c1c511ec9424f62a5e5ed0c4>
- Cummings, Andrew Roberts (2014). *Construcción de Capacidades de Innovación y Sistemas Territoriales de Innovación en CentroAmérica*. ConectaDEL. Recuperado de: http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/08/7-rev-Paco-Innovacion-en-DET3_VF.pdf
- Davis, Peter y Donaldson, John (2005). *Management Cooperativista*. Buenos Aires: Granica.
- De Jesus, Paulo y Tiriba, Lía (2004). Cooperación. En *La Otra Economía*, organizado por Antonio David Cattani - Fundación OSDE. Editorial Altamira, Argentina.
- Estación Experimental Agropecuaria Paraná (2015). *Iniciativa de Promoción a la Actividad Hortícola Provincial: Grupos de Sistema de Producción y Economía Agencia Periurbana Interinstitucional*. Paraná: INTA.
- FAO (2005). *Cooperativas Campesinas y Seguridad Alimentaria: un modelo vigente*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

- FONAF (2006). *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. Buenos Aires.
- Gorban, Miryam K., (2015). *Hablemos de Soberanía Alimentaria*. C.A.B.A.: monadanómada + CaLiSA.
- GRAIN (2009). Las consecuencias inevitables de un modelo genocida y ecocida. En *Biodiversidad, sustento y culturas*. Alianza Biodiversidad. Recuperado de <https://grain.org/es/article/entries/1232-las-consecuencias-inevitables-de-un-modelo-genocida-y-ecocida>
- Haesbert, Rogerio (2011). *El Mito de la Desterritorialización: del Fin de los Territorios a la Multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernandez Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hintze, Susana (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En C. Danani (Comp.), *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social.
- Iemarnó, María José; Pereda, María Mercedes; Fleita, Fernando y Almada, Carolina. (2020). Agroecología y desarrollo rural: la trayectoria del Grupo Agroecológico Las Tres Colonias, 1998-2019. En *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial N°18*, 155-174. DOI: 10.17141/eutopia.18.2020.4591
- Jaroslavsky, Mariana (2020). *Guamini: 5000 hectáreas de agroecología*. Recuperado de <https://agenciaterraviva.com.ar/guamini-5-mil-hectareas-de-agroecologia/>
- Korol, Claudia (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. GRAIN - Acción por la Biodiversidad - América Libre.
- Kropotkin, Piotr (2020). *El Apoyo Mutuo. Un Factor de Evolución*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.
- Landini, Fernando; Lacanna, María Cecilia y Murtagh, Sofia (2013). Procesos asociativos y vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde la perspectiva psicosocial. El caso de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa. *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Larrañaga Sarriegi, Mertxe y Jubeto Ruiz, Yolanda (2017). Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (ed.) *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.
- Lattuada, Mario (2011). Organizaciones cooperativas y capital social en el desarrollo rural. En *Regiones, suplemento de antropología... N° 45*, junio-agosto de 2011, 13-20. Cuernavaca, Morelos.
- Lattuada, Mario, Nogueira, María Elena y Urcola, Marcos (2015). Las formas asociativas de la agricultura familiar en el desarrollo rural argentino de las últimas décadas (1990-2014). En *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 84, 195-228. CIRIEC-España.
- Madoery, Oscar (2012). El desarrollo como categoría política. En *Revista Crítica y Emancipación*, 59-83, Buenos Aires: CLACSO.
- Madoery, Oscar (2015). Modos Diferentes de Pensar el Desarrollo en América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 62*.

- Madoery, Oscar (2016). *Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias*. Ushuaia: Ediciones UNTDF.
- Madoery, Oscar, Taborda, Néstor Marcelo, Enrique, Alejandro y Ruiz, Santiago Ernesto (2011). Sección I: Políticas e instrumentos municipales de empleo e intermediación laboral. *Políticas Locales para la Promoción del Empleo*. San José: DEMUCA.
- Mance, Euclides André (2004a). Cadenas Productivas Solidarias. En A. D. Cattani (Org.) *La Otra Economía*, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Mance, Euclides André (2004b). Redes de Colaboración Solidaria. En A. D. Cattani (Org.) *La Otra Economía*, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Mitnik, Félix y Magnano, Cecilia (2011). *Políticas y programas de desarrollo de cadenas productivas, clusters y redes empresariales. Heterogeneidad de demandas. Diversidad de respuestas*. Córdoba: FOMIN-BID-ADEC.
- Moro, Luis (2021). Ciclo de capacitaciones. Agroecología en Entre Ríos: Entrevista a Nicolás Indelángelo. En *La savia de la vida, edición 31*. Recuperado de: <https://soundcloud.com/user-590453798/ciclo-de-capacitaciones-agroecologia-en-entre-rios-nicolas-indelangelo>
- Moyano Estrada, Eduardo (2008). Capital social y acción colectiva en el sector agrario. En *Revista Española De Sociología N° 10*, 15-37. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65074>
- Naclerio, Alejandro y Trucco, Pablo (2015). Construir el desarrollo con políticas públicas: asociatividad, tecnología e innovación productiva. El caso del Programa Sistemas Productivos Locales. *DAAPGE*, 15(24), 33–65. Santa Fe, Argentina: UNL.
- Obschatko, Edith Scheinkerman de, Fotti, María del Pilar, Román, Marcela E. (2007): Los pequeños productores en la República Argentina. *Serie Estudios e Investigaciones N° 10*. Buenos Aires: PROINDER-SAGPyA-IICA.
- Orsini, G., Domínguez, N. y Serfaty, N. (2018). Asociativismo y Agro: El caso de las Familias Productoras en Entre Ríos, Argentina. En *Saberes*, 10(1), 67-85. Recuperado de: <https://saberes.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/179/167167172>
- Palma, José Gabriel (2020). Por qué los ricos siempre siguen siendo ricos (pase lo que pase, cueste lo que cueste). *Revista de la CEPAL N°132*. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46826>
- Peixoto De Albuquerque, Paulo (2004a). Asociativismo. En A. D. Cattani (Org.) *La Otra Economía*, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Peixoto De Albuquerque, Paulo (2004b). Autogestión. En A. D. Cattani (Org.) *La Otra Economía*, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Pérez Rozzi, Sergio (2017). Programa de fortalecimiento de las secretarías de producción y desarrollo de los municipios y de los agentes territoriales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Documento presentado en la *Reunión de Expertos en Planificación Multiescalar y Desarrollo Territorial, 15, 16 y 17 de noviembre en CEPAL*, Santiago de Chile.
- Pérez Rozzi, Sergio (s/d). Desarrollo territorial; nuevos aprendizajes desde el abordaje horizontal; la relevancia de la dimensión política, y la necesidad de una nueva pedagogía. Artículo preparado para el *Seminario Internacional Desarrollo Territorial y Políticas de Innovación. Lecciones aprendidas*. s/d.

- Polanyi, Karl (2017). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, Alejandro (1999). Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociedad moderna. En Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comp.) *De igual a igual: el desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: SIEMPRO - FLACSO - Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Quijano, Aníbal (2007). ¿Sistemas Alternativos de Producción? En J. L. Coraggio (comp.) *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires: Altamira.
- Roig, Alexandre (2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado, en *Realidad Económica* N°237. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- Schneider, Gilberto (2020). La lucha por las semillas, la agroecología y la tierra están entrelazadas, y son la base para construir un nuevo modelo agrícola. En *Biodiversidad, sustento y culturas* N°105, 8-11. Buenos Aires: Alianza Biodiversidad.
- Singer, Paul (2007) Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. L. Coraggio (comp.) *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires: Altamira.
- Soverna, Susana; Tsakoumagkos, Pedro y Paz, Raúl (2008). *Revisando la definición de agricultura familiar* (1a ed.). Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos,.
- Stiglitz, Joseph, (2002). El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB. Conferencia publicada en *Revista Íconos* N°13, 72-86. Ecuador: FLACSO.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2021). *El colapso Ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Tangona, Natalia (2020). En las manos de mujeres. En *Construyendo una agroecología para alimentar a los pueblos: voces de producción, formación y comunicación en torno a la agroecología*. Marcos Paz: Acción por la Biodiversidad.
- Vázquez Barquero, Antonio (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. En *Investigaciones Regionales*, N°11, 183-210. Madrid: Asociación Española de Ciencia Regional.

SITIOS WEB CONSULTADOS

- Agencia Tierra Viva: <https://agenciaterraviva.com.ar/>
- Alimentos Cooperativos: <http://alimentoscooperativos.com.ar/>
- CAUQUEVA Cooperativa LTDA.: <https://cauqueva.org.ar/>
- CNA 2018 - INDEC: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Consejo Federal de Inversiones: <https://cfi.org.ar/>
- Gobierno de la Provincia de Entre Ríos: <https://www.entrierios.gov.ar/portal/index.php>
- GRAIN: <https://grain.org/>
- Huerquen Colectivo Editorial: <https://huerquen.com.ar>
- Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.gob.ar/>
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES): <https://www.argentina.gob.ar/inaes>

La Verdecita: <https://laverdecita.blogspot.com/>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria: <https://www.argentina.gob.ar/inta>

Mercado Solidario: <http://mercadosolidariorosario.com.ar/#!/-bienvenides/>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial>

Mutual Sentimiento: <https://mutualsentimiento.org.ar/>

Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico:
<https://lasrutassanasdelalimento.wordpress.com/>

Regeneration International: <https://regenerationinternational.org/what-we-do/>

ANEXOS

I - Cuestionario Productores:

SU NOMBRE, QUE ACTIVIDAD DESARROLLA Y DONDE
ESTÁ EN CONTACTO CON OTROS PRODUCTORES DE LA ZONA?
COLABORAN ENTRE USTEDES PARA PRODUCIR O VENDER? SEGUIDO O SOLO DE VEZ EN CUANDO?
PARTICIPA EN ALGUNA ORGANIZACIÓN, RED O GRUPO ESTABLE?
CÓMO SE PONEN DE ACUERDO SOBRE LOS COSTOS Y BENEFICIOS DE LA PRODUCCIÓN O LA VENTA?
SE RELACIONAN CON ALGÚN ORGANISMO PÚBLICO O PRIVADO? DE QUE FORMA? CON QUE OBJETIVO?
CÓMO LE GUSTARÍA QUE MEJORE LA SITUACIÓN DE LA COMUNIDAD? QUÉ VISIÓN TIENE?
QUE ASPECTOS SERÍAN MÁS IMPORTANTES PARA PROGRESAR EN SU CASO PARTICULAR?
CONOCE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?
CÓMO DESCRIBE SU FORMA DE PRODUCIR? CONOCE OTROS MÉTODOS DE PRODUCIR?
CÓMO DECIDEN ESA FORMA? ENTRE QUIENES?
CREE QUE SE PUEDEN PRODUCIR ALIMENTOS SANOS Y SUFICIENTES PARA LA POBLACIÓN LOCAL SIN DEPENDER DE INSUMOS EXTERNOS?
SERÍA MEJOR SI LA POBLACIÓN CERCANA ADQUIRIERA MÁS PRODUCTOS DE LA ZONA?
MEJORARÍA LA SITUACIÓN SI SE ASOCIAN CON MÁS PRODUCTORES Y COMPARTEN COSTOS, DISTRIBUCIÓN O BENEFICIOS?

II - Cuestionario Referentes de Organizaciones:

SU NOMBRE Y ORGANIZACIÓN A LA QUE PERTENECE Ó REPRESENTA
CUÁL ES LA LÍNEA DE TRABAJO Y LA POBLACIÓN OBJETIVO DE LA ORGANIZACIÓN?
CÓMO SE ACERCAN LOS PRODUCTORES?
CÓMO SE COMPONE LA ORGANIZACIÓN? CÓMO TOMAN LAS DECISIONES?
SE RELACIONAN SOLO CON AFILIADOS?
ABORDAN EL DESAFÍO DEL DESARROLLO DEL TERRITORIO? COMO?
QUÉ PROGRAMAS/ACTIVIDADES ESTÁN DESARROLLANDO?
QUÉ OPINIÓN TIENE SOBRE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?
QUE MODELOS PRODUCTIVOS RECONOCE LA ORGANIZACIÓN COMO VÁLIDOS? Y USTED?
CONTEMPLAN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA?
COMO CREE QUE LA ASOCIACIÓN DE LOS PRODUCTORES PUEDE APORTAR AL DESARROLLO DE LA ZONA?

III - Cuestionario Referentes Institucionales:

SU NOMBRE E INSTITUCIÓN A LA QUE PERTENECE
CUÁL ES LA LÍNEA DE TRABAJO Y LA POBLACIÓN OBJETIVO DEL ORGANISMO?
CÓMO SE VINCULAN CON LOS PRODUCTORES Y SUS ORGANIZACIONES?
CÓMO ABORDAN EL DESAFÍO DEL DESARROLLO DEL TERRITORIO?
QUÉ PROGRAMAS/ACTIVIDADES ESTÁN DESARROLLANDO?
QUÉ OPINIÓN TIENE SOBRE EL CRITERIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?
QUÉ MODELOS PRODUCTIVOS RECONOCE LA INSTITUCIÓN COMO VÁLIDOS PARA LA REGIÓN? Y USTED?
CONTEMPLAN LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL?
CREE QUE LA ASOCIATIVIDAD DE LOS PRODUCTORES PUEDE APORTAR AL DESARROLLO DE LA ZONA?